



LA PERFORMANCE DEL SELF EN EL CENTRO
INTEGRAL DE SALUD CIS: Interacciones sociales bajo
estado de excepción y sus representaciones en el presente

Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Social

ENZO JAVIER DATTOLI PALOMINOS

Profesor guía:

Dr. José Miguel Labrín Elgueta

Santiago, Chile

2018

AGRADECIMIENTOS

El más profundo agradecimiento a cada uno de los profesionales del Centro Integral de Salud (CIS) que colaboraron con la presente investigación permitiendo dejar testimonio de la experiencia histórica que representó el CIS como proyecto social, político y afectivo. Particularmente, agradezco a las mujeres por preservar la tradición oral y simbólica del cotidiano y compartirlo con generosidad.

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo analizar las dinámicas de interacción social de integrantes del Centro Integral de Salud (CIS) bajo el contexto de crisis social e institucional acaecida en la dictadura militar (1973-1989) y sus representaciones/presentaciones en la actualidad. Se pretende identificar la construcción de la persona (*self*) en la organización, comparar la actuación de la persona con las teorías actuales del *performance* y vincular el carácter presentacional de la interacción con la articulación de la memoria.

Se plantea la hipótesis de que el esquema de interacciones de la organización en un contexto represivo considera una estructura de recuerdo que se proyecta sobre la actualidad preservando aspectos emocionales y discursivos relevantes para sus ex miembros. Asimismo, se propone que existen rasgos expresivos y gestuales que construyen una corporalidad del testimonio, una *performance* del relato histórico y de memoria de este centro médico.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN: Fundamentos y Objetivos de investigación	5
1. CAPÍTULO I: Marco de antecedentes	13
1.1. Contexto sociopolítico	13
1.2. La salud pública en Chile	19
1.3. El CIS: Reseña del caso de estudio	25
2. CAPÍTULO II: Marco teórico conceptual	30
2.1. Interaccionismo: la <i>performance</i> del <i>self</i>	30
2.2. <i>Performance</i> y recuerdo	37
2.3. Memoria y presente	47
3. CAPITULO III: Marco Metodológico	53
3.1. Planteamiento metodológico	53
3.2. Recogida de datos para la investigación	56
3.3. La etnografía	61
3.3.1. Pautas de observación	62
3.3.2. Trabajo de campo	63
4. CAPITULO IV: Análisis	67
4.1. El medio (<i>setting</i>) de la interacción en emergencia	68
4.2. Configuración del <i>self</i> en el CIS	84
4.3. Temporalidad y presente de la memoria	91
5. CONCLUSIONES	100
6. BIBLIOGRAFÍA	112
7. ANEXO 1: ENTREVISTAS	117

INTRODUCCIÓN

Fundamentos de la investigación

La presente investigación se fundamenta en una pregunta, una interrogante en búsqueda de sentido respecto a aquellas constataciones íntimas que encienden la curiosidad de un investigador. Esta incógnita surge de la apreciación de la cotidianidad, en tanto materialización de relaciones simbólicas y teóricas y que se origina tiempo atrás. Desde niño observé reuniones sociales de camaradería de mis padres (en democracia) en donde lo que unía a los participantes eran los relatos en torno a la dictadura. En aquel relato cotidiano, la oscuridad y violencia del trauma se mezclaban con un relato colorido, en donde la condición material del abuso y la represión eran antípodas de una narración sentida, plagada de prácticas de solidaridad, fraternidad y afecto entre aquellos que fueron golpeados por la tiranía. En la vida social de quienes lucharon contra el régimen autoritario, predominaba una perspectiva luminosa sobre la excepción que significó la dictadura, algo que guardan como una experiencia única e irrepetible; la crisis institucional y democrática dejaba grietas por donde emergían

nuevas formas de organizarse, de construir vida en común. Frente a un registro de memoria que hace denuncia (puesto que aún no hay justicia que restituya el terror y la pérdida) y visibiliza la violencia y la masacre, ¿dónde queda el testimonio de memoria que excede los límites del postrauma? ¿En el futuro, dónde se archivarán las risas, abrazos y despedidas que surgieron en tiempos de dificultad? ¿Es el relato de fraternidad una fachada de ocultamiento del trauma o es la experiencia constitutiva de la resistencia? Esta pregunta atraviesa, provocadora, el campo de la comunicación, puesto invita a revisar la historia no únicamente desde el sentido iluminador del discurso y lo que plantea el orden del contenido, sino que tensiona la racionalización de la idea, con la acción, su expresividad y sus matices.

Es llamativo el fenómeno en las ciencias y humanidades donde el territorio del cuerpo y la expresión siempre ha sido un lugar en disputa, el cual es sencillo colonizar con el predominio de la racionalización, sin embargo, frente a esta ocurrencia el real desafío es, en efecto, dejar emerger categorías y dimensiones de lo expresivo que, más que resolver, puedan problematizar las variables que constituyen la actividad humana en el plano de la interacción.

Desde este mismo principio disciplinario escénico es que aparece el modelo dramático de Goffman, como un nodo que vincula diversos problemas

y dimensiones de la comunicación, generando ciertas fisuras a los convencionalismos binarios. Más allá de sus múltiples implicancias para diversas disciplinas, es inquietante que el modelo dramaturgico de Goffman haya quedado en un principio de representación monolítico y no haya conversado - profusamente- con las diversas voces, que a partir de las vanguardias del siglo XX, comienzan a revolucionar las artes escénicas y que transformaron diametralmente la perspectiva desde la cual se representa el mundo y como las personas se relacionan con él. Este aspecto es, en principio, el más relevante de la investigación: poder poner en tensión un modelo de representación basado, fundamentalmente, en la representación del entorno mediante la racionalización moderna, instalada por el realismo y el naturalismo entre otras corrientes y actualizarla a nuevas lecturas que involucran la complejidad de la interacción contemporánea. Un pequeño ejemplo de aquello tiene que ver con la consideración de medio (*setting*) que fija Goffman, al cual el propio autor caracteriza, únicamente, como entorno que proporciona escenario y utilería (Goffman, 2012, 36). Esta noción reduce la naturaleza del entorno a aquello que está afuera y que sirve para la *performance*, conceptualización que -como se podrá ver más adelante- ha avanzado en una dimensión bastante más compleja que un decorado. Algunos años antes de la publicación de la primera edición de “La presentación de la persona en la vida cotidiana” en 1971, Marshall McLuhan, en un gesto provocador, consideraría al medio, el mensaje (McLuhan, 1996, 29), esta icónica y sugerente frase proyecta lo que serían los años venideros en donde

persona y medio están cada vez más estrechamente vinculados en los procesos de interacción.

La mayor relevancia de la investigación, sin embargo, no proviene del aporte teórico que puedan alcanzar las reflexiones plasmadas en esta tesis de magíster, sino que una responsabilidad fundamental del estudio es dejar testimonio de una experiencia poco reconocida y escasamente registrada en los archivos de memoria de nuestro país y que corresponde al legado del Centro Integral de Salud (CIS), institución que cumple un rol protagónico en la resistencia a la brutal ocupación militar acaecida en Chile y que sin embargo es escasamente mencionado en la literatura referente al periodo.

Objetivos de investigación

El objetivo de la investigación es, en primer lugar, como objetivo principal: analizar las dinámicas de interacción social de integrantes del Centro Integral de Salud (CIS) bajo contextos de crisis social e institucional y sus representaciones/presentaciones en la actualidad. De este primer objetivo se desprenden tres objetivos específicos, los cuales son: identificar la construcción de la persona (*self*) en la organización, comparar la actuación (*performance*) de la persona con un carácter performático y vincular el carácter presentacional de la interacción con la articulación de la memoria.

¿Cómo se construye el sujeto (*self*) en contexto de represión y de qué manera interactúa con su entorno? La hipótesis en torno a esta pregunta es que el esquema de interacciones de la organización en un contexto represivo considera una estructura de recuerdo que se proyecta sobre la actualidad preservando aspectos emocionales y discursivos relevantes para sus ex miembros. Asimismo, se proyecta la idea de que existen rasgos expresivos y gestuales que construyen hasta la actualidad una corporalidad del testimonio, una *performance* del relato histórico y de memoria de este centro médico.

Con todas las consideraciones y antecedentes históricos y de archivo, es particular que un grupo de exintegrantes hasta el día de hoy continúen reuniéndose al menos una vez al año para recordar anécdotas y compartir. Para el estudio de las interacciones, la construcción de una relación tan perdurable en el tiempo de un grupo social –en principio asociado a un espacio laboral- podría arrojar información relevante para comprender los repertorios y prácticas sociales de los sujetos en sus espacios laborales.

La investigación, entonces, está encadenada en tres elementos fundamentales:

1. El primer eslabón corresponde a la construcción del *self* en contexto de excepción. Dentro del esquema de interacción del CIS, el contexto de vacío institucional y la destrucción del tejido social generados por la dictadura conforman el primer elemento ordenador del estudio. Para su puesta en tensión, es necesario definir las interacciones y la construcción del sujeto, por lo que se considerará al interaccionismo simbólico como un referente para poder acceder a una sistematización conceptual.

2. En segundo lugar está la presentación del *self* ante los otros. En esta fase se considera poner en tensión el pragmatismo y anti-determinismo del interaccionismo simbólico considerando ideas actuales con las cuales matizar el individualismo de corte liberal instalado por los interaccionistas norteamericanos. Para tal fin se considera tensionar la actuación (*performance*) del sujeto en el marco de una interacción, con teorías contemporáneas que vinculan elementos interaccionistas propios de las escuelas estadounidenses y canadienses con aspectos críticos de las escuelas europeas y latinoamericanas.

3. Finalmente esta idea de *performance* activa una nueva forma de recordar y testimoniar el recuerdo de la interacción bajo estado de excepción por lo que la construcción de memoria se vuelve relevante. Para complementar los dos primeros eslabones integraremos la teoría local, relativa a la construcción de la memoria. Su perspectiva conflictiva en materia de relatos de memoria y la construcción de una historicidad aporta al estudio, en tanto, amplifica la problemática de la subjetividad en la articulación de un relato colectivo.

Dentro de los estudios de la comunicación este trabajo tiene cierta simpatía con la antropología en tanto también se circunscribe en lo que Duch denomina como un doble rechazo, por un lado, “respecto a la metafísica tradicional; y por otro, respecto a las ciencias de la naturaleza, que propugnaban

la matematización y cosificación de los lenguajes que empalabran lo humano” (19).

En un siguiente capítulo se establecerán los antecedentes contextuales para el despliegue conceptual, una sintética mirada al objeto de estudio, a su contexto socio-político y sanitario. Luego se perfilarán las coordenadas epistémicas y teóricas hacia donde se orienta el estudio. En un cuarto capítulo se describe el método que estructura la recogida de información basadas en entrevistas y etnografías donde se observa lo que corresponde a “los trazos más gruesos y a los más finos de una caligrafía”(De Certeau, 2000, 105), a las “prácticas microbianas, singulares y plurales” (Ibid, 107), estas prácticas serán analizadas en un quinto capítulo de la investigación, donde se desplegará el análisis comparativo con el modelo de Goffman y los referentes de los estudios de la *performance* para finalmente concluir con los resultados del estudio.

1. MARCO DE ANTECEDENTES

1.1. Contexto sociopolítico

Para poder contextualizar es necesario realizar un análisis al entorno social del objeto de estudio, que es posible caracterizar transversalmente por la intervención de la dictadura en todas las esferas de la sociedad. Dentro de estas intervenciones destaca el desmantelamiento al sistema de protección social, progresivamente instaurado desde inicios del siglo XX, donde los servicios y bienes públicos comienzan a ser privatizados con una lógica de mercado. La experiencia de la intervención militar es común al escenario regional; a lo largo de Latinoamérica se pueden apreciar procesos autoritarios con similitudes y diferencias. Otra característica fundamental de este proceso es que la fuerte represión y violencia por parte del Estado desarticuló el tejido social en territorios y comunidades, la vida social hasta entonces construida fue abruptamente clausurada y en su reemplazo se instala una progresiva atrofia de la vida en comunidad.

Para llegar hasta aquel punto es necesario establecer algunos antecedentes en la conformación de la urbe que alberga al CIS. Santiago de Chile desde 1872 a 1915 vio duplicar su espacio (De Ramón, 2000, 184) y tanto agricultores y terratenientes, empleados públicos, obreros y desempleados llegaban a instalarse en la capital. El desarrollo ferroviario y fabril instalado por las matrices productivas del capitalismo moderno atraen hasta el día de hoy a personas de sectores rurales y de provincia a instalarse en Santiago, esta ha sido durante los últimos 130 años una urbe en constante crecimiento

Desde la conformación de Santiago se conserva una estructura urbana segregada, para fines del siglo XX había diez o quince calles copiadas de las de Europa, un barrio artificial y “bajo él (estaba) la lepra inmensa de los barrios pobres” (De Ramón, 2000, 188). Estas desigualdades no solo se evidenciaban en la visualidad contrastante entre un lado y otro del río Mapocho, sino que los problemas sanitarios además de aumentar la mortandad entre los sectores más marginados, deterioraba la mano de obra y acrecentaba el riesgo de epidemias y virus, frente a esta problemática diversos sectores de la sociedad tendrán como misión progresivamente ir mejorando las situaciones de vida de los más marginados.

Previo al Golpe de Estado y al ascenso de la Unidad Popular, los sectores populares venían progresivamente teniendo mayor visibilidad y participación en las políticas públicas. Esta intervención cada vez mayor de sectores históricamente postergados también fue generando fricciones de clase con los sectores más acomodados. Desde inicios del siglo XX diversos mandatos asumieron un rol centrado en la seguridad y justicia social, la asunción del frente popular y su continuidad en los gobiernos radicales tendieron al fortalecimiento de la educación y salud pública. Durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva se complejizó la política en vivienda y el uso de la tierra, estas iniciativas ampliaron el rol del Estado, poniendo en general un énfasis en la inclusión y disminución de la desnutrición, el analfabetismo y el alcoholismo, que a finales del siglo XIX estaban entre los indicadores más preocupantes de la pobreza e inequidad en el país y liderando las estadísticas a nivel mundial. Estos indicadores y la realidad detrás de ellos se acrecentaban año a año por el dramático crecimiento demográfico que hasta la actualidad apreciamos en las zonas urbanas del país, pero que para finales de la década de los 60 y principios de los 70 tuvo su punto más alto cuando el crecimiento intercensal de Santiago era atribuible en un 50% a la llegada de inmigrantes desde regiones. (De Ramón, 2000, 245)

El presidente Frei Montalva involucró por primera vez la marginalidad como un fenómeno a ser abordado por la política pública. En 1964 se envía el primer proyecto de ley que instauraba la Consejería Nacional de Promoción Popular, iniciativa que pretendía integrar a los sectores y sujetos marginales a la sociedad mediante una vinculación entre las Juntas de Vecinos y las Municipalidades. Este hito que entrega ciertos atributos vinculantes a los sectores más postergados no fue visto con buenos ojos por los sectores oligárquicos y generó importantes fricciones con una clase terrateniente que hasta entonces tenía un importante impacto sobre lo público, por lo que no fue aprobado por el congreso, con todo, la consejería siguió operando sin ser validada por el parlamento. Esta institución, que fue fuertemente respaldada por los sectores eclesiásticos más cercanos a la obra social (fundamentalmente Jesuitas) potencia un cambio de paradigma respecto a las lógicas de poder -principalmente cooptadas por los sectores terratenientes y oligárquicos- y será reforzado durante el gobierno de la Unidad Popular. La labor de la Consejería fue catalogada por el sociólogo francés Michel Marié –asesor del organismo- como un artificio “paternalista-derechista que tendía a contrapesar la acción más izquierdista que se estaba implementando en el sector agrario” (Marié Ctd. en De Ramón, 2000, 244), para él la orientación de la Consejería tendía a la visión del pueblo en su dimensión comunitaria y no de clase. Las fricciones constantes provocaron encuentros y desencuentros entre la doctrina social de la Iglesia y el imaginario de transformaciones y cambios (Subercaseaux, 1997, 57) y son un ejemplo de lo

complejo de la convergencia de diversas fuerzas en torno a una ampliación de lo social y la participación en lo público que genera quiebres simbólicos entre revolución y reforma, lo popular y lo proletario, etc.

Las iniciativas en torno a la promoción popular llevaron a incorporar a la vida política y social a grandes masas que hasta entonces no habían tenido participación alguna y que ahora se convertían en actores sociales fundamentales en la reivindicación de derechos sociales.

A raíz del parcial fracaso de la reforma agraria y habitacional impulsada por Frei Montalva comenzaron a proliferar organizaciones más radicales que buscaban superar el reformismo y construir una alternativa revolucionaria como lo fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Estos grupos radicales sumados a los movimientos de pobladores y trabajadores agrupados en los cordones industriales generaban un terror en clases media y alta. Los trancos intransigentes hacia la revolución que realizaban diversos sectores populares acrecentaban las tensiones con los sectores acomodados quienes observaban como estas alianzas entre obreros y pobladores progresivamente se convertían en potenciales soviets. Sectores conservadores y de centro derecha, incluyendo a la Democracia Cristiana, vieron con preocupación el avance de un gobierno en alianza con trabajadores y pobladores y comienzan a solicitar una intervención

externa. Con la ayuda de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) se consolida la ruptura del sistema político y la estrepitosa caída de la Unidad Popular.

Estos antecedentes fueron los que allanaron el camino a la crisis democrática sufrida el 11 de Septiembre de 1973, donde se suspende el carácter constitucional de la República y se sustituye por una junta militar. No será hasta 1990 que Chile retorne a un orden democrático.

Situado en la comuna de Ñuñoa, en Santiago de Chile, el CIS surge bajo el régimen militar, en un país polarizado y fragmentado. El imaginario de la guerra fría había venido instalando una lógica binaria irreconciliable entre socialismo y capitalismo, el enemigo interno y el logro de una hegemonía cultural son síntomas de una fractura en lo social, una desconfianza en el otro y una aversión a la otredad. Este contexto suspende el estado de derecho y clausura el normal funcionamiento de la democracia en su amplio espectro, sustituyendo las labores convencionales del aparato estatal y consolidándolo como un instrumento de persecución política e imposición ideológica.

1.2. La salud pública en Chile

“Lo que está en juego es si la Medicina va a ser considerada como una mercancía, o como una necesidad de la población. En último término las alternativas de salud son: o una medicina predominantemente social o como una medicina predominantemente individual, la primera es claramente redistributiva del ingreso y, la segunda, claramente concentradora del ingreso”

Dr. Alejandro Goic, 2015

Desde la génesis de la medicina occidental en la antigua Grecia, continuamente la salud ha estado ligada a lo público. En la escuela de Hipócrates, lo sanitario estuvo estrechamente vinculado a las formas y conductas orientadas a la vida en sociedad. Durante la Roma antigua ya se concibe la Higiene Pública, primordialmente encargada de los aspectos preventivos relacionados con los recursos hídricos y acueductos. Sin embargo, es ya en el mundo moderno, posterior a la Revolución Francesa y principalmente durante la Revolución Industrial, que la salud llega a estar establecida como un problema de la sociedad. El espíritu altruista moderno desarrolla la ciencia para mejorar la vida y los procesos productivos, en un proceso de tan solo algunas décadas se

desarrollan múltiples avances que cambian sustancialmente las condiciones subsistencia y esperanza de vida de las personas. La esterilización de alimentos líquidos desarrollada por Louis Pasteur o el descubrimiento del agente causante de la tuberculosis realizada por Robert Koch transformaron de manera drástica la vida de las personas.

La salud pública, comprendida como “la salud colectiva que pone énfasis en los factores sociales condicionantes de la salud y enfermedad” (Goic 2015) posee diversos niveles de análisis que la dotan de complejidad. Históricamente esta complejidad surge, por ejemplo, cuando los asuntos sanitarios comienzan a friccionar con las condiciones productivas de la sociedad, así también están aquellas características sociales respecto a acceso y equidad que fueron configurando el devenir de la política en Chile. La violencia de estado y los procesos de privatización del aparato estatal realizados durante la segunda mitad del siglo XX es un claro ejemplo de cómo la salud pública, tanto en Chile como en otros países de Latinoamérica, tiene implicancias relevantes en la construcción histórica de los pueblos.

A finales del siglo XIX, el creciente aumento del alcoholismo, la desnutrición infantil y la insalubridad habitacional entre los sectores populares fue enfrentado por la elite con el espíritu positivista y de progreso de la época, que

era acompañado por la higiene y la criminología como métodos de diagnóstico y planificación del mundo popular (Goicovic, 2004, 14), mediante estos procedimientos se buscaba normalizar a los sujetos marginales y sus formas de vida. Esta oligarquía pasaba por aquel entonces por un periodo de esplendor, por las calles se podían observar suntuosos palacios dignos de lo que el intendente Vicuña Mackenna denominaba el “Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana” (Ctd. en De Ramón, 2000, 128), este lujo y majestuosidad contrastaba con los arrabales a los que el mismo describía como una “inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero potrero de muerte” (Ibid.). Los sectores de miseria sufrían los embates de la conversión a un sistema industrializado de producción, lo que produjo una gran erosión sobre los cuerpos de los sujetos populares, las extenuantes jornadas laborales y las precarias regulaciones al mercado laboral fueron desgastando a los recursos humanos de la producción junto con intervenir sobre las prácticas sociales de los sujetos, frente a esto la auto-organización fue una respuesta a la ausencia del Estado.

En el siglo XIX y primera mitad del siglo XX hubo logros importantes en materia de salud en Chile (Goic, 2015, 777), en parte producto de la intervención eclesiástica en educación y sanidad debido a la denominada “cuestión social” y la proliferación de mutuales y sociedades de socorros mutuos. Dichas iniciativas son la respuesta desde dos visiones de clase al problema de la salud pública, la

aristocracia a través de la iglesia interviene desde la caridad y el proletariado organizado en sociedades de colectivistas desde la solidaridad.

Las intervenciones en lo público, desde oligarquía y pueblo, suceden desde espacios de poder restringidos y no es sino a comienzos del siglo XX que se utiliza la plataforma estatal para poder intervenir sobre los problemas sanitarios de la mayoría de la población. Estos cambios rápidamente se agudizan frente a la emergencia migratoria campo-ciudad, “la tendencia es la de una creciente disminución del activismo civil (popular y aristocrático) en el campo de la salud social hacia un mayor protagonismo del Estado” (Illanes, 2007, 17).

Con la llegada al poder del Frente Popular (1936), se comienza a cimentar el rol del estado como interventor en la crisis sanitaria en la que vivían los sujetos populares. Un millón y medio de chilenos vivía en condiciones de hacinamiento en conventillos y *cités* y la situación se agravaba con el precipitado crecimiento demográfico en las zonas urbanas.

En 1952, bajo el mandato de Gabriel González Videla se crea el Servicio Nacional de Salud (SNS) (Goic 2015, 777) junto a una serie de iniciativas en el ámbito productivo y social tendientes a fortalecer la intervención del estado. La

institucionalidad del SNS hace posible establecer una estructura hospitalaria con Zonas de Salud Regionales desarrollando una red asistencial de alta complejidad a lo largo del territorio, lo que además de ampliar la cobertura, pudo realizar efectivas campañas tendientes a reducir la desnutrición infantil –que en 1950 comprometía a un 63% de los menores de 5 años- y promover la vacunación en un contexto donde el 60% de la población vivía en condiciones de pobreza y el analfabetismo llegaba a un 23%. (Goic, 2015, 779)

Este desarrollo de las políticas con enfoque en la salud pública sufre una drástica transformación llegando a la década de los 80, cuando el modelo de salud pública, eminentemente estatal, se convierte a uno con mayor protagonismo de los actores privados, creándose el sistema de previsión vigente hasta hoy que involucra el establecimiento de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES) que financian las prestaciones de salud mediante una cotización mensual obligatoria de los asalariados.

Cabe mencionar que la privatización de los sistemas públicos de salud se ve estimulada por la reducción de crecimiento económico en la región para los años 80, la recesión económica -sumada a la enorme deuda pública- debilitó las políticas tendientes a fortalecer la cobertura estatal en materia de seguridad y protección social. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial

(BM) atribuyeron la crisis al modelo mixto imperante en América Latina, es decir la participación del sector público en actividades económicas y su capacidad de administrarlas eficientemente. Como condición para extender créditos a corto plazo para pagar o refinanciar la deuda pública, el BM y el FMI exigieron la reducción de la participación del sector público en la gestión (Homedes y Ugalde, 2000, 54). Por otra parte, la municipalización de los servicios de salud públicos en 1981 descentralizó la atención primaria y hospitalaria generando brechas demográficas en calidad y cobertura de atención. Estas brechas, sumadas al alto índice de cesantía, consolidaron una marginación de ciertos sectores de la población al acceso a la salud. Por otro lado la persecución política fuerza a una parte de la población a marginarse de la institucionalidad por temor a ser denunciado, encarcelado o desaparecido, en caso de necesidad de cobertura sanitaria, no es posible asistir a la asistencia pública por temor a represalias.

Tanto en Chile como en la región es posible apreciar un desplazamiento común, mediante la fuerza, desde un modelo de salud público tendiente a redistribuir la riqueza, a uno privado orientado a la concentración de esta misma. Este proceso grafica la debacle que significó la dictadura (en Chile y otros países de la región) para los proyectos sanitarios nacionales orientados a un rol público y social, también es evidente que, independiente de la polarización, tanto las izquierdas revolucionarias como la derecha social cristiana pavimentaron el

camino, desde principios del siglo XX para la consolidación de un sistema público que fue desmantelado por el régimen dictatorial.

1.3. El CIS: Reseña del caso de estudio

“Tengo la impresión que lo ocurrido al CIS no es muy común, esa energía era única, nos trataban como ONG, vistos como ejemplo. Marchábamos con un cartel del CIS, creo que preservábamos una cultura y estamos en la memoria de un montón de gente.”

Entrevistado 2, Sujeto Masculino, 59 años.

El Centro Integral de Salud (CIS), fundado en 1979, fue un centro de atención médica particular que no perseguía fines de lucro, fue articulado gracias al esfuerzo y colaboración de profesionales de diversas procedencias políticas y sociales, aunque fundamentalmente de un amplio espectro de sectores de izquierda. Parafraseando a uno de sus miembros, el CIS fue una fuente para trasvasijar el compromiso (Entrevista 2). Esta organización no posee una

historiografía institucionalizada, principalmente por la confidencialidad que involucraba trabajar en muchos casos con sujetos perseguidos y en situación de clandestinidad. Los fragmentos recogidos en una primera etnografía arrojan datos disímiles y predominantemente articulados desde la memoria de los sujetos partícipes, por lo que el primer problema que surge, es en un orden de la reconstrucción de memoria y la representación de la experiencia por parte de los sujetos de estudio.

El caso de estudio es la decantación de ciertas redes de resistencia, surge al alero de una experiencia que reunió a una diversidad de profesionales. El desmantelamiento de los programas de salud instaurados durante la unidad popular en manos de la junta militar, genera en gran parte de los salubristas una profunda preocupación que se materializa en el CESPO (Centro de Estudios de Salud y Población), experiencia de análisis de coyuntura conformado por diversos actores movilizados por la preocupación en torno a las implicancias de la dictadura, fundamentalmente en el ámbito de la salud pública. Detrás del proyecto el fundamento era el apoyo humanitario en la crisis.

De la experiencia del CESPO surge la idea de un espacio que pueda dar respuesta a la necesidad de cierta parte de la población que estaba siendo desplazada del servicio público, ahí es cuando la Dra. Gilda Gnecco y el Dr.

Mariano Requena (ambos con experiencias importantes en ámbito de salud comunitaria) articulan el proyecto del CIS, asistidos en el área financiera por el empresario Sansón Berlagosky. En este proyecto surgido al calor del CESPO colaboraron de diversas maneras actores relevantes en el ámbito de la salud en nuestro país que venían trabajando en CESPO previamente. Actores relevantes fueron la Dra. Gilda Gnecco, quien había liderado importantes proyectos de salud comunitaria y durante los primeros años de la dictadura fue un pilar importante en el “Programa por la paz” de la Vicaría de la Solidaridad y el Dr. Mariano Requena quien fuese colaborador de diversos organismos e instituciones ligadas a la salud pública y que en 1973 fuese subdirector del Servicio Nacional de Salud. Así también aportaron a la génesis del proyecto la Dra. María Luisa Cayuela, eminente cardióloga y primera mujer en ocupar el cargo de directora de un Servicio de Salud; el Dr. Luis Weinstein, Psiquiatra y un gran contribuyente al desarrollo de la medicina integral en Chile y la región; Dora Guralnik, dentista con experiencias relevantes en salud comunitaria y quien posteriormente y hasta su trágica muerte fue directora del CIS, entre otros. Dichos profesionales dieron inicio a un proyecto que apuntaba a sostener la salud pública en tiempos de excepción. Si bien paradójicamente el CIS fue un centro privado, su orientación surge desde el enfoque público, esta mirada está estrechamente ligada a la visión de lo público como una presencia de la política sanitaria en los territorios y comunidades. Cuando el CIS consigue su domicilio en la calle Los Tres Antonios en la comuna de Ñuñoa, se realizan trabajos mancomunados para su

habilitación, estos trabajos involucran a los profesionales y sus familias en las faenas de remodelación, asimismo el equipamiento médico en gran parte es donado, como el sillón de atención dental donado por la doctora Guralnik, que aún es conservado por uno de los doctores en su consulta particular.

Durante la década de los ochenta tiene su periodo de mayor crecimiento, luego de la vuelta a la democracia, según los informantes, el sistema privado comienza a dar mayor cobertura y la consolidación del modelo de ISAPRES surge como un fenómeno frente al cual el CIS no logra adaptarse. Durante los noventa comienza a disgregarse el cuerpo médico y los conflictos y diferencias al interior de la institución la van desangrando lentamente hasta cerrarse definitivamente en la década del dos mil.

El CIS surge como un espacio de convergencia de profesionales opositores, exonerados y/o perseguidos por el régimen militar. No fue únicamente un espacio de ayuda y solidaridad con el entorno social sino que en voz de algunos de los entrevistados, fue un espacio de contención y solidaridad entre quienes integraron la organización, una red de apoyo que en gran parte se basaba en sus espacios de interacción, reuniones sociales, de coordinación y esparcimiento. La identidad y el significado de la organización se basan, en gran parte, en las interacciones cotidianas que los sujetos llevaban a cabo. En una

organización con estas características resulta complejo reducir su impacto o valor únicamente en torno a su discursividad política, por lo que el observar sus formas de relacionarse e interactuar son elementos llamativos para ir a la búsqueda sus formas de comunicarse internamente y hacia el entorno. Dichas formas no están subordinadas únicamente en un plano del discurso, sino que predominantemente en las formas expresivas que afloran, los trazos expresivos de la organización no son pesquisables desde una observación directa, considerando que hablamos de un tiempo pretérito, por lo que la manera de acceder a sus interacciones, es a través de una representación, de una vuelta a presentar la realidad y una materia prima para esta representación en el caso de la presente investigación será la memoria.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Interaccionismo: La *performance* del *self*

La presente investigación se centra en la comunicación. Si bien se pretende contextualizar y analizar sus factores exógenos, que modelan y dan forma a sus manifestaciones, el enfoque se basa en la interacción como el entramado fundacional de la sociedad y en los sujetos como sus partículas irreductibles.

El interaccionismo simbólico favorece en mayor medida el estudio de las subjetividades por sobre las determinaciones de cualquier tipo, este anti-determinismo es una herramienta versátil para poder indagar en el carácter expresivo de las relaciones, en su irregularidad e inestabilidad. Las prácticas cotidianas que ponen en dialogo las subjetividades están cargadas de irracionalidad, por ende, las posibilidades de aproximarse al análisis son a través

de la acción y la percepción de los individuos, “mundo y hombre son concebidos entonces como procesos, no como realidades sustanciales” (Carabaña y Lamo, 1978, 160), es decir el sujeto y sus acciones son sedimentos procesuales y no sustancia.

El despliegue de esta teoría subsidiaria del pragmatismo limita en su propia irreflexividad, debido a la consideración de que el individuo es el único soporte de comprensión de la naturaleza. La invisibilización de condiciones productivas y materiales en el comportamiento y normalización de los sujetos es crítica al momento de construir un análisis complejo, por lo que dentro del estudio será relevante, pero no absoluta, su funcionalidad. El estudio del sujeto y su influjo en el grupo social debe estar provisto de ciertos análisis estructurales de las condiciones que influyen e impactan en el actuar del individuo. En definitiva, el estudio realizará un análisis crítico del legado de determinados conceptos del interaccionismo simbólico y lo pondrá en tensión, forzando a su matriz individualista a un encuentro con perspectivas diversas.

En la actualidad, la comunicación se ha complejizado a partir de los avances tecnológicos; medios, soportes e imaginarios construyen un nuevo paradigma. En términos discursivos desde los inquietantes y sugerentes escritos de McLuhan que la cultura ha resultado siendo aquello que tan solo hace algunas

décadas atrás se veía como ciencia ficción. Líquida (Bauman, 2000), simulada (Baudrillard, 1978) o en su posible versión “*touch*”, la cultura contemporánea y sus formas de comunicarse mutan al veloz ritmo de las prácticas de producción y consumo. Los márgenes y límites modernos han llegado a grandes tensiones, ciborg, trans, mestizo, la diversidad de identidades han ampliado las prácticas sociales y han ido desarticulando los esquemas de interacción racionalistas y funcionalistas, poniendo en relieve otras dimensiones multisensoriales, simultáneas y diversas, en definitiva, complejas.

Estos esquemas de interacción no solo operan desde una entelequia discursiva, sino que atraviesan al cuerpo del sujeto contemporáneo. Las prácticas del cuerpo son a la vez las prácticas de la sociedad y en el sentido inverso la sintomatología social está estrechamente ligada con la percepción y sensibilidad corporal. Esta noción ha sido proyectada sobre un sinnúmero de áreas de estudio y problemáticas sociales donde se aplica el concepto de *performance* sobre determinado paradigma, “como una *performance* que es performativa, el género es un «acto», generalmente interpretado, que construye la ficción social de su propia interioridad psicológica (Butler, 1988, 11). Perspectivas como las lecturas de género plantean una problemática asociada a la corporalidad, donde aparece la conflictividad de las prácticas propias del cuerpo con las estructuras de poder, la postergación del sujeto durante décadas, reducido a la clase o la masa, estuvo

sublimado y abstraído a una categoría ideológica que lo divorcia profundamente con su corporalidad. En nuestro país, la grave crisis sanitaria y social acaecida a principios del 1900, que se tradujo en la denominada cuestión social, logró poner en relieve el cuerpo como un espacio político, donde se también se debe centrar la acción del Estado y las instituciones, como menciona la historiadora chilena María Angélica Illanes “El cuerpo físico del pueblo, su necesidad y derecho de vivir adquiere en el siglo XX (...) el carácter de una categoría ética, ideológica, política y económica” (Illanes, 2007, 15), ya sea en las políticas públicas sanitarias a inicios del siglo XX en Santiago o en la ley de identidad de género la realidad está modelada por la relación de los procesos cognoscitivos con el cuerpo, considerando este como una dimensión más dentro de lo político, lo social y lo disruptivo (Taylor y Fuentes, 2011), las prácticas cotidianas y la “naturaleza expresiva” (Goffman, 2012) de las relaciones humanas están articuladas desde el cuerpo.

En las investigaciones sobre aquella naturaleza expresiva que estudió el sociólogo canadiense Erving Goffman hay variados puntos que atender, principalmente en su estudio sobre la presentación de la persona en la vida cotidiana. Lo llamativo de las investigaciones de Goffman es cómo releva y complementa la notable obra de Simmel respecto a la interacción, esta profundización traza las líneas más delicadas de la construcción de un entramado

social y que son las que conforman la cotidianidad de las interacciones. Como manera de acceder a dichas interacciones el autor canadiense despliega un correlato con el teatro, utilizando las formas dramáticas para establecer un modelo comparativo con el teatro.

El correlato escénico que realiza Goffman es problemático, el esquema dramático que plantea está en relación a una forma expresiva que se transforma y se modifica constantemente. El carácter procesual del pragmatismo fuerza la reinterpretación de sus dichos a la luz de la coyuntura. Y es que el teatro –al cual hace referencia- se transforma, no solo en su contenido, en lo que habla o lo que historiza, sino que es en sus formas y estructuras estéticas. En el arte, la manera de evidenciar las transformaciones más radicales no necesariamente ha sido en el orden del discurso y lo que se está diciendo, en las rupturas más transgresoras en diversos momentos ha sido la forma y el “cómo” se dice algo lo que ha desarticulado lo preestablecido, ya sea en el cubismo o el cadáver exquisito, las estructuras narrativas modifican sus formas de contar(se). La escena teatral durante los últimos cuarenta años ha sufrido dramáticas transformaciones, narrativamente el esquema aristotélico de narración (principio-medio-fin) se ha puesto en crisis y se ha entrado en una fase de transformación de paradigmas la cual el teórico Alemán Hans-Thies Lehmann define como posdrama (2016), el cual prescinde de las estructuras dramáticas convencionales

y desdibuja los límites disciplinarios predeterminados. Estas nuevas perspectivas son influenciadas por un fenómeno que transforma todo el campo de las artes como lo es la *performance*. Actualmente el teatro, como forma artística, es profundamente influenciado e intervenido por las artes de la *performance*; estas reordenan la relación entre la obra y lo real en un sentido de organicidad/artificialidad del arte. El *performance art* o arte tiene diversos antecedentes que en un principio remontan a los años sesenta, cuando los happening, el live art y el accionismo vienés, entre otras manifestaciones, se toman los principales circuitos de vanguardia en Estados Unidos y Europa, sin embargo ya desde las potentes provocaciones que realizaba Alfred Jarry a finales del siglo XIX, el traspasar los formatos establecidos para la obra artística es un tópico fundamental en el trayecto del arte moderno. Ya sea desde el accionismo vienés, el Living Theatre de Nueva York o las Yeguas del Apocalipsis en nuestro país, la búsqueda de la superación de un arte representativo por uno presentacional ha sido un incansable objetivo en la creación contemporánea.

Esta influencia es más profunda cuando tomamos en cuenta que el ámbito de la *performance* se ha expandido hacia los estudios de la sociedad analizando los fenómenos culturales y antropológicos desde una perspectiva performativa, En este sentido los estudios de la *performance* iniciados durante la segunda mitad del siglo XX son un antecedente necesario para analizar el interaccionismo

en la actualidad debido a que logra acentuar la discursividad del cuerpo significativo y disruptivo, inherente al mundo que habitamos.

La problematización en torno al cuerpo como un territorio político, permite profundizar sobre las interacciones entre los sujetos y la vinculación de estos con la memoria, el *performance* corresponde a todo aquello que se presenta, no únicamente en las capacidades de puesta en voz de determinado discurso, sino que en la política implícita sobre el cuerpo y sus posibles acciones, es entonces que “el *performance*, como acción, va más allá de la representación” (Taylor y Fuentes, 2011, 9).

Entonces, es posible realizar una trayectoria que comienza con el enfoque pragmático de los interaccionistas simbólicos, esta teoría, luego es interrogada por los estudios de la *performance* que instalan las problemáticas del cuerpo en el análisis de la sociedad. Desde una perspectiva crítica, pero con mucha atención en “las prácticas”, el análisis de las performatividades sociales ofrece un interesante dialogo, sin embargo, el trayecto de investigación es intervenido por una variable que es necesaria de abordar y que entrega un excelente contenedor para vincular el caso de estudio con la teoría.

En este caso de estudio y en una primera etnografía, es posible observar que, respecto al acceso a las experiencias e interacciones del CIS, constantemente se está acudiendo a la memoria, es ella la mediadora entre la experiencia y el análisis, entre los procesos de presentación en la vida cotidiana y representación de lo social bajo determinado contexto.

Las disputas y performatividades de la memoria atraviesan la investigación, ya que el CIS como imaginario del espacio de interacciones se puede reconstituir a partir de recuerdos de quienes fueron los protagonistas de la historia. Este ejercicio de reconstitución pone en relieve dos tiempos; la temporalidad a la cual se hace referencia, es decir la del CIS de dictadura y la temporalidad del presente, la que selecciona y expresa determinados fragmentos.

2.2. *Performance* y presente

Erving Goffman, en "La presentación de la persona en la vida cotidiana", articula varias consideraciones respecto al teatro, aplicándolo a un modelo que

se enmarca en un espacio social determinado, observando y prestando atención a un aspecto olvidado por las perspectivas técnicas, políticas, estructurales y culturales de la comunicación, esta característica guarda relación con la naturaleza expresiva de las interacciones.

Si bien la teoría de Goffman apunta a espacios laborales, la conceptualización del autor aborda un tipo de organización social que se puede extrapolar a diversas experiencias. Sin duda que el aporte que ha significado su obra ha permitido visibilizar la relevancia del interaccionismo en sus diferentes dimensiones, así como en diferentes disciplinas permitiendo, por ejemplo, vincular ámbitos de la sociología a la clínica como marcos interactivos y esquemas de conocimiento para la examinación y entrevista médica (Tannen y Wallat, 1981). Es por eso que las consideraciones que hace fundamentalmente respecto a su analogía escénica merecen revisión constante y por sobre todo actualización bajo lo que se considera una propuesta de representación de la realidad mediante un instrumento, en este caso, teatral.

En la obra de Goffman vemos asociada la palabra *performance* a la actuación, la cual se comprende como “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (2012, 36).

Mientras el sociólogo interaccionista plantea esta visión, los estudios de la *performance* surgidos en Estados Unidos y Europa en los años 60 relevan una nueva categoría, el concepto se ha expandido para referirse a dramas sociales y prácticas corporales y en el ámbito de las artes escénicas “se ha ampliado su significancia relacionada a la actuación, sino que también a la ejecución” (Taylor y Fuentes, 2011, 7).

Según el modelo Goffmaniano la *performance* social de la persona se diferencia en dos tipos de actividad significativa: una, en la expresión que se “da” verbalmente -o por un sustituto de esto- y por otra parte la expresión que “emana”. La primera se caracteriza por lo que se confiesa usar y “con el único propósito de transmitir la información que él y los otros atribuyen a estos símbolos” (Goffman, 2012, 16) y la segunda tiene relación con un amplio rango de acciones que se pueden considerar como sintomáticas del actor. De esta estructura propuesta por Goffman podremos decir dos cosas:

1. La segmentación entre un discurso (lo que se “da”) está resueltamente dividido de lo que se emana, en tiempo y en espacio, es decir ambos no se disponen de manera simultánea en su interpretación.
2. Esta división escinde también el cuerpo y el discurso como dos categorías diferenciadas una de la otra.

Bajo el enfoque de Goffman podríamos diseccionar la *performance* para entender que aquel síntoma es parte de una estrategia discursiva, es decir la *performance* se dota de un tras bastidores donde el performer ensaya aquello que “da” pero también intentando controlar lo que se “emana” en una estrategia estructurada, consciente y fabricada originada desde el mí (Me) planteado con anterioridad por Herbert Mead. “En el escenario el actor trata de manejar las impresiones públicas con el fin de producir las reacciones que espera de sus espectadores. En los bastidores, el actor ensaya el manejo de sus impresiones, con el fin de no caer en contradicciones durante su actuación en el escenario” (Chihu y López, 2002, 243). Para Goffman el “backstage” está asociado a espacios íntimos propios del mundo de lo privado.

Otro elemento fundamental de cómo se aplica el teatro en el modelo de Goffman guarda relación con la noción del *performer* como alguien prepara o ensaya una ficción para presentar en el mundo real, esta noción es claramente positivista en tanto asume estrategias en la interacción que tienen una dirección asignada. En la concepción aristotélica de Goffman el teatro aparece como un espejo no-real de lo real, el teatro para él se inscribe al interior de las cuatro paredes del teatro: “El escenario teatral presenta hechos ficticios; la vida muestra, presumiblemente hechos reales, que a veces no están bien ensayados” (Goffman, 2012, 13). Este concepto -como ya se menciona- inestable y laxo con

el tiempo se va relacionando directamente con actos que, aunque escenificados, “interpelan e inscriben lo real de manera muy concreta” (Goffman, 2012, 4) puesto que asedian la infranqueable barrera de un real externo y objetivo al cual nunca se podrá acceder, el *performance* –según Alejandro Jodorowsky- podía dejar “huellas de un acto real” (Taylor y Fuentes, 2011, 9). El real de la *performance* no se erige desde la objetividad, muy por el contrario se encuentra en una constante inestabilidad dada por su carácter espontáneo y disruptivo.

En líneas generales podríamos considerar que el trabajo de Goffman transita en un mundo de dualidades donde un continente se dirige hacia el otro (público-privado, sujeto-objeto, real-ficción), desde estas relaciones positivistas de las interacciones, la *performance* actualmente desdibuja y cuestiona con su carácter disruptivo, planteando la noción de un mundo contemporáneo donde las imágenes, las formas y los contenidos mediáticos no llegan como el agua o el gas a nuestras casas sino que son simultáneos, efímeros y sensibles, se forman *in situ*, por lo mismo es interesante profundizar más en este concepto utilizado por el sociólogo y revisitarlo a la luz de otras y otros autores.

La tensión que ejerce el *performance* sobre las maneras de observar el mundo reordena la relación entre la obra y lo real en un sentido de organicidad/artificialidad del arte. El arte del *performance* tiene diversos

antecedentes que en un principio remontan a los años sesenta, *happening*, *live art* o accionismo vienés, entre otras manifestaciones, se toman con vehemencia y desparpajo los principales circuitos de vanguardia en el primer mundo, sin embargo, ya desde las potentes provocaciones vanguardistas a finales del siglo XIX, el traspasar los formatos establecidos para la obra artística es un tópico fundamental en el trayecto del arte moderno. Ya sea desde la vanguardia primermundista o las Yeguas del Apocalipsis en nuestro país, la búsqueda de una óptica que apunte a la presentación de la realidad, por sobre el ficticio encanto de la representación, ha sido una fuente de movilidad de la creación contemporánea.

Las teatralidades observadas en el cotidiano se erigen como un marco de análisis, sus implicancias se propagan hasta los sujetos y sus interacciones. Por este motivo los estudios de la *performance* iniciados durante la segunda mitad del siglo XX son, probablemente, un antecedente relevante para analizar el interaccionismo en la actualidad debido a que logra acentuar la discursividad del cuerpo significativo y disruptivo, inherente al mundo que habitamos.

Este antecedente es vinculante con la teoría del interaccionismo y específicamente con el propósito de identificar la naturaleza expresiva de las interacciones planteado por Goffman. Las teatralidades logran iluminar un

sistema opaco compuesto por las sensibilidades y subjetividades aledañas a los cuerpos. La relevancia social del *performance* para el análisis consta en poder comprender el estudio de la complejidad social desde los factores determinantes de la subjetividad, que al mismo tiempo son configuradores de las relaciones colectivas. Es gravitante el peso de las políticas del cuerpo en la actualidad, hace falta ver someramente las reivindicaciones feministas para poder comprender el lugar que hoy toma la política sobre el cuerpo y su relación con los derechos sociales. Pero más allá de esta emergencia, el *performance* en tanto enfoque de interacciones permite observar las “prácticas microbianas, singulares y plurales” (De Certeau, 2000, 105) que van configurando el esquema de interacciones mediante el cual se desenvuelven los seres humanos.

La problematización en torno al cuerpo, en tanto territorio político, permite profundizar sobre las interacciones entre los sujetos deslindándolos de su terreno puramente procesual, por el contrario el estudio del *performance* permite analizar críticamente las prácticas corporales. El *performance* corresponde a todo aquello que se presenta, no únicamente en las capacidades de puesta en voz de determinado discurso, sino que en la política implícita sobre el cuerpo y sus posibles acciones, traspasa la barrera de lo figurativo y representacional, de manera que “el *performance*, como acción, va más allá de la representación” (Taylor y Fuentes, 2011, 9). Los *performances* irrumpen en los sistemas, “surgen

de la vida cotidiana iluminando sistemas normativos y a veces represivos” (Ibid. 10), de manera repentina sucede y cuando se vuelve visible o mejor dicho sensible para un otro se instala como un acontecimiento, como un “efecto que parece exceder sus causas” (Zizek, 2014, 17). Su emergencia se enmarca en una ruptura a la continuidad de la historia, tensionando y convulsionando la normalidad forzada, “de pronto un acto espontáneo corporal que perturba la cotidianidad se puede ver como un *performance* de resistencia a la censura” (Taylor y Fuentes, 2011, 11). Este acontecimiento desestabiliza la historia monolítica y la subvierte, relevando su estigma de monumento en la dimensión material y política del cuerpo.

“Lo que importa no es la palabra que relata una historia, sino la presencia de ese cuerpo que estuvo allí y ahora está aquí, un “puente” físico entre lo que fue y lo que es, el mito de una recuperación “real” del pasado en tiempo presente, la garantía física de una verdad a cuya construcción han contribuido de forma decisiva los medios de comunicación (de esa verdad).”(Cornago, 2009, 4)

Si la *performance* es la garantía física de una verdad, la memoria aparece como la disputa de esta. Jamás estática, la memoria emerge como un terreno problemático, un lugar donde acontece algo. La investigadora y académica Ileana Dieguez declara: “Me interesa el pensamiento que plantea la memoria como un escenario, como un espacio representacional que tiene su propia teatralidad.” (Dieguez, 2016 1). Bajo la declaración de principios de la autora, el espacio

escénico donde se disputa la memoria no solo guarda relación con su reducción a una mera remembranza sino que a la complejidad que imbrican diversas subjetividades: “No entiendo la memoria como un suceso mental; subrayo su dimensión performativa, su irremediable vínculo con el cuerpo individual y colectivo, con la temporalidad y el diálogo.” (Ibidem.).

La memoria entonces no solo se perfila como una idea, sino que como acto y presencia, la enunciación de lo pasado cobra nueva vida o más específicamente, lo que aconteció adquiere un nexo con lo que acontece, las temporalidades se entreveran y este vínculo se materializa en el testimonio. “Durante el acto de la confesión o del testimonio aparenta cruzarse, en el instante físico de la enunciación, el pasado con el presente” (Cornago, 2009, 4), Una dimensión que resignifica el relato de un sujeto, una comunidad o un pueblo.

El cruce virtual que se establece entre presente y pasado es parte fundamental de lo relativo a la *performance*, es una negación a la decantación del pasado en el presente y una afirmación de lo simultáneo de la presencia, esta noción aísla el carácter nostálgico de la memoria y la vuelve crítica. En un momento postraumático de la historia reciente, el *performance* de memoria cobra su aspecto ritual, frente a la irracionalidad de la excepción aparece con un relato que dota de sentido al presente de los testigos, de quienes estuvieron allí:

“Frente a ese otro instante en el que la historia cobra su mayor visibilidad porque se acaba con la vida del que estuvo allí, interrumpiéndose su historia, el testimonio del que sobrevivió no deja de ser la puesta en escena —incorporación— de la historia en un momento posterior, la ilusión de volver a hacer presente el pasado desde el aquí y ahora de la palabra como acto (físico) de la memoria.”(Cornago, 2009, 4).

El acto físico de la memoria a través del testimonio o la confesión reafirma la presencia del sujeto en determinado momento de su propia corporalidad y experiencia de existencia pasada. El *self* se construye a través de impresiones, de una otredad que nos mira y modela articulando la subjetividad: “Sólo una cosa queda clara, el camino es a través del otro, la confesión no puede tener sentido, no puede tener verdad, si no es a través de la confrontación con quién está delante” (Cornago, 2009, 11).

Para la construcción de un relato de memoria, a la luz de la *performance*, las características expresivas que mencionaba Goffman son fundamentales, esta vez no como una partitura o guion de acciones, sino que como un manifiesto de todo aquello que no cabe en los análisis convencionales del discurso, entonces por delante queda visibilizar dichos aspectos que los estudios del *performance* vienen a iluminar para poder acceder a una noción más acabada, reflexiva y problemática de que representan las prácticas de memoria en la actualidad.

2.3. Memoria y presente

¿Quién es el poseedor de la memoria? ¿Quién la porta? ¿Cuál es la necesidad de la memoria para una comunidad o una nación? En el Chile actual se ha manifestado, cada vez con más fuerza, una disputa respecto a la memoria, debate que más allá de la contingencia evidencia una conflictividad que reside en el concepto; inestable y maleable. Hoy, en un momento en que el trauma posdictatorial aparentemente comenzaba a cicatrizar, la vehemente y acalorada discusión que se suscita en la opinión pública deja ver una dimensión de la memoria que irrumpe como “el presente del pasado” (Arfuch, 2004, 72) y que lejos de resolverse para pasar a la posteridad se vuelve a actualizar a la luz del presente.

Dicho presente es parcialmente iluminado por la experiencia e implica un juego de contraste con las opacidades del pasado y sus huellas, tanto en los cuerpos de los sujetos como en el cuerpo social. La aparición de fenómenos culturales, mediáticos y productivos disruptivos, la innovación en las formas de interacción, de consumo y nuevas relaciones entre lo público, privado e íntimo

resignifican las categorías de representación del mundo, significando una “reconfiguración de la subjetividad contemporánea” (Arfuch, 2004, 70). Estas transformaciones no solo enfrentan a la sociedad ante el insondable porvenir, sino que también la fuerza a volver la mirada en una búsqueda de sentido, una línea invisible trazada entre ese ayer y el hoy, “este corte de la diacronía por el acontecer sincrónico confiere a esta acción una cualidad máximamente histórica” (Cornago, 2009, 4).

Sin ser novedad, las preguntas por la continuidad de los relevos socio-culturales de una colectividad frente al paso del tiempo son continuas, no solo para los grupos sociales que se preguntan por su pasado, sino que para la ciencia y literatura.

El estudio de las prácticas sociales se ve problematizado por las interrogantes mencionadas anteriormente, en el caso de observar estas prácticas desde una perspectiva interaccionista el asunto cobra aún más complejidad, por lo que significa el vínculo entre los sujetos y el entramado social al que pertenecen, de esta manera el aporte de las “historias generales” (Foucault, 2007) no logra comprender las dimensiones de las interacciones, quedando únicamente en una faceta superestructural: “Ahora bien, si fijamos nuestra atención en los grupos más grandes, por ejemplo la nación, aunque nuestra vida

y la de nuestros padres o la de nuestros amigos estén comprendidas en la suya, no se puede decir que la nación como tal se interese por los destinos individuales de cada uno de sus miembros.” (Halbwachs, 1995, 211).

La poca funcionalidad de estas narrativas superestructurales no solo apunta a la exclusión de las individualidades sino que impide acceder a una dimensión fundamental de la memoria como es el recordar.

Existe una diversidad de matices entre una gran historia monolítica y aquella memoria construida sobre la base de los recuerdos de los sujetos. Está aquella noción de memoria colectiva que guarda relación con “la acumulación de las representaciones del pasado que un grupo produce, mantiene, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros” (Jedlowski ctd. en Leone et al. 1999, 102), perspectiva que es tensionada por Leonor Arfuch, quien considera desconcertantes las visiones colectivistas puesto que “pese a que hay experiencias compartidas por una comunidad, solo los individuos, las personas recuerdan” (Arfuch, 2004, 71), para efectos de análisis consideraremos estos matices como complementarios.

Entonces, más que construir un instrumento neutral y veraz para el estudio de la memoria, se requiere reflexionar sobre procedimientos que sean útiles para visibilizar experiencias y representaciones de las memorias en plural y en disputa, estas formas procedimentales van a estar circunscritas dentro de los trabajos del arte de la memoria, que se distancian de la historia como método y se encuentran “alejados de su función probatoria” (Arfuch, 2004, 73) con un deslinde de la “verdad referencial” (Arfuch, 2004, 73), más próximos a una observación respecto a la experiencia: “Ese registro de la voz –la primera persona, el testimonio– en tanto expresión altamente valorada de la experiencia, tanto individual como colectiva, resulta hoy imprescindible en relación, justamente, con la dimensión sociohistórica de nuestro conflictivo presente” (Arfuch, 2004, 70).

Sin embargo, es necesario considerar una perspectiva escéptica ante la subjetivación del recuerdo que puede terminar por relativizar lo que aconteció, difuminando la objetividad del análisis en la pura sensibilidad, empero “entre el individuo y la nación hay muchos otros grupos, más restringidos que ésta, que también tienen su memoria y cuyas transformaciones actúan mucho más directamente sobre la vida y el pensamiento de sus miembros” (Halbwachs, 1995, 212), por ende, para poder comprender los comportamientos de los individuos y sus interacciones es evidente que, como diría Foucault (2007), las “historias generales” obstaculizan más que facilitan el ejercicio de apreciar dichos

comportamientos, es más, dichas consideraciones incrédulas se volverían pertinentes en un estudio que busque una verdad monolítica por sobre procesos que imbriquen a la política y la sociedad con los individuos que la habitan y logren establecer una visión sustentada en la “relación entre afectividad y política” (Arfuch, 2004, 70).

La memoria padece de discontinuidades y fragmentaciones y la posibilidad del olvido aparece como una sombra silenciosa, amenazando la posibilidad de dar sentido al pasado en coherencia con quienes lo transitaron en determinado momento, “no es por mala voluntad, antipatía, repulsión o indiferencia por lo que olvida tal cantidad de acontecimientos y personajes antiguos. Es porque los grupos que conservaban su recuerdo han desaparecido” (Halbwachs, 1995, 215).

Este desvanecimiento de la memoria requiere fundamentalmente de un práctica que preserve aquello que se recuerda y que permita tornar presente: “Volver a decir es volver a vivir” (Arfuch, 2004, 72). Esa representación del recuerdo, como veremos, está directamente asociada a una vivencia y una corporalidad, implicando un cruce biográfico-memorial.

La memoria en sus implicancias subjetivas, corporales y colectivas es un territorio en disputa que desestabiliza la noción de presente y que mediante la puesta en acción (*performance*) de la cotidianidad vuelve a problematizar la actualidad, de esta manera “el *self*, en pocas palabras, se re-presenta a través de los rituales de la vida diaria” (D’Angelo, 2016, 393).

Es, entonces, esta investigación una indagatoria respecto al trauma con “su carácter elusivo e intratable que sin embargo se revela en síntomas” (Arfuch, 2004, 72), de una manera implícita y sutil. Probablemente, por complementariedad u oposición, la investigación a los exmiembros del CIS consta en indagar respecto a los paliativos y contenciones que buscaban frente al horror de la dictadura, son esos paliativos los que definen los contornos de la humanidad presente en momentos en que la institucionalidad y el espacio cívico desaparecen o se suspenden y su rescate en la actualidad tiene como objetivo dar relevancia al testimonio desde el sujeto y su territorio elemental, ahí “el cuerpo se convierte en un escenario más, de construcción y estrategia de poder, para escenificar la verdad ética de la historia y la credibilidad estética de la actuación de esa misma historia” (Cornago, 2009, 15).

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Planteamiento metodológico

El interaccionismo deviene de una perspectiva pragmática, por ende observa a sujeto y realidad como procesos. Opuesto a los esencialismos, el pragmatismo anti-determinista orienta los procedimientos como constructores de orden por sobre la sustancia. Los gestos sociales operan como significantes iniciales del acto social y el lenguaje como un conglomerado de símbolos complejos y reflexivos, en tanto modelan y dan sentido al pensamiento.

El liberalismo como alma del interaccionismo sitúa la libertad, ante todo como libertad individual, por lo que es la persona (*self*) aquella materia irreductible que sustenta lo social. El sujeto es un punto de partida esencial para poder comprender estos procesos, en esta unidad que representa la persona se encuentran determinados elementos que permiten comprender a la sociedad como un entramado de interacciones.

A partir de los postulados de Mead y su búsqueda de un marco ordenador de las relaciones sociales se deriva una teoría sociológica general que profundiza en la vinculación de personas dentro del espacio social, para Mead “no hay nada en la sociedad sino conjunto de reacciones comunes a los individuos” (Carabaña y Lamo, 1978, 170). Una presentación, ante otros, de intereses e individualidades y un constante ajuste de expectativas sostienen la idea de que los actores sociales son el sustrato del conglomerado de relaciones sociales.

El relevar las interacciones es uno de los aspectos fundamentales de la presente investigación y su perspectiva epistemológica. Poder acceder a un grupo social, analizar sus formas de compartir y socializar es un fundamento del presente trabajo. La metodología de la investigación apunta a ser un correlato de aquellos elementos que problematizan el tópico de estudio. Los procedimientos para poder acceder a la información, clasificarla y analizarla deben ser capaces de responder a la problemática que se investiga.

El objetivo de la investigación es, en primer lugar, analizar las dinámicas de interacción social de integrantes del Centro Integral de Salud (CIS) bajo contextos de crisis social e institucional y sus representaciones/presentaciones en la actualidad. De este primer objetivo se desprende la necesidad de identificar

la construcción de la persona (*self*) en la organización, comparar la actuación (*performance*) de la persona con un carácter performático y vincular el carácter presentacional de la interacción con la articulación de una memoria crítica.

¿Cómo se construye el sujeto (*self*) en contexto de represión y de qué manera interactúa con su entorno? La hipótesis en torno a esta pregunta es que la construcción del sujeto en el CIS entre 1980 y 1990 es reactiva al régimen militar, asimismo se proyecta la idea de que existen rasgos expresivos y gestuales que construyen hasta la actualidad una corporalidad del testimonio, una *performance* del relato histórico y de memoria crítica de este centro médico.

El procedimiento se constituyó de tres entrevistas en profundidad que buscan recopilar antecedentes de informantes claves. Se realizaron dos observaciones participantes que tenían por objeto observar el rito comunicativo que hasta el día de hoy conservan los sujetos del caso de estudio, estas consistieron en la observación de reuniones de camaradería organizados por los mismos exmiembros del CIS y en donde se planteó el propósito de poner en valor las prácticas expresivas y las teatralidades que circundan las interacciones de los sujetos en un contexto de memoria. En tercer lugar se construyó un instrumento mixto, que bajo la forma de una conversación, fue fundamental, tanto para

levantar información en formato de entrevista como observar ciertos antecedentes etnográficos para el análisis.

3.2. Recogida de datos para la investigación

El levantamiento de información o recogida de datos para esta investigación fue fundamentalmente organizada dentro de un esquema que fuese capaz de representar la complejidad de las interacciones y los matices que implica la observación de sujetos en el marco de sus relaciones sociales/afectivas. Por esta razón se enmarca la observación desde ciertos métodos cualitativos que permiten estructurar un análisis contundente. Los instrumentos elegidos guardan relación con el proceso de investigación y el diagnóstico de herramientas que fuesen pertinentes para la información que se requería obtener.

En un primer acercamiento es necesario acceder a ciertas informaciones que permitan abrir el campo de lo que se pretende estudiar e iluminar ciertas opacidades en búsqueda de dimensiones de análisis, en este sentido “la

herramienta de excavar” (Taylor y Bogdan, 1987, 100) que representa la entrevista es predilecta para esta labor, puesto que recopila significantes comunes de los sujetos que fueron y son parte del objeto de estudio.

La construcción procedimental del corpus investigativo, comprende la necesidad de acceder a un registro complejo de repertorios de los informantes claves y los actores principales del caso de estudio. Para esta finalidad es que se propone comenzar el trayecto con el despliegue de la “escenificación” del caso de estudio, una aproximación al CIS desde una mirada antropológica que permita relevar conceptos y tópicos importantes para la organización.

Específicamente esta primera fase requiere la configuración de un *topos* que contextualice, inicialmente, lo que se estudiará, es decir fundamentalmente un *locus* discursivo que permita caracterizar el caso de estudio. Para este fin se plantea la identificación de tópicos y ciertos rasgos característicos del discurso, observados y analizados a partir de entrevistas en profundidad realizadas a informantes claves del CIS. ¿Por qué sería de relevancia el análisis discursivo en un estudio sobre la expresividad, más aún si lo que expresan los sujetos está enmarcado dentro de la nebulosa de la cotidianidad? Efectivamente esta interrogación pone en tensión al método propuesto e inquiriere una respuesta. La justificación que está detrás del análisis de las discursividades se despliega de la

construcción de una mirada antropológica respecto a las mediaciones presentes en el caso de estudio, una mirada que comprenda a la cultura en tanto una “red sémica” (Duch y Chillón, 2012, 15). Esta red sémica es, de manera simultánea, comunicación y establece una óptica que complementa el análisis expresivo de la cotidianidad y permite constituir una estructura de significantes para el posterior análisis. Luego de ver múltiples estrategias, es al análisis a los imaginarios expuestos por los entrevistados los que logran erigir un marco referencial para identificar la cultura del CIS, sus rasgos, temáticas y diversidades.

Para la identificación de este lugar de enunciación es que el ejercicio cualitativo de la entrevista se plantea “no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta” (Taylor y Bogdan, 1987, 101), idónea para poder sondear los límites del discurso, el ejercicio de entrevista se entrelaza con la observación participante ya que se accede de manera abierta a todo lo que el entrevistado pueda compartir de manera expresa o inconsciente, el rol del entrevistador es ser un oyente atento y receptivo con la información entregada por el entrevistado ya que “las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no un intercambio formal de preguntas y respuestas” (Taylor y Bogdan, 1987, 101).

Los informantes claves del caso de estudio presentan información de relevancia para la investigación, esta información no es necesariamente de carácter administrativo o formal sino que más bien corresponde a registros de memoria asociados a las prácticas sociales y modos de vida que constituyeron el CIS, por eso el instrumento elegido logra captar la amplitud de dicho registro de memoria pero acotado al periodo de estudio. “Se recurre a las entrevistas en profundidad cuando se desean estudiar acontecimientos del pasado o no se puede tener acceso a un particular tipo de escenario o de personas” (Taylor y Bogdan, 1987, 105), en este sentido el escenario del pasado se comienza a reconstruir a partir de los testimonios de las piezas claves en su desarrollo.

Dentro de los instrumentos de levantamiento, durante la investigación fue necesario expandir la conceptualización formal respecto a la metodología. Una de las informantes claves, debido a su avanzada edad declinó entregar su testimonio, sin embargo luego de reiterados intentos, accedió a ser entrevistada, sin embargo, para hacer posible la entrevista, esta contó con la participación de un tercero, una colega del centro médico que serviría de apoyo para poder articular ciertos episodios que, al parecer estaban algo difusos para la entrevistada. Este instrumento, aplicado a dos personas combina una metodología de entrevista en profundidad, semi-estructurada, con ciertos aspectos de una observación participante. Para el análisis expresivo de las

relaciones se construye en un primer momento la estructura simbólica y contextual que centra la mirada en el caso de estudio, luego de esto es posible establecer el análisis sobre el CIS en tanto entramado de interacciones con una profunda carga expresiva, para esta finalidad comprendemos que un instrumento demasiado rígido podría darle una cualidad científica al asunto, mas no consideraría pertinentemente la complejidad de este.

Tres entrevistas, dos observaciones participantes y una mixtura de entrevista-etnográfica posibilitan el análisis que vincula las subjetividades y referencialidades comunes en el caso de estudio. Estos tres instrumentos de levantamiento de información triangulan datos de diversa índole de manera progresiva, permitiendo cotejar la referencialidad del discurso con la latencia de la interacción. De esta manera el instrumento científico asume también su carácter narrativo, en tanto orden de sentido para la reconstrucción de memoria y la emergencia de la expresividad en la disputa de esta.

3.3. La etnografía

El carácter multifactorial de los procesos de interacción no posibilita un estudio cuyo muestreo sea convencional, por esto es necesario involucrar un estudio que se enfoque, de manera simultánea, en lo que declara y lo que emana un sujeto (Goffman, 2012, 16), para esto debe haber una integración en el proceso de interacción cotidiana, aunque esto implique el prejuicio que los datos relevados sean “meras impresiones idiosincrásicas que no pueden proporcionar un fundamento sólido para el análisis científico riguroso” (Hammersley y Atkinson, 1994, 1). Es fundamental para este proceso realizar una etnografía que permita abordar las múltiples variables que requiere el estudio, haciendo especial énfasis en el carácter expresivo de las relaciones sociales:

“Y si un juego se aprende jugando una cultura se aprende viviéndola. Por eso la participación es la condición sine qua non del conocimiento sociocultural. Las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, acercan al objeto de estudio” (Guber, 2001, 7).

Para este caso es imprescindible acotar la relación previa al estudio entre investigador y caso de estudio. En esta investigación se materializan años de observación (sin fines específicos) e involucramiento con los profesionales del CIS. Como hijo de una trabajadora del centro médico desde mi niñez tuve un interés sobre los que hoy son los informantes claves y los partícipes de la etnografía. Esta eventualmente podría considerarse una limitante, en tanto existe

un involucramiento importante entre el investigador y su objeto de estudio, la interacción con los ex-miembros del CIS podría obnubilar la calidad científica del trabajo. Con todo “la realidad existe en el mundo empírico y no en los métodos usados para estudiar” (Hammersley y Atkinson, 1994, 5), en este caso la cercanía con el caso de estudio fue un aliciente fundamental para poder comprender que dentro de ese mundo empírico que representa el objeto a analizar era fundamental un instrumento que lograr captar todas aquellas cualidades expresivas y afectivas que motivan este estudio y que mediante la observación y la participación podrían ser sistematizadas.

3.3.1. Pautas de observación

Las pautas de observación desde un principio y a partir de la relación descrita anteriormente, apuntaban a recoger información respecto al caso de estudio que en años de observación no hubiese llamado la atención para el observador. Estudiar a viejos amigos o capturar rutinas que se han reiterado por años, a ratos, dificulta el análisis. Por estos motivos la pauta propuesta para la observación buscaba indagar en aquellos aspectos que no parecieran tan

comunes y que eventualmente pudiesen ser relevantes para describir categorías básicas para el análisis:

DIMENSIONES A OBSERVAR	
ENTRE PARTICIPANTES	EN LOS PARTICIPANTES
Relaciones de edad	Disposiciones corporales
Relaciones de género	Temáticas principales
Relaciones de espacialidad	Manejo y uso de la palabra
Hábitos sociales	

3.3.2. Trabajo de campo

Las entrevistas, que tuvieron una duración mínima aproximada de sesenta minutos se realizaron de manera semi-estructurada, comenzando por contextualizar cómo el entrevistado llegó al CIS, luego se entabla la conversación en relación a su trayectoria en el centro médico y su punto de vista respecto al entorno, sus visiones y las problemáticas que atravesaban a la organización para

finalizar con reflexiones respecto a su paso por ahí y en algunos casos razones de porqué hoy ya no existe el centro médico.

El investigador colabora en la preparación de alimentos y bebidas en la casa de la entrevistada, mientras las entrevistadas comienzan a comentar anécdotas y temáticas relacionadas al CIS (aún irrelevantes para el análisis de discurso). Alimentos salados y dulces, son acompañados por pisco sour y vino espumante, este menú establece un espacio de esparcimiento más parecido a una reunión social que a un experimento científico, lo que logra estimular efectivamente la participación. Al momento de finalizar la preparación de alimentos y bebidas, las participantes ya han profundizado en algunos temas y se presenta la ocasión para poder registrar lo conversado. Lo relevante del relato es que, a diferencia del soliloquio que propone una entrevista, el formato desarrollado permite ser partícipe de un ejercicio dialéctico de afirmación y negación de determinados imaginarios. Este instrumento combinado se vuelve de mucha utilidad ya que logra vincular las voces de dos de las informantes claves que trabajaron desde un inicio en el CIS, en su voz podemos acceder a temáticas que son de utilidad para la construcción del locus discursivo, pero también brindan información para el ejercicio etnográfico que nutrirá el análisis expresivo y el esquema comunicativo. Dentro del entramado, entrevistada 1, entrevistada 2 y participante-observador-entrevistador establecen una dinámica

compleja en donde la entrevista no solo pretende usufructuar del testimonio, sino que involucrarse en esa práctica de memoria, volviendo la mirada un proceso activo en la investigación, de esta manera se reafirma que “involucramiento e investigación no son opuestos sino panes de un mismo proceso de conocimiento social” (Holy ctd. en Guber, 2001, 9).

El ejercicio etnográfico fue inicialmente activo, “el “participante observador” se desempeña en uno o varios roles locales, explicitando el objetivo de su investigación” (Guber, 2001, 20). La primera instancia fue un encuentro de ex-miembros del CIS que continúan reuniéndose, el encuentro estaba citado en horario vespertino, en un domicilio en la comuna de La Reina. A la reunión social llegaron 9 ex-miembros del CIS, una de ellas llega con su pareja y otra con su hermana, quienes en definitiva serían invitados que no participaron del centro médico. Durante el desarrollo las intervenciones las protagonizan los sujetos de estudio y la mirada de observador se hace más presente en la labor etnográfica. La segunda instancia tiene lugar en la comuna de Macul donde a propósito de la visita de un antiguo integrante del CIS, radicado en Europa hace un par de décadas, se reúnen varios exmiembros y algunos cercanos a ellas y ellos (parejas, amigos, etc.), en esta reunión la observación consta en profundizar en las observaciones llevadas a cabo en la primera reunión y más que construir un

registro formal se pretende verificar ciertas prácticas observadas en la primera etnografía.

4. ANÁLISIS

Para el análisis de los datos se procesa la información en tres procedimientos. En primer lugar se describe la información, a modo de relato se narra lo que se logra observar y luego la información levantada se categoriza por tópicos. En una segunda fase se construye el metarrelato de dichos aspectos, se profundiza en la descripción de lo que se observa y lo que está comunicando como trazas de una acción, más que análisis aún se establece cierto tipo de lectura inicial. En una tercera fase se procede al análisis en profundidad donde se plantea un desarrollo más complejo respecto a lo que se observa y lo que nos comunica lo observado.

La interpretación de la información recogida mediante la técnica etnográfica está anclada en el *setting* antropológico que se realizó en las entrevistas en profundidad, es decir la información levantada en esta fase se verifica y vincula a aquellos aspectos del discurso instalados por los informantes claves.

4.1. El medio (*setting*) de la interacción en emergencia

El CIS, como espacio de interacción, está constituido por presentaciones cotidianas que realizan los sujetos de sí mismos, sin embargo, para la presentación de la persona se consideran los factores ambientales como rasgos fundamentales de consolidación del rito comunicativo. Estos elementos que ordenan la interacción, irreductiblemente nos llevan a la construcción de la persona (*self*). Este proceso da las cualidades específicas a los encuentros que conforman la interacción, comprendiéndola cómo la “Influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 2012, 30).

Dicha presencia física inmediata está situada, marcada por el topos en el que se realiza; un medio (*setting*) que aporta a la descripción del proceso y que “proporciona el escenario y utilería para el flujo de acción humana” (Goffman, 2012, 36). Cómo se menciona anteriormente, el medio en el cual se realiza la interacción puede considerarse un antecedente más, como el “decorado” de una obra, es decir un fondo sin mayor relevancia dentro de la interacción, sin embargo

este servilismo estético al orden del discurso ha sido puesto en crisis por diversos autores, como el director teatral Peter Brook, quien instala la estética en un orden de sentido tan importante como el de la actuación (*performance*) de los intérpretes (Brook, 1999, 263), asimismo la pregunta por el medio realizada por Marshall McLuhan en su obra “Cómo comprender los medios de comunicación”, relativizan el funcionalismo con el cual se ha abordado el espacio y el medio por el cual se intercambian mensajes. Probablemente, entonces, sea necesario emparejar el concepto de medio con lo que Goffman define como conjuntos de dotaciones de signos (*sign-equipments*) (2012, 37), ya que el medio representa un concepto estable que puede comprenderse como un fondo, mientras que las dotaciones de signos pueden vincularse de mayor manera con los actuantes (*performers*) ya que estos hacen uso de estas dotaciones por tiempos limitados. Luego, en un plano de mayor estrechez se encuentra la fachada (*front*) que guarda relación con “el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte, las pautas de lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes” (Goffman, 2012, 38). Si bien el esquema trazado por Goffman es acotado, plantea interesantes consideraciones respecto a la transitoriedad o permanencia de cada una de estas características.

Antes de fijar los roles de los participantes del CIS en el desarrollo de la investigación, es necesario describir y dar forma al medio que da forma a las interacciones, mediante este proceso analítico será posible identificar capas discursivas y de memoria que se encuentren ancladas en un espacio común.

El Centro Integral de Salud (CIS) en la llegada a su primera casa se consolida como un espacio comunitario, en su habilitación y refacción se cuenta con el equipo profesional, sus familias y amigos, quienes mancomunadamente van dando forma al espacio. Este ejemplo puede vislumbrar la carga que tiene para el esquema de interacción aquel sedimento del entorno y de las maneras de relacionarse dentro de determinado espacio de un grupo:

“La Dora (Guralnik) llevó su equipo como te digo, no sé de adonde aparecieron unas mesas ginecológicas, eran más viejas que la cresta, pero con eso funcionábamos y... y... traíamos incluso de las casas, alguien se ponía con dos sillas, con una mesita para tomar café y fuimos armando lentamente todo el entorno. La clínica de los cabros chicos, el pediatra, a alguien se le ocurría hacer unos monitos de colores, se ponían en la muralla y se iba dando un poquito, con mucho cariño, con hartito esfuerzo, se le iba dando un poquito de color” (Entrevista 3).

Los colaboradores del CIS erigen y construyen el entorno sin la existencia de mediaciones institucionales, las capas de sentido que van articulándose son conformadas por los sujetos y sus repertorios, una experiencia de organización que surge desde las interacciones dadas por la colaboración y apoyo mutuo.

La casa de Los Tres Antonios que albergó al CIS desde finales de los setenta, durante la década de los ochenta e inicios de los noventa tiene una estructura alargada de dos casas que fueron unidas. Dentro de esta edificación, a la entrada se encontraba la recepción, ahí se derivaba a los pacientes a las diversas salas de espera con que contaba el recinto o directamente a los box de atención. Esta recepción junto con ser el lugar de derivación era también un filtro de seguridad que permitió en múltiples ocasiones identificar a agentes encubiertos que llegaban a capturar personas o levantar información para la Central Nacional de Inteligencia (CNI) o el Departamento de Inteligencia Nacional (DINA).

Según los informantes y el anecdotario relativo a la etnografía los asedios de la inteligencia pinochetista eran comunes y la sensación de inseguridad también. El espacio del CIS fue diseñado como un espacio autogestionado pero con una vocación institucional, no pretendía ser un centro médico al servicio de la vanguardia combatiente sino que desde, más bien, una retaguardia pretendían dar cobertura médica a sectores que no tenían acceso:

“Entonces nosotros decíamos es responsabilidad de la resistencia tener sus clínicas clandestinas pero ellos no unos pueden venir a cagar nuestros proyectos -que atendíamos a mucha gente y resolvíamos muchos problemas- trayéndonos a un hueón baleado porque no lo pueden atender. Pero por último pídanle hora,

que venga como que tiene un dolor de garganta y lo meten y adentro” (Entrevista 4).

Este aspecto define un carácter fundamental del CIS y es que la lógica de resistencia bajo la cual se amparan no considera como último fin la caída de la dictadura, sino más bien a la asistencia de salud integral en un contexto de emergencia. Este elemento define el medio que se busca consolidar a nivel de organización y que lo diferencia de otros proyectos como la clínica Chiloé. Mientras que organizaciones radicales buscaban sustentabilidad en recuperaciones (asaltos) y la vanguardia combativa, en el espacio del CIS se fomentaban diversas actividades para financiar al centro y a su red de apoyo:

“Muchas veces hicimos encuentros para juntar plata por diferentes razones, hicimos peñas aprovechando que la casa era grande que tenía patio y como teníamos buena llegada con los artistas porque muchos se atendían ahí, que se yo el "Piojo" Salinas, el "Nano" Acevedo, la Rebeca Godoy, muchos artistas que llegaban al CIS a atenderse como pacientes y después cuando se les pedía colaboración iban y cantaban entonces se hacíamos unas peñas más o menos grandotas, vendíamos vinito caliente, bebidas, copetes que se yo y llevábamos música y juntábamos plata para diferentes situaciones que se plantearon” (Entrevista 3).

El espacio físico donde se establece la organización es versátil, es decir cumple un rol similar al de una sede comunitaria donde, en paralelo a la praxis médica, hay un quehacer social que vincula a los sujetos dispersados por la represión. Uno de los fundamentos de la casa de “Los Tres Antonios” aparentemente es ser un espacio de acogida, tanto el equipo profesional como

colaboradores y pacientes se integran a este espacio y le dan múltiples usos, de su estatus inicial de centro de atención médica, este lugar comienza a cobrar otros usos y funciones: “Es que en ese tiempo nadie usaba guantes, si acuérdate que en los baldes de ginecología hacíamos los ponches para las peñas (risas)...” (Entrevista 4). El mismo espacio que revestía un centro de salud era también un lugar de acogida, en donde las relaciones se diferenciaban del entorno hostil que reinaba en el país: “El gueto, como se encierra en gueto, logra superar la desconfianza.” (Entrevista 2). La aislación del gueto construye nuevas posibilidades comunicativas que, marginadas de estructuras sociales más amplias, se reducen en la misma organización.

El medio de las interacciones del CIS, situado en la excepcionalidad cívica y social, busca rearticularse y entramarse para construir vínculos entre sujetos y prácticas sociales. En la orfandad del estado de derecho se originan nuevos empeños en reconfigurar un espacio de interacción, que aunque tiene un fundamento social posee un hermetismo asociado a la preservación y la sobrevivencia, es decir el intento de ir en ayuda de la sociedad chilena se ve moderado por la necesidad de no ser exterminado por él régimen.

Este escenario de violencia y persecución instala la incertidumbre, la vulnerabilidad afecta a los sujetos en lo más íntimo respecto a sus creencias y

certidumbres, lesionando la capacidad de establecer lazos con otros. Los informantes consignan diversas prácticas que vulneran la confianza de los individuos dentro de la organización, dentro de estas vulneraciones están las que se pueden nominar como de índole política, que refiere a todas aquellas prácticas que ponían en riesgo la integridad de la organización:

“Nosotros teníamos todos una militancia anti-pinochet y ahí estábamos todos, pero las cagadas que se mandaban... por ejemplo después yo vine a saber que los del Partido Comunista hacían puntos en el CIS y llegaba un hueón a la sala de espera se ponía a leer el diario y después llegaba otro que tenía hora con no sé quién, pero no era para eso su objetivo sino que era para hacer un punto político” (Entrevista 4).

Dentro del CIS hubieron militantes comunistas, socialistas, del FPMR y el MIR fundamentalmente, así también independientes y simpatizantes de la izquierda, sin embargo la praxis política del CIS es común a la diversidad. La articulación de los programas y convenios de colaboración enarbola una bandera transversal que se sostiene en la colaboración con pobladores, trabajadores y otras organizaciones como la Vicaría de la Solidaridad. Estas prácticas en donde se reñían las militancias partidistas con el propósito del Centro Médico eran continuas y estaban estrechamente ligadas con miembros del CIS que pertenecían a diversas orgánicas de la resistencia; puntos políticos, ocultamiento de miguelitos y heridos en enfrentamientos, eran hechos que ponían en jaque la seguridad de la institución, puesto que otorgaba justificación y antecedentes a las fuerzas represivas para actuar con toda su fuerza. En la observación etnográfica

se puede constatar que los participantes, teniendo sus militancias y banderas políticas, cuestionan la instrumentalización del centro médico para la praxis partidista, durante la conversación se protege, hasta el día de hoy, el carácter patrimonial de la organización, que no tenía propiedad partidista y por el contrario se preserva su autonomía como un espacio de convergencia.

Si bien existía un entorno amenazante a la integridad de la organización, al interior de la misma también subyacen problemáticas que vulneran a los sujetos. En las conversaciones íntimas con los informantes claves surge un elemento que no emerge tan evidente en la etnografía y observación del colectivo; la temática de género emerge como un tópico relevante, si bien la dirección y el liderazgo de la organización tenían una importante carga femenina, el encubrimiento de prácticas abusivas es un hecho. Los abusos corresponden fundamentalmente al encubrimiento de adulterio con personal del centro médico y el acoso laboral que en aquel entonces se encontraban, según los informantes, absolutamente naturalizadas:

“Era un hueón que yo siempre me acuerdo que la primera sensación de acoso, que ahora uno identifica como acoso, fue de este *conchesumadre* que me acuerdo, yo tenía un vestido artesanal muy bonito que tenía el escote así (indica una “v”) que se me veían un poco las pechugas y yo fue la primera vez en mi vida que me sentí observada por este hueón” (Entrevista 4 refiriéndose a un cercano al CIS).

Esta problemática aparece de una manera mucho más anecdótica y superficial en los encuentros de los exmiembros en donde se habla de los profesionales hombres como “lachos” o “mujeriegos”, reduciendo conflictos que sucedían en la esfera del CIS a un plano íntimo como las relaciones de pareja de determinado doctor siendo que en gran parte de los casos estas incidencias afectaban a personal femenino del CIS.

Una tercera dimensión de vulneración era la transgresión a la propiedad (comunitaria o privada), la connotación de estas no es alertada por los informantes como algo grave sino que más bien cotidiano, dentro de estos hechos se menciona a empleados que sustraían bienes, trabajadores que malversaron recursos o extendieron cheques sin fondo.

La vulneración a la seguridad tiene una doble significancia, su emergencia, en algunos casos (acoso, adulterio, robo) es la irracionalidad que despierta desde la subjetividad al seno de un proyecto ideal o idealizado, una transgresión a la norma social que emerge desde el inconsciente de la persona dentro de una organización con normas de convivencia. Por otro lado para quienes son vulnerados y parte de su entorno, estas interrupciones despiertan la sensación de inseguridad, lo que lleva por ejemplo, al hecho irracional de enfrentar a un agente de la represión en un acto de defensa casi instintivo, un acto de preservación del

individuo y de su orden simbólico que refiere a proteger la organización que lo rodea.

“La desconfianza tiene la raíz común del enemigo interno. La desconfianza es el arma de la CIA para controlar los pueblos, ósea es el arma interna para sembrar el terror, torturar gente, a unos sí y a otros no. Establecer quienes están más próximos al poder y quiénes no. Por supuesto la desconfianza es una manipulación de la subjetividad que hace el poder. Inaugura eso la dictadura, siempre hubo grados de desconfianza, pero la tortura selectiva, la prisión selectiva, “aquí no se torturó a todos, sólo algunos”, “no se violó a todas las mujeres, sólo algunas”. Esa discriminación se transforma en desconfianza, el otro siempre es amenazante, entonces se siembra una desconfianza que forma parte del clima emocional que está ahí” (Entrevista 2).

Estas formas de preservación de determinados valores de la organización manifiestan la colaboración como un eje del repertorio del CIS, en este sentido se establece una lógica comunicativa que busca la sinergia constructiva de la dialéctica, “la vida es sólo posible en el trueque y el dialogo, en la interlocución y la salida, porque el humano quehacer se da dentro del esquema pregunta-respuesta” (Duch y Chillón, 2012, 23). La construcción de este oasis comunicativo que conforma el CIS es una respuesta a un entorno enlutado por la irracionalidad de la violencia y la invisibilización de la alteridad, una sensación de “gueto de Varsovia” como menciona un entrevistado, una trinchera animista en un contexto hermético y lúgubre, “los procesos de muerte (...) son aislacionistas y oclusivos, tendentes a la pasividad y el caos” (Ibid), un escenario que contrastaba con la vivacidad del CIS y su red de apoyo.

Esa pasividad frente a la violencia es contra la que el CIS se rebela, en tanto, promueve el activismo como forma de organizarse. Activismo y rebeldía que no se materializan institucionalmente en manifestaciones o protestas contra la dictadura, puesto que si bien los miembros del centro médico, como se menciona anteriormente, son activos en política y participan del reclamo popular contra la tiranía, dentro de la organización actúan fundamentalmente en una dimensión humanitaria, colaborando y ayudando a las organizaciones y comunidades más vulneradas por el gobierno de facto: “Teníamos convenios con sindicatos, campesinos... el CIS era una pequeña ciudad donde teníamos un departamento de educación popular, de salud, de toma de conciencia, todo lo relacionado con educación popular” (Entrevista 2).

Mediante diversas iniciativas se intentaba establecer redes con la población que estaba siendo más afectada por la represión y el estado de sitio, intentando facilitar al máximo la cobertura y atenciones, como menciona un informante: “Llegaba la gente de organizaciones de poblaciones, esos eran nuestros pacientes. Era buscar sindicatos. Aceptábamos bonos de otros, antes no se tenía control eso. Así se generaba el contacto con los pobladores” (Entrevista 1). Junto con acercar a dichos sectores al Centro Médico, el CIS comenzó a vincularse con el entorno, extendiendo sus actividades regulares al trabajo con sindicatos y territorios conflictivos donde frecuentemente ocurrían

enfrentamientos para las protestas. Respecto al trabajo de asociarse con agrupaciones de trabajadores, fue Eva Mateluna, militante del Partido Comunista quien durante años desarrolló vínculos con las organizaciones sindicales: “Si, entiendo que quien organizaba era la chica Eva, quien tomaba contacto con la CUT, quien nos decía donde teníamos que ir a cubrir y conformábamos los grupos” (Entrevista 2). Estos espacios buscaban una cobertura social a los más vulnerados, sin embargo en el ámbito clínico su eficiencia es puesta en duda por algunos informantes: “Era propaganda, porque cuando tenía 150 niños, qué vas a hacer, muchas veces le dábamos algo que no les servía de mucho y ellos nos amaban” (Entrevista 1). Este trabajo extendió hasta la democracia: “Continuó de la misma manera, pero era una propaganda nomás. De gran ayuda no era, la gran mayoría eran niños sanos. La salud en Chile no es mala, en esos tiempos no era mala, quedó una huella de salud socializada, desde los comienzos... años cuarenta” (Entrevista 1). El sistema de salud levantado desde la primera mitad del siglo veinte había establecido redes asistenciales que progresivamente de expandían a la población y específicamente a los más desposeídos. Para dar continuidad a esa labor era que fueron en apoyo de las poblaciones donde más violencia se desataba para las protestas mediante operativos de apoyo: “Eran cinco clínicas con mínimo dos personas cada equipo, nos juntábamos de manera secreta para no ser perseguidos, en sectores que dominábamos. Generalmente nos quedábamos en iglesias, siempre nos quedábamos en las noches” (Entrevista 2). Esta intervención sanitaria en poblaciones era de mucha ayuda en

sectores donde la policía disparaba a mansalva pero eran de un alto riesgo para los profesionales:

“Sentí la primera vez ese silbido cuando pasó una bala muy cerca, ahí decía “Oh, dios mío donde estoy” (...) Nos quedábamos a dormir allá, nos esperaba el cura o las monjas, nos entregaban utensilios básicos (pasta de dientes, cepillo, etc.) mientras tanto me ubicaban en un lugar para atender gente con algodón, además del material que llevábamos del CIS y una vez terminado el operativo no nos podíamos venir” (Entrevista 1)

En la observación etnográfica las dificultades presentes en estos operativos, relacionadas con la precariedad y el riesgo con el que se implementaban aparecen como un elemento que configura el medio (*setting*) de la presentación y que cobra mayor relevancia en su puesta en memoria, tales problemas dan una mística al relato y le dan un carácter de excepcionalidad que en el presente aparece como inimaginable en el Chile actual. Goffman define que “sólo en circunstancias excepcionales el medio se traslada con los actantes” (Goffman, 2012, 36) y que la generalidad de esta excepción suele estar determinada por el carácter sagrado o profano de los actantes, una interrogante que se abre es cual podría ser el rol que asumen los profesionales del CIS, si son eminencias que se desplazan entre la plebe o trabajadores que asisten a su lugar de trabajo por necesidad. Perentoriamente consideraremos la segunda más plausible que la primera por los antecedentes que veremos a continuación.

La vinculación del centro médico con diversas comunidades afirma la vocación humanitaria como reacción a la violencia, en palabras de uno de sus integrantes: “nosotros teníamos clara conciencia que ese proyecto iba más allá que un partido político. Tenía que ver con una concepción que tenía que ver con...este tema de los derechos humanos y de las...del concepto de salud como un concepto integral” (Entrevista 4).

El influjo del concepto de medicina integral en el CIS vino de la mano de un área de la salud pública que desde hace ya algunos años se encontraba centrando el rol de la salud más allá del desarrollo tecnológico, uno de ellos fue el Dr. Luis Weinstein, quien participó de la creación del Centro de Estudios de Salud y Población, CESPO (proyecto previo al CIS). Weinstein a su vez fue alumno del Dr. Francisco Hoffman, fundador del Instituto de Fisiología de la Universidad de Chile y uno de los primeros en nuestro país en sumarse a la discusión respecto a la noción de integralidad en la medicina, la cual definió en cuatro nociones elementales: “integración como la abolición de las barreras entre las distintas especialidades médicas; integración como incorporación al saber sanitario de otras disciplinas (principalmente ciencias sociales y humanidades); integración como preocupación del profesional de la salud por los problemas prácticos asociados a su labor; y finalmente la “integración de la personalidad” y de los procesos que conducen a una mayor maduración psicológica del agente

sanitario” (Egaña y Wolff, 2015, 317). Estos principios relacionan la labor sanitaria a una faena social, estrechamente ligada con el trabajo en las comunidades por lo que su necesidad de vinculación con aquellos más vulnerables se vuelve un objetivo profesional relevante.

La articulación de esta ayuda es posible por la sistematización y profesionalización de los procedimientos del centro médico, parte importante de esa labor la desarrolla la Dra. Gilda Gnecco quien desde los comienzos del CIS realiza una intensa labor administrativa, buscando insertar al centro médico en diversas comunidades: “la Gilda era veinticuatro siete para esta huevada y nadie era capaz de seguirla porque ella era pff, a mil. La Gilda entonces, es muy...es que ella era una salubrista pública de tomo y lomo. Entonces ella aplicó todos sus conocimientos para esto. Y todo lo que hoy día se hace en Marketing, nosotros lo hicimos” (Entrevista 4).

Las diversas iniciativas del CIS para vincularse con su entorno fijaban un objetivo de la organización que se irradiaba a sus miembros, la relación entre el discurso y la acción se aproximaban, vinculando a los profesionales del CIS con la necesidad de ayuda humanitaria: “Yo estoy aquí porque tengo que estar allí es el momento histórico donde tengo que estar ahí, en la consulta voy a ganar plata,

pero voy a estar ahí mismo, ahí mismo, ahí mismo y voy a pasar sin pena ni gloria por este periodo” (Entrevista 3).

La observación etnográfica da cuenta de que esta vivencia de militancia se practica más en la urgencia que en la discursividad ideológica y que esta última es más bien funcional para dar sentido a la experiencia subjetiva. Hasta la actualidad los exmiembros de CIS despliegan su anecdotario que da el sentido histórico a la memoria y la necesidad de haber estado ahí con la complejidad que eso implicaba. En cada individualidad existe un vínculo con el colectivo y toda experiencia del *self* se vincula indisolublemente a su *setting*: “Todos los sujetos y colectivos son estructuralmente iguales, y todos, al tiempo, diferentes en las peculiares historias que protagonizan o sufren” (Duch, 2012, 24). En esta narrativa de memoria que construyen la adversidad cumple un rol central, no necesariamente por su carácter traumático sino que como el anverso de un anecdotario, donde – desde una perspectiva algo aristotélica- los obstáculos hacen posible la peripecia y la progresión dramática.

4.2. EL SELF EN EL CIS

La perspectiva actual e historizada del análisis sobre la comunicación estrecha los marcos relacionales entre las interacciones que acontecen en la sociedad y el ámbito de las subjetividades, esto permite poder transitar del ámbito de la ideología con sus métodos de opresión o emancipación hacia uno que visibilizando estos fenómenos pueda considerar sensibilidades, contradicciones y complejidades que aporta el universo subjetivo. En este proceso la *performance* de los sujetos es la que nos entrega antecedentes para el análisis, en la teoría de Goffman es su descripción sobre los contornos de la persona lo que permite un análisis complejo sobre lo que es pesquisable de las interacciones sin adentrarse necesariamente en un “psicologismo” que defina la interioridad de los sujetos. Junto con el medio y el conjunto de signos que se despliegan en torno al rito comunicativo, existe una legalidad conformada por las impresiones que pretenden definir los sujetos ante la presencia de otros, esta parte de la actuación busca “definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha situación” (Goffman, 2012, 36). El carácter más importante es el rol complementario de esta fase que es realizada tanto como por quien se presenta como por los que observan, lo que para los fines de la presente investigación será muy funcional ya que no escinde los roles entre un emisor y un receptor -como lo definen ciertas

derivas funcionalistas del análisis de la comunicación- sino que puede adaptarse a un modelo simultáneo que tendrá mayor correspondencia al momento de vincular los esquemas con una *performance*. De esta manera “la fachada se convierte en una representación colectiva” (Goffman, 2012, 41) convirtiendo al rito comunicativo en “una ceremonia, un expresivo rejuvenecimiento y confirmación de los valores morales de la comunidad” (Goffman, 2012, 50). Para poder, entonces configurar algunos aspectos cruciales de los actantes de la interacción podremos definir ciertos marcos generales que construyen el espacio y que están dado por aquellos sedimentos de los sujetos propios de su experiencia personal e historia subjetiva, estos repertorios podrán aportar a una segunda fase de caracterización de la persona (*self*).

El golpe de la dictadura no solo determina el medio en el cual se desarrolla la organización sino que también repercute en los sujetos. Gran parte de los entrevistados informa experiencias de exilio, que si bien son acotadas, marcan el quiebre de un periodo de formación, ya sea escolar o universitaria. Esta interrupción abrupta marcó a quienes debieron salir de Chile por razones de vida o muerte, como declara un informante: “Yo creo que ninguno de los que estudió en el exilio tuvo una juventud normal” (Entrevista 2). Un momento de emergencia que progresivamente fue extendiéndose, “Siempre, siempre pensamos que esto duraba meses, nunca proyectados a largo plazo, sino siempre salvando la

emergencia, cosas mínimas, no teníamos entrenamiento para militar, sino algo completamente rústico” (Entrevista 2)

La extensión del periodo de excepción en nuestro país representa una prolongación de la acción intensiva del estado y sus agentes coercitivos sobre las prácticas de los sujetos, la vigilancia, el control y la violencia afectan directamente sobre los individuos, como relata un profesional del CIS: “la gente venía de elaborar su proceso de captura, exilio, retorno, desde las confrontaciones de partidos, discusiones traumáticas sobre la lucha armada, esas cosas eran tema de terapia y de conflictos personales” (Entrevista 2). Conflictos que lesionan al sujeto y su capacidad de relacionarse con el entorno, lo que fuerza a indagar en los elementos primarios para poder establecer interacciones “lo primero es certificar que habían códigos de comunicación, a veces el mensaje final estaba cifrado tantas veces que había que explorar “qué onda”, pero además en un clima de miedo, de temor, un clima complejo” (Entrevista 2).

“Todo lo que sigue a continuación tiene relación con el gueto de Varsovia, sabíamos que teníamos vigilancia extrema, estábamos acorralados, pero también comenzaron a aparecer las nuevas generaciones que nos dio más impulso para continuar.” (Entrevista 2)

La dificultad de regenerar un tejido social posible en el entorno se ve entreverada con el surgimiento de nuevas familias dentro de la organización lo que refuerza el medio de interacciones del CIS como un sistema autónomo, es decir la aislación producida por la dictadura pone en relieve la vitalidad de la organización como espacio de presentaciones: “Yo al CIS lo veo como un lugar donde se organizaba y unía a la gente que venía llegando del exilio, saliendo de cárceles (médicos, profesionales de la salud), como un lugar donde confiar” (Entrevista 1). Este sentido de lugar de interacciones va definiendo a los sujetos que intervienen en él: “yo personalmente creo que la gran mayoría no estábamos ahí por una cuestión super-estructural ni una cosa de crear un espacio para ganar plata, entonces el fin y el acercamiento con el resto de los compañeros fue lo más importante prácticamente” (Entrevista 3).

El deterioro de un medio social vigilado y reprimido refuerza el rol del CIS como un espacio de sociabilidad y apoyo mutuo, el medio cotidiano de la interacción entrega la posibilidad de regenerar ciertas conductas sociales y generar un espacio de identidad de los sujetos con su entorno, lo que en el entorno era muy complejo

Las presentaciones de los sujetos ante los otros en el CIS varían entre las asociadas al espacio laboral y el espacio de esparcimiento, como se menciona

anteriormente el espacio profesional y de atención está marcado por el temor a este “enemigo interno” que supone la vigilancia y persecución de los organismos represivos del régimen. Por otra parte las presentaciones en los espacios de camaradería se dotan de otros significantes, un informante las describe como instancias “muy intensas, creativas, era nuestro espacio por excelencia. Si teníamos la opción de realizar un encuentro, lo hacíamos y muchas veces tenían la intención de aportar al financiamiento del CIS” (Entrevista 2)

Gran parte de los informantes valora la instancia de convivencia y esparcimiento como un espacio vital para la organización, puesto que permite establecer vínculos emocionales en un contexto altamente cargado de estrés y trauma. Esta valoración generalizada constata la importancia que representa la sociabilidad en la organización y le otorga su carácter más actual a la *performance*, no solo como un papel representado frente una audiencia mediante el cual trata de controlar las impresiones en el entorno como Mead y Goffman habían considerado, sino que la *performance* interviene sistemas y genera nuevos. Más allá de una sumatoria de actuaciones o un repertorio de los sujetos del CIS, lo que es posible ver es que un entramado de interacciones constituyen una *performance* colectiva que vincula las prácticas subjetivas con sintomatologías colectivas, en el caso de estudio la *performance* se constituye como un acto de resistencia que se materializa en la práctica profesional como

una posibilidad de generar condiciones aceptables de salud para la población y en el plano del esparcimiento como un espacio de contención y apoyo mutuo frente al trauma.

La temporalidad de esta *performance* tiene una primera fase que está centrada durante la dictadura militar. La vuelta a la democracia comienza a debilitar al proyecto del CIS, la *performance* no logra proyectarse frente a un escenario que se transforma, un contexto que se modifica diametralmente: “Nos cagó la democracia a nosotros” (Entrevista 4). En el ámbito profesional la consolidación del modelo privado de salud llega de manos de la concertación, ampliando la oferta y mejorando las prestaciones, por lo que la cobertura de humanitaria que realiza el CIS en dictadura no tiene el mismo impacto y la cantidad de pacientes comienza a decrecer progresiva y constantemente. El regreso a la democracia centra nuevamente a los profesionales que eran invisibilizados en la posibilidad de acceder a cargos institucionales, a hacer política y ser protagonistas, mientras que durante los ochenta los protagonistas “lo que más queríamos era estar desapercibidos” (Entrevista 4). Este cambio de contexto es descrito por uno de los informantes:

“Ya no era lo mismo, en absoluto, si éramos restando pocos además éramos como 12 o 13, 14 no éramos más y el proyecto ya no tenía validez, si no habían clandestinos, no había persecución, la gallá se estaba acomodando, había trabajo, imagínate que en el tiempo de Pinochet llegó a haber una cesantía de 25% más una cuestión disfrazada el PEM el POJH , los vendedores de súper 8 en las micros entonces una cuestión heavy aparte en el CIS se podían atender

las viejitas con las guaguas con el bono de la hermana el bono de la vecina, se aceptaban todas esas cuestiones, todo, todo, todo no para ganar plata ósea para darle posibilidad a la gente que se atendiera, si no vas a ganar plata con un bono nivel uno, moco de pavo, pero estaba esa posibilidad ya bueno, obviamente que esa cuestión empezó a regularse empezó a normarse y la gente iba a otros lados, teníamos muchos pacientes que eran un poquito más allá de la gran masa que atendíamos, los profesionales de la vicaría, la gente del PIDE, las organizaciones más importantes, organizaciones que funcionaban con muchos técnicos y profesionales que también iban a atenderse allá, claro luego la democracia y ya no tenía necesidad de atenderse allá, si tenían otras posibilidades, entonces nos empezaron a dejar solos”(Entrevista 3).

La descripción del informante remite a un cambio contextual que incidió tanto en las maneras de sustentar y gestionar la organización como en el sentido del CIS en este nuevo contexto, lo que impactó en la continuidad del centro médico que ya para la década del 2000 cierra definitivamente sus puertas luego de problemas económicos, intentos de estafa y desavenencias entre los profesionales.

Sin embargo la historia no finaliza ni se cierra sino que salta a la actualidad y se traslada al grupo de profesionales que hasta el día de hoy se siguen reuniendo, reviviendo y perseverando en lo que representó en algún momento el CIS, esta discontinuidad da otro sentido a la *performance* del “*self*” dentro del esquema de interacciones.

4.3. Temporalidad y presente de la memoria.

Tanto el medio como el “*self*” en la presentación son elementos inestables, no solamente en el sentido de las funciones que asumen y las posibilidades de definir ambos sino que tienen una trazabilidad en el tiempo que no reside únicamente en un momento de la historia. De hecho el estudio del caso del CIS está mediado en la actualidad por quienes fueron sus actores principales. Estos actores relevantes operan como “performers” que traen a la actualidad repertorios pretéritos.

El conjunto de repertorios originados en dictadura cobran un nuevo sentido en la presencia originada en las tertulias y encuentros que durante los últimos veinte años han desarrollados los antiguos miembros del CIS, aunque el sentido original, aquel de camaradería y solidaridad, sigue siendo el común en las interacciones de la actualidad, pero el orden de los significados del rito comunicativo se podrá dividir fundamentalmente en dos aspectos, que son los que dan forma a la performance y se encuentran en constante sincronía: la dimensión formal de lo que se observa y la dimensión de contenido.

La dimensión formal es la que materializa el espacio de convivencia, la que ordena el rito en sus particularidades y características, esta dimensión considera aspectos que definen aquello que se presenta. El cuerpo manifiesta antecedentes relevantes para la observación y evidencia los matices que van conformando el encuentro, “lo que importa no es la palabra que relata una historia, sino la presencia de ese cuerpo que estuvo allí y ahora está aquí” (Cornago, 4). El cuerpo muestra una atención evidente a la conversación grupal, incluso quienes no intervienen con frecuencia parecen estar atentos a los relatos con su cuerpo inclinado hacia adelante, mientras quienes se recuestan hacia atrás no pierden la atención, incluso a ratos cierran sus ojos escuchando lo que se narra, como si quisiesen imaginar lo que sucede o entrar en algún trance hipnótico.

El cuerpo no se aprecia solo en la materia sólida, la voz y sus tonalidades conforman una proyección de la corporalidad en el espacio que resuena en todos los presentes. La voz da ritmo y secuencialidad al encuentro, la musicalidad coral exagera la alegría de los relatos cómicos, mientras que la baja intensidad de volumen en los momentos solemnes genera mayor tensión en el relato, dando una especie de mística a lo que se narra, estas transiciones son vertiginosas y nunca estables, se busca una estabilidad entre la liviandad de la anécdota y la reflexividad de la nostalgia, con un ritmo de espectáculo.

Como muchas reuniones y encuentros sociales la disposición en el espacio logra concentrar las presencias en determinada temporalidad. La circularidad del espacio le da mayor énfasis a la expresividad del relato, en él debe verse involucrado el cuerpo, el rostro y la voz, el narrador encarna la memoria a los otros participantes y debe mantener un manejo de la tensión adecuado para continuar la narración de lo contrario corre el riesgo de ser interrumpido o de que su historia sea banalizada. Dentro de este círculo existe una especie de triangulación permanente en donde frente a la participante de más edad se sitúan otras de las miembros históricas de la organización, quienes más allá de estar desde la fundación, fueron quienes sistematizaron y construyeron la estructura organizativa del centro médico.

Estos elementos componen una estructura que en el lenguaje se completa, más que nada en un sentido de referencialidad que vehicule las interacciones. La palabra activa la memoria, en tanto referencialidad e identidad. El ejercicio en este sentido busca conceptualizar y llegar a temas comunes o tópicos de conversación que se reiteran a lo largo del encuentro. La acotación desde la experiencia y la desublimación del hecho traumático constantemente es lo que reorienta los temas y marca la pauta, es decir cuando comienza a predominar un discurso en demasía solemne respecto al hecho traumático o

alguna narrativa demasiado grandilocuente respecto a lo sucedido durante dictadura alguno de “los históricos” corrige o bromea al respecto, en este sentido la participante de más edad observa e interviene para acotar o corregir, esa corrección o acotación marca una nueva tematización.

La narrativa anecdótica de la memoria activa el momento presente, retira del panorama el mero análisis racional, nostálgico o ideológico y lo sustituye por un lenguaje de la presencia; detalles, comentarios y chistes representan una activación de memoria desde la sobrevivencia, suspendiendo el trauma y refirmando la permanencia, en cierto sentido, la anécdota logra subvertir el trauma desde el humor.

La presencia inmediata supone relaciones proxémicas y kinésicas que podemos orientar en relación a diversos trayectos que construyen una diversidad, ya sea desde raza, edad, etc. Si bien el rito comunicativo del CIS tiende a la aceptación y diversidad, al igual que en diversas instituciones y organizaciones, el problema por el reconocimiento de las problemáticas de género ha ido cobrando relevancia. La jerarquía del grupo está marcada por una especie de matriarcado, quienes además de coordinar y convocar generalmente a las reuniones, son quienes poseen la mayor experiencia respecto al CIS, desde las tareas administrativas o como colaboradores, el relato femenino es fundamental

en la construcción de relato. Los hombres del grupo consolidan durante muchos años un “grupo aparte”, un espacio alternativo al CIS, sin embargo en las actividades del centro médico, son las mujeres quienes manifiestan la autoridad para seleccionar los recuerdos. Desde su fundación el CIS estuvo encabezado por mujeres y son ellas quienes articulan la pieza fundamental para la construcción narrativa-histórica.

Los participantes de sexo masculino predominantemente tienden a dramatizar las narraciones, mediante un tono solemne y una descripción trágica van involucrando testimonios de las muertes, desapariciones y torturas, la muerte como vacío aparece mucho más presente. En el caso de las participantes de sexo femenino, en torno a los mismos desaparecidos, torturados o asesinados articulan una narrativa desde la presencia, el recordar cuando esa persona estaba y lo que valía en tanto presencia. Son ellas quienes cumplen el rol de elevar la moral de los presentes y “honrar la vida” como cantaba Rebeca Godoy, artista muy cercana y presente en la historia del CIS hasta su deceso, hace algunos años atrás.

Es en los testimonios donde se visibiliza una segunda dimensión de contenido que más que deslindarse de la *performance* es parte de la tematización de esta, definiendo constantemente un tópico. Dentro de estas dinámicas

temáticas aparecen algunas que predominan en la interacción y se despliegan como un conjunto de recursos para lo que se enuncia. Una figura crucial en los encuentros es lo que podemos denominar con la figura literaria medieval del *Ubi Sunt* mediante la cual el hablante se pregunta ¿Dónde están? haciendo referencia a algo que ha desaparecido, que dejó el mundo terrenal. Esta figura literaria es funcional en su dimensión nostálgica también por las preguntas por el sentido que se hacen los participantes, una especie de imaginario que ve el pasado como un cúmulo de momentos únicos, los cuales por su excepcionalidad son más brillantes que el cotidiano de la actualidad, la construcción de identidad y comunidad durante la resistencia a la dictadura no tiene parangón con el presente. Dentro del rito comunicativo, la *performance*, existe una constante tensión entre lo que se perdió, lo que desapareció y lo que se fue y su valor inmanente en el “*self*”. Es en esa presencia ante los otros que lo que fue borrado por la historia y los agentes del estado, vuelve a existir no únicamente en esencia sino que en los repertorios asociados que visibilizan las reflexiones de los participantes. Esta experiencia que activa la *performance* se asemeja a la complejidad del hacer que lúcidamente postularon Maturana y Varela : “Toda reflexión trae un mundo a la mano” (1984,14), de la misma manera la *performance* actúa sobre las experiencias y en el caso del CIS, “el testimonio del que sobrevivió no deja de ser la puesta en escena -in-corporación- de la historia en un momento posterior, la ilusión de volver a hacer presente el pasado desde

el aquí y ahora de la palabra como acto (físico) de la memoria.”(Cornago, 2009, 4).

La sinuosidad de la memoria presentada cobra una trascendencia, no solamente historiográfica sino que permite relevar a nuevas generaciones todos los principios que orientaron a un grupo de profesionales a construir una organización que haría frente a la barbarie, no desde el imperativo o la lección sino que desde la subjetividad, ahí “el cuerpo se convierte en un escenario más, de construcción y estrategia de poder, para escenificar la verdad ética de la historia y la credibilidad estética de la actuación de esa misma historia.” (Cornago, 2009, 15), es en definitiva y en su amplio espectro volver a hacer sentido respecto a lo que sucede, desde el cotidiano pero también desde lo más desgarrador, ejemplos de eso surgen ya avanzadas las conversaciones:

“Por ejemplo yo nunca me voy a olvidar, cuando llegó una mujer que venía prácticamente sin dientes y se vino a atender con la Dora y ella era alcaldesa de un pueblo en el sur que había sufrido un...un fusilamiento. Y resulta que los pusieron a ellos al borde del puente y les dispararon a todos y a ella no le llegó ningún balazo pero ella se tiró igual. Y corrió por las aguas del río y después se salió y llegó a un pueblo y en el pueblo ese la agarraron y la mandaron para acá, para Santiago. Y era una campesina, campesina. Y yo me acuerdo que venía con esas colas de caballo que se hacían las campesinas bien, tenía una boca grande y le faltaban un montón de dientes. Cuando ella me cuenta, imagínate yo debo haber tenido en ese tiempo 24, 25 años y me cuenta esa historia, que a ella le dispararon, que cayó en el río, que corrió por el río pensando que ella estaba muerta, porque ella pensó que estaba muerta, y llegar allá a Santiago. Te juro yo ahora, leo esa historia...” (Entrevista 4)

La escenificación de lo traumático surge velado en la conversación coloquial, no es evidente en la presentación de la persona ante los otros pero a medida que se prolonga el rito comunicativo comienza a emerger como un testimonio de que todo lo anecdótico tiene un reverso de lo que significó para quienes vivieron la experiencia, antecedentes que no se enmarcan en la historia oficial y que si bien se tiene constancia mediante la comisión Rettig y posteriormente en la comisión Valech se permea en diversas miradas y testimonios¹.

“Fíjate ahora que me estás diciendo eso, me acordé del Mario Ipinza. ¿Te acuerdas de él? Un médico creo que era de guagua, de niño... Lo tomaron preso, por supuesto. Era comunista él. Lo tuvieron preso mucho tiempo. Y lo tuvieron en una celda, esas celdas que hay para los... ¡meses! Y él se hizo amigo de una rata. Ella le llevaba una comida, pero putrefacta, la ratita, debe haber sido como una laucha, ¿no? Y sí que se hizo amigo de ella. Y conversaba con ella, si no tenía con quién conversar *poh*. Y después cuando salió de la... Decía lo único que echaba de menos era la lauchita” (Entrevista 4).

Estos relatos son testimonios que no surgen de manera superficial, no ocurren en los primeros encuentros o entrevistas sino que a medida que se profundiza en la conversación y las interacciones se hacen presentes. La potencia de lo narrado no se manifiesta en la superficialidad inicial del encuentro, no se devela con facilidad a los presentes, se demuestra como contrapeso a un

¹ La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2003) presidida por Monseñor Sergio Valech y la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1990) presidida por el abogado Raúl Rettig fueron dos instancias de levantamiento y sistematización de información relativa a violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar con el objetivo de avanzar en la restitución de verdad y justicia hacia las víctimas y sus familiares por parte del estado, dichos informes intentan cifrar y cuantificar el número de víctimas de prisión y tortura durante la dictadura cívico-militar.

repertorio de experiencias donde predomina la alegría, la solidaridad y la camaradería, sin embargo ese goce de la experiencia fue condicionado por algo, una causa que se conoce ampliamente y que las palabras pueden describir pero donde lo visto (o experimentado) “no reside jamás en lo que se dice” (Foucault, 1969, 19) y es ahí donde la *performance* de la memoria guarda su máximo fulgor, en poder develar mediante la interacción misma las consideraciones éticas y políticas que subyacen a los individuos:

“Ese registro de la voz –la primera persona, el testimonio– en tanto expresión altamente valorada de la experiencia, tanto individual como colectiva, resulta hoy imprescindible en relación, justamente, con la dimensión sociohistórica de nuestro conflictivo presente” (Arfuch, 2004, 70).

5. CONCLUSIONES

En la investigación fue posible analizar las dinámicas de interacción social de integrantes del Centro Integral de Salud (CIS) bajo contextos de crisis social e institucional, determinando ciertas dimensiones conceptuales y categóricas que permitieran una lectura actual y contextualizada del caso de estudio. Luego del análisis, se hace posible evidenciar una relación entre las interacciones y el estado de excepción, en tanto la suspensión de la cotidianidad y la intervención del estado y sus organismos represores en la vida de los sujetos bajo la lógica del enemigo interno, vuelve a la organización del CIS un esquema hermético donde la confianza y el apoyo mutuo son aspectos fundamentales de la subsistencia.

La hipótesis planteada al inicio de la presente investigación consideraba que el esquema de interacciones de la organización del CIS en un contexto represivo considera una estructura de recuerdo que se proyecta sobre la actualidad preservando aspectos emocionales y discursivos relevantes para sus ex miembros. Este planteamiento pudo ser corroborado mediante la

investigación, considerando las complejas estructuras de memoria que conservan sus exintegrantes de un episodio excepcional y vital dentro de sus repertorios, recuerdos que se cimentan sobre las experiencias significativas que representan los encuentros en la actualidad, donde junto con el recuerdo subjetivo se generan patrones particulares en el rito comunicativo; una performance que escenifica nuevamente aquello vivido vinculando el *setting* pasado (dictadura) y el presente (actualidad), de esta manera es que el acto de memoria en la presentación de persona en la vida cotidiana opera como un *performance*, puesto que estos “funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas, o lo que Richard Schechner llama “conducta realizada dos veces” [twice-behaved behavior].” (Taylor y Fuentes, 2011, 20). Este análisis permite corroborar a la vez otro supuesto propuesto en un inicio, relacionado con la idea de que existen rasgos expresivos y gestuales que construyen hasta la actualidad una corporalidad del testimonio, una *performance* del relato histórico y de memoria de este centro médico, hipótesis que también fue desarrollada en el transcurso de la investigación. Estas conclusiones logran asentarse en el análisis de la observación, adentrándose en prácticas cotidianas que progresivamente van adquiriendo nuevas cualidades, puesto que a medida que se prolonga el rito comunicativo comienza a emerger un testimonio de que todo lo anecdótico tiene un reverso de lo que significó para quienes vivieron la experiencia, antecedentes que no se enmarcan en la historia oficial.

La construcción de repertorios y experiencias comunes durante los ochentas tiene una proyección mediante la *performance* de memoria hasta nuestros días, mediante el estudio etnográfico y las entrevistas es posible visualizar sus representaciones/presentaciones testimoniales en la actualidad. Esta *performance* accionada en los ritos recientes de quienes fueron parte del CIS se sostienen por valores humanistas transversales a militancias específicas: “El Gueto era un tango permanente, irradiábamos felicidad, creo que de verdad éramos muy felices, nuestro enemigo era muy fijo, teníamos un compromiso real, probado” (Entrevista 2). Estos sentidos comunes se articulan en la actualidad en las escenificaciones que, cada cierto tiempo, presentan para poder interactuar

Complementariamente la actualización del concepto de *performance*, desde el planteado originalmente por Goffman hacia el derivado de los estudios de la *performance* permite trazar el rol del *performer* más allá de “una posición análoga, aunque no idéntica, a la del actor de un drama” (Chihu y López, 2002, 239) y ver que la acción de la *performance* interviene y modifica sistemas que van más allá de la representación.

Uno de los fundamentos de la casa de “Los Tres Antonios” es ser un espacio de acogida. Tanto el equipo profesional como colaboradores y pacientes se integran a este espacio y le dan múltiples usos, su estatus inicial de centro de

atención médica cobra otros usos y funciones, el espacio se reviste de un nuevo significado, sin perder su fundamento, construyéndose múltiples identidades: “Es que en ese tiempo nadie usaba guantes, si acuérdate que en los baldes de ginecología hacíamos los ponches para las peñas (risas)...” (Entrevista 4). El *setting* en contexto de privación y represión de la identidad deviene en *performance*, transitando entre su doble función profesional-institucional-afectiva, su identidad no es esencial ni unívoca, esto para Goffman según varios autores guarda relación con que “la sociedad fuerza a los sujetos a adoptar una en cada contexto; no hay una identidad trans-situacional que los sujetos van transportando de un espacio a otro” (Peplo,2014, 7)

En el medio de las interacciones se generan contradicciones y resistencias, ante la ausencia del vínculo se desarrolla el apoyo y la contención. Este reforzamiento de los vínculos se origina por la necesidad de interacciones, ante esta vicisitud la amenaza del entorno produce tres tipos fundamentales de vulnerabilidad:

Política: Dada por el contexto de violencia política, la suspensión del estado de derecho y la persecución y vigilancia permanente

Sexual: Generada por la invisibilidad de las problemáticas de género, en un entorno donde el acoso y el adulterio eran normalizados por la sociedad en desmedro de las mujeres.

Comunitaria: Ciertas prácticas aisladas donde, mediante el robo, engaño o trasgresión los sujetos trasgredían las normas de la organización.

Las tres, si bien son vulneraciones que podrían tener cabida en la sociedad actual, están determinadas por un contexto de excepción, hermético, oclusivo y lúgubre, aspectos que caracterizan el *setting* donde se efectúan las interacciones. Estos factores de inseguridad sumados a la contracción de la sociabilidad y la lógica del “enemigo interno” que instalaron los aparatos represivos afectan directamente a los sujetos.

Este lugar de acogida frente a la vulneración que representa el CIS está marcado de relaciones que buscaban diferenciarse del entorno hostil que reinaba en el país: “El Gueto, como se encierra en Gueto, logra superar la desconfianza.” (Entrevista 2). Tal como describe el informante se conforma una especie de tautología de la sociabilidad, mediante la cual el centro médico se encierra en sí mismo. El trauma que implica el deterioro de un medio social y la privación de las interacciones refuerza en la organización la necesidad de interactuar.

La experiencia en ámbitos políticos vivida por los miembros del CIS durante la Unidad Popular busca preservarse mediante una vinculación con el

medio, que representa un intento de continuidad del proyecto previo al golpe de estado, en ámbitos de salud integral y proyecto de sociedad. Las militancias dentro del centro médico se despliegan en el territorio, no como una vanguardia que derrocaría a Pinochet, sino que como una retaguardia que pone su enfoque en las cuantiosas víctimas silenciosas de la dictadura que no necesariamente fueron objeto de apremios, prisión o asesinato, sino que aquellos más vulnerables que quedaron sin el soporte de un Estado: “Ponte tu hablábamos de la Carmen Hertz y todos los personajes que eran como la vanguardia un poco o los mismos luchadores, combatientes que se yo, que eran como los protagonistas dentro de este período. Y ustedes que estaban un poco como dices tú, tranquilos...tratando de preocuparse de otros temas que eran...quizás no era estar ahí, en donde...en...entremedio de toda la cuestión y ser ustedes los héroes sino que apoyar en lo que pudieran” (Entrevista 4)

El análisis logra vislumbrar aspectos interesantes aunque parciales de la construcción de la persona (*self*) en la organización, básicamente es posible visualizar los aspectos que van dando forma y definiendo la presentación de las personas, sus repertorios y características que dan forma a las fachadas de los individuos, elementos que más que considerar los “psicologismos” inherentes a la interioridad de las personas define sus interacciones con el entorno mediante ciertas regularidades de la subjetividad expresadas en la interacción y que fueron

visibilizados mediante la observación participante en sus encuentros de memoria. Son estos aspectos del *self* y sus presentaciones los que permiten vincular el carácter presentacional de la interacción con la articulación de la memoria, puesto que al proyectar el esquema del CIS desde la dictadura hasta nuestros días plantea un desplazamiento que contiene múltiples significantes de lo que significó la experiencia de haber estado en ese momento y ese lugar.

La valoración generalizada del espacio de convivencia y esparcimiento pone en relieve el valor de la sociabilidad en el marco de las interacciones cotidianas, la excepcionalidad de la dictadura cívico militar constituye una muestra de las implicancias de suspender las garantías y libertades de los individuos y sus posibilidades de construir relaciones con su entorno.

Tanto los informantes como los análisis etnográficos describen una necesidad de resignificar el testimonio de lo experimentado en el contexto de excepcionalidad: “Hoy ya nos juntamos en una onda más festiva, recordando lo que pasó y es lindo porque yo he trabajado en muchas instancias en cuarenta y tres años de profesión (...) pero los únicos amigos con los que yo me sigo juntando masivamente y con los que estamos en contacto prácticamente son los del CIS siguen siendo mis grandes amigos mis grandes camaradas (...)siempre estamos, siempre estamos y estamos sabiendo y tratamos de mantener ese hilo

conductor con lo que fue la historia imagínate que este año va a pasar 20 años de que murió el Diego y nos juntamos todos los 20 de agosto en las lanzas los amigos del CIS y tú dices puta que lindo pero para nosotros nace espontáneamente y la gozamos y la sentimos, puta yo tengo colegas que se han muerto en todas las pegas, pero se murieron, que lastima y a nadie se le ocurre: “ah se murió este hueón juntémonos a tomarnos un trago”; pero el Diego (Walker) se murió y lo recordamos no porque haya sido el Diego, alguna vez fue un símbolo, porque el Diego fue en algún momento director metido en todas sus hueás con sus pros y sus contras todo lo que quieras, pero ocurre que es una instancia de encuentro de nosotros, entonces estamos como pendientes de la cuestión y nos encontramos y nos abrazamos y nos juramos amor eterno y hasta el próximo año y entre ese año y el otro siempre hay algo que uno está sabiendo de los otros amigos” (Entrevista 3)

Para quienes se siguen reuniendo el fundamento tiene que ver con dar continuidad a un proyecto que fundamentalmente se sustenta en la emocionalidad y afectividad presente en un contexto de represión y que a consecuencia de la llegada de la democracia y el asentamiento del modelo privado de salud se diluyó en tanto organización. Por lo tanto el esquema de interacciones del CIS en un contexto represivo considera una estructura de recuerdo que se proyecta sobre la actualidad preservando aspectos emocionales

y discursivos relevantes para sus ex miembros, asimismo se afirma la idea de que existen rasgos expresivos y gestuales que construyen hasta la actualidad una corporalidad del testimonio, una *performance* del relato histórico y de memoria de este centro médico, lo que queda de manifiesto en los esquemas de interacción que se subordinan a criterios de selectividad en la memoria y preservación, ante todo, de los aspectos afectivos que dan sentido a la organización.

Por otra parte, a partir del análisis expuesto se puede poner en tensión el vínculo entre la persona y su expresión, quizás considerando que esta última no necesariamente es una externalización de algo “interno” o una dicotomía “expresión versus acción” (Goffman, 2012, 47), sino que lo emanado como complementario a lo que se quiere decir tanto en concordancia como contradicción. La fachada no es resultado de la interioridad ni viceversa, la propuesta, es entonces, concebir la *performance* como un proceso simultáneo entre el *self* y su expresividad. El rito del CIS manifiesta una memoria que no se presenta únicamente como una fachada funcional a intereses del yo sino que se sustenta en un esquema colectivo de construcción de referencialidades y repertorios.

La teoría de Goffman es una compleja, interesante y contradictoria obra en lo que respecta a las teorías de la comunicación, sin yuxtaponerse al pragmatismo liberal logra proyectar la investigación respecto a la comunicación considerablemente más trascendente que el funcionalismo de las “communication research” (Mattelart, 1970), problematizando y densificando el sistema de interacciones planteado por Mead y Simmel con anterioridad.

La vinculación teórica del *performance* y el interaccionismo posibilita poner en relieve las prácticas sociales como evidencia de una cultura, construyendo una herramienta óptica y sensorial que permite despejar una crítica excesivamente idealista y un funcionalismo esencialmente irreflexivo respecto al caso de estudio, esto debido a las categorías que hacen indivisible a la organización de su contexto socio-político y que por otra parte levantan aspectos sensibles que iluminan la humanidad en tiempos de excepción cívica.

La fachada del sujeto intenta definir certidumbres en la oscuridad, proyectar la luminosidad de la esperanza sobre la tiniebla de la violencia, la presentación está dotada de un elemento funcional a la subsistencia del *self* que guarda relación con la posibilidad de sostener y dar continuidad a las interacciones en un contexto de incertidumbre que aún no parece ser clausurado: “La inseguridad es un daño psicosocial recurrente que fue producto de la

dictadura y de la transición que mantiene a víctimas y victimarios caminando por las mismas calles, si alguien me dice que esa hueá es un cierre, no lo es.” (Entrevista 2). Esta falta de clausura es, probablemente, un eslabón que mantiene anclada a la organización del CIS en la continuidad de sus ritos comunicativos que dotan al sujeto de una estructura de sentido que aún no parece del todo superada en la sociedad actual.

El estudio de la *performance* en el campo de la comunicación surge como una combinatoria versátil puesto que “su perspectiva particular construye su objeto de estudio” (Peplo, 2015, 6). Desde una perspectiva personal y también emergente en varios campos académicos e intelectuales, la crítica y problematización sobre una sociedad compleja supera a las filiaciones disciplinarias y en este sentido, tanto los estudios de la comunicación como del *performance* padecen de una identidad bastarda, lo que más allá de construir una episteme laxa permiten observar con autonomía tanto implicancias funcionales como críticas.

La presente testificación de memoria ordenada científicamente permite poner en valor la memoria, no solo como testimonio de lo pasado, sino que como afirmación del presente y proyección del sentido de futuro, enriqueciendo el valor de la historia reciente de Chile. Respecto a este registro y análisis, se abre la

posibilidad de indagar en nuevas significaciones del postrauma dictatorial y nuevas estrategias de reflexión, que abran nuevos diálogos y perspectivas en un país que aún se tiende a obcecar en el binarismo político y el olvido de lo sensible. Es entonces significativo el aporte que noveles investigadoras e investigadores puedan contribuir al desarrollo de estudios transdisciplinarios que disputen los sentidos y construyan alternativas para una teoría con perspectiva constructiva.

A modo de colofón el estudio sobre el CIS abre un espacio de indagación sobre la memoria que sitúa a nuevos actores dentro de la historia, aquellos que no necesariamente estuvieron a la vanguardia o no enarbolaron un discurso explícito de resistencia, pero que en sus prácticas y quehaceres instauraron una cotidianidad resiliente. Dichos personajes y organizaciones sin duda que ameritan ser objetos de estudio en el porvenir para el pertinente estudio y puesta en valor de las interacciones dentro de la teoría de las comunicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARFUCH, L. 2014. (Auto) biografía, Memoria e Historia/(Auto) Biography, Memory and History. Clepsidra: Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 1 (1). pp. 68-81.
2. BAUMAN, Z. 2002. Modernidad Líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 232p.
3. BENJAMIN, W. 1973. La obra de arte en la era de su reproducción técnica. En: Discursos Interrumpidos. Madrid, Taurus. pp. 15-57.
4. BROOK, P. 1999. Relación Actor-Tema-Director. En: Principios de dirección escénica. Editado por Edgar Ceballos. Mexico D.F., Escenología. 700p.
5. DIEGUEZ, I. 2016. Escenarios y teatralidades de la memoria. [En línea] Archivo Virtual de Artes Escénicas. <http://artescenicass.uclm.es/index.php?sec=texto&id=498>. [2 de octubre 2018]
6. DUCH, L., y CHILLÓN, A. 2012. Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación. Vol. 1. Barcelona, Herder.
7. CARABAÑA, J. y LAMO de ESPINOSA, E. 1978. La teoría social del interaccionismo simbólico. En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS). Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 159-203.

8. CHIHU, A. y LÓPEZ, A. 2002. El enfoque dramático en Erving Goffman. [En Línea] En: Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial. Vol. 2 (0). pp.255. [consulta: 16 de junio 2018].
9. CORNAGO, Ó. 2009. Actuar 'de verdad'. La confesión como estrategia escénica. [En línea] Archivo Virtual de Artes Escénicas. http://artesescenicas.uclm.es/archivos_subidos/obras/1513/Oscar%20Cornago. [consulta: 2 de octubre 2018]
10. D'ANGELO, V. 2016. La máscara que luego estoy siguiendo. Sobre la relación entre cuerpo y sujeto en la obra de Erving Goffman. Daimon Revista Internacional de Filosofía. pp. 389-398.
11. DUCH, L., & CHILLÓN, A. 2012. "Preámbulo". En: Un ser de mediaciones. Herder. pp.11-59
12. DE RAMÓN, A. 2000. Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana Chilena. 287p.
13. De CERTEAU, M. 2000. La Invención de lo cotidiano V. 1: Artes del Hacer. México D.F., Universidad Iberoamericana. pp. 229.
14. EGAÑA, D., & WOLFF, M. 2015. Medicina integral; momentos y definiciones de una historia. Entrevista a Luis Weinstein, psiquiatra. Revista Chilena de Salud Pública, 19(3). pp. 317-322.
15. FOUCAULT, M. 1968. "Las meninas". En: Las palabras y las cosas. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 375p.
16. FOUCAULT, M. 2007. La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores. 272p.

17. GOFFMAN, E. 2012. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 288p.
18. GOIC, A. 2015. El sistema de salud de Chile: Una tarea pendiente. Revista Médica de Chile (143). Pp774-786.
19. GOICOVIC, I. 2004. Consideraciones teóricas sobre la violencia social (1859-1930). En la Última Década. (21). 14p.
20. GUBER, R. 2001. La etnografía: Método, campo y reflexividad. Buenos Aires. Editorial Norma. 146p.
21. HALBWACHS, M., & Díaz, A. L. 1995. Memoria colectiva y memoria histórica. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (69). pp. 209-219.
22. HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON. 1994. "¿Qué es la etnografía?". En: Etnografía. Métodos de Investigación. [En línea] Archivo Digital Universidad de Buenos Aires. http://campuscitep.rec.uba.ar/pluginfile.php?file=%2F142210%2Fmod_folder%2Fcontent%2F0%2FHammersley%20y%20Atkinson%20%281994%29.pdf&forcedownload=1. [consulta: 5 de noviembre 2018].
23. HAN, B. 2014. La sociedad de la transparencia. Barcelona, Herder. 95p.
24. INZUNZA, A., & ORTEGA, J. La vicaría en la mira del régimen. Obtenido de Los casos de la vicaría: <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/la-vicaria-en-la-mira-del-regimen/> [Fecha de consulta: 18 de Septiembre, 2018]
25. ILLANES, M.A. 2007. Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Santiago de Chile, LOM. 497p.

26. LEHMANN, H. 2016. Teatro posdramático. Murcia, CENDEAC. 480p.
27. LEONE, G., BELLELLI, G., & CURCI, A. 1999. Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos. *Psicología política*, (18). pp. 101-126.
28. MATELLART, A. et.al. 1970. "Críticas a la 'Communication Research'". En: Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal. Buenos Aires: El cid editor. pp. 11-22.
29. McLUHAN, M. 1996. Cómo comprender los medios de comunicación. Barcelona, Paidós. 366p.
30. MATURANA, H., & VARELA, F. 1990. El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano. Madrid, Lumen Editorial. 208p.
31. MORALES, E. 1984. Políticas de Empleo y contexto político: El PEM y el POJH. Documento de trabajo programa FLACSO (225). Santiago de Chile, FLACSO. 63p.
32. PEPLO, F. 2014. El concepto de *performance* según Erving Goffman y Judith Butler. Documentos de trabajo, CLACSO. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba
33. PRADENAS, L. 2006. Teatro en Chile: Huellas y trayectorias siglos XVI-XX. Santiago, LOM Ediciones. 343p.
34. SCHECHNER, R. 2000. *Performance: Teoría y prácticas interculturales*. Trad. M. Ana Diz. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 281p.
35. SUBERCASEAUX, B. (1997). Historia de las ideas y de la cultura en Chile (Vol. 3). Editorial Universitaria.

36. TANNEN, D. Y WALLAT, C. 1981 Interactive frame and knowledge schemas in interaction: examples from a medical examination/interview. *Social psychology quarterly*. pp. 205-216.
37. TAYLOR, D y FUENTES, M. 2011. Estudios avanzados de *Performance*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. pp. 631.
38. TAYLOR, S.J. y BOGDAN R. 1987. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados". Barcelona: Editorial Paidós Básica.
39. ŽIŽEK, Z. 2014. Acontecimiento. Madrid: Sexto Piso. 181p.

ANEXO 1:
ENTREVISTAS

ENTREVISTA 1: MUJER, SOBRE 70 AÑOS

¿Cómo llegaste al CIS?

Llegué del exilio y mi mamá sabía del CIS y me dijo si podía averiguar para ingresar. Primero estuve en Holanda, luego en Nicaragua y después volví a Chile el 84.

¿Tu primer trabajo?

Mi primer trabajo luego de recibida fue en Curanilahue, un pueblo minero muy pequeño y pobre. Trabajé desde el 69 hasta el 74 y ese año me vine a hacer la beca de pediatría. A todo esto, en todos los pueblos y ciudades hubo muertos y desaparecidos.

Me fui al exilio, además las presiones del mundo (porque la asunción democrática de un Gobierno Socialista puso los ojos encima sobre Chile). Por eso hubo más ojo, y a veces causa celo entre argentinos y uruguayos.

Y en Holanda, ¿cuánto tiempo estuviste?

Seis años y medio, luego Nicaragua entre el 81 y el 84, y después regresé.

¿En Nicaragua el proyecto social era muy fuerte?

Si, era un ambiente muy lindo. Ahí trabajé en Managua, luego de no trabajar en mi estadía en Holanda. En Nicaragua era más campesino, los médicos escaparon hacia Estados Unidos.

¿Y por qué volviste a Chile?

Siempre quise volver, en ese momento Rodrigo (mi hijo) ya tenía 13 o 14 años y se volvía conmigo antes de que el tomara la decisión. Ahora, una de las razones del por qué, técnicos y obreros de exilio decidieron no volver por la calidad de vida, pero uno como médico... Tenía opciones de establecerme.

Acá, mi mamá tenía familiares en exilio y participaba en el movimiento de exiliados y ahí radicaba el contacto con el CIS. Repartía panfletos en el metro, en Plaza de Armas y ella me instó a tomar contacto con el CIS.

Pasé muchas inseguridades al momento de trabajar, por mi personalidad, pasaba con libros al momento de atender.

¿La experiencia de Nicaragua y Chile fueron parecidas?

En Nicaragua fue muy similar a acá, la gente muy amable, hacíamos turnos con armas, con fusil porque la contra podía atacar. Había una cosa bien paranoica, pero fue una experiencia muy buena.

El entorno del CIS, ¿cómo fue?

Yo iba en la mañana, no tenía mucha relación con otros médicos. El CIS funcionaba a full en la tarde, como vida social no fue tan importante. Significó que participé de marchas, formé parte de los equipos que se metían a las poblaciones.

En el tiempo del golpe se organizaron equipos para apoyar gente en las poblaciones donde había muchos heridos de bala, siempre me tocó Peñalolén.

¿Eso se organizaba en el grupo de la tarde?

Había una organización en relación a los convenios, no llegaba la gente de Ñuñoa. Llegaba la gente de organizaciones de poblaciones, esos eran nuestros pacientes. Era buscar sindicatos. Aceptábamos bonos de otros, antes no tenía control eso. Así se generaba el contacto con los pobladores.

Sentí la primera vez ese silbido cuando pasó una bala muy cerca, ahí decía: “Oh, Dios mío, ¿dónde estoy?”.

¿Cómo se organizaban?

Nos quedábamos a dormir allá, nos esperaba el cura o las monjas, nos entregaban utensilios básicos (pasta de dientes, cepillo, etc.), mientras tanto me ubicaban en un lugar para atender gente con algodón, además del material que llevábamos del CIS y una vez terminado el operativo, no nos podíamos venir.

¿Fueron aprendiendo en la práctica o tenían un protocolo?

Yo era un suche en el CIS, por eso no me di ni cuenta que me habían elegido.

¿Y hubieron operativos fuera de Santiago?

La Eva traía los sindicatos, de campesinos, etc.

¿Cómo veías la propaganda política con el trabajo real?

Era propaganda, porque cuando tenía 150 niños, ¿qué vas a hacer? Muchas veces le dábamos algo que no les servía de mucho y ellos nos amaban.

¿Y en democracia lo siguieron haciendo?

Continuó de la misma manera, pero era una propaganda nomás. De gran ayuda no era, la gran mayoría eran niños sanos. La salud en Chile no es mala, en esos tiempos no era mala, quedó una huella de salud socializada, desde los comienzos (años 40).

Es decir, ¿tú entiendes que no hubo un gran cambio entre dictadura y democracia en el CIS?

Sí, porque se estimula menos, pero queda en la memoria. Yo al CIS lo veo como un lugar donde se organizaba y unía a la gente que venía llegando del exilio, saliendo de cárceles (médicos, profesionales de la salud), como un lugar donde confiar.

Me contabas que no te involucraste mucho en el núcleo social, pero ¿sí realizaban actividades para sociabilizar dentro del CIS?

Sí, había muchos encuentros, yo era más tímida y veía que entre ellos eran mucho más amigos, pero el tiempo demostró que tampoco lo eran tanto, bastante superficial. Las relaciones humanas no son tan simples tampoco.

¿Hacían actividades?

Era lindo, pero la posición política generaba tensión, había mucho partidismo.

¿Y este espacio donde los hijos de funcionarios del CIS empezaron a compartir?

Eso fue más al principio, hacían paseos hasta que se diluyó. Pero eran los mismos de siempre.

Todo esto era un imaginario, ¿existía algún documento de valores, misión, etcétera; del CIS?

Lo desconozco, porque el grupo fundador tenía un núcleo que después se fue diluyendo.

¿Pero habían normas?

Por supuesto, ligado a un trabajo, horarios, normas de conducta y respeto. Un lugar de trabajo serio.

¿Existían jerarquías definidas?

La verdad es que no, éramos todos uno.

¿Tu experiencia?

Para mí fue un trabajo muy importante, fue un apoyo muy importante, estuve 9 años afuera y además era de Curanilahue. Fueron mis amigos del retorno, me sentí acogida a pesar de la época, remuneración, era feliz.

¿En el CIS había de todo?

Por supuesto que habían médicos buenos, sólo que yo profundicé en el trato humano. Había una niña que incluso estuvo presa 7 años, era una excelente profesional, dermatóloga.

FIN DE LA ENTREVISTA

ENTREVISTA 2: HOMBRE, SOBRE 60

Comencemos

Lo que nosotros vivimos en el CIS, además de que fue una cosa bien épica, con héroes, heroínas, con guiones bien dramatizados, como los hijos de lo que había sido la guerra fría. Había un lenguaje de gueto, lo que vivíamos era una cultura *guetizada*. El CIS era un centro médico de la izquierda, de la clase media, por supuesto con estribaciones con las clases más proletarias, pero en definitiva era un centro aquí en Ñuñoa que ha sido un lugar histórico de las capas medias cultas por supuesto. Nuestro ambiente eran los profesores universitarios, funcionarios de los partidos políticos, gente que estaba en la clandestinidad y se prendía, ese era como nuestro mundo y por supuesto que gran parte del lenguaje estaba codificado, yo no llevaba fichas por ejemplo, no podía llevar fichas porque la gente venía de elaborar su proceso de captura, exilio, retorno, desde las confrontaciones de partidos, discusiones traumáticas sobre la lucha armada, esas cosas eran tema de terapia y de conflictos personales. Por supuesto que no podía llevar nada, *con cuea* escuchar lo que narraban, entonces, lo primero es certificar que habían códigos de comunicación, a veces el mensaje final estaba cifrado tantas veces que había que explorar qué *onda*, pero además en un clima de miedo, de temor, un clima complejo.

¿En qué año llegaste al CIS?

Llegué el año decisivo compañero, llegué el año que íbamos a derrotar la dictadura, en el 86; porque además mi tesis de grado fue sobre identidad política, una tesis de psicología política. Además venía saliendo de la Universidad.

¿De qué Universidad?

De la Universidad Central de Venezuela, equivalente a la Universidad del Estado.

¿Y cuándo te habías ido a Venezuela?

Cuando salí de secundaria. Mis viejos ya se habían ido para generar un lugar dónde llegar. Nosotros nos fuimos en dos caminos, primero mis viejos y luego nosotros que estábamos terminando (yo la secundaria y mi hermano mayor – somos 4 – los otros grandes ya estaban en sus vidas, terminando sus carreras, entonces ellos pasaron directamente a la clandestinidad).

(Risas)

Una clandestinidad media rara porque igual tenían que terminar sus carreras y vivir su vida de militancia (yo y mi hermano mayor inmediato, que es Héctor, militamos en la clandestinidad, teníamos 16, 15 años) y trabajábamos en la clandestinidad mientras estábamos en el liceo, era lo que había que hacer, no había destino posible.

Pero después como nuestra situación de seguridad personal no era muy buena, mi papá había trabajado y trabajaba todavía en la INAC (Distribuidora Nacional de Alimentos). Entonces, afortunadamente un milico lo protegió, que había trabajado con él (me imagino que masón, mi papá era socialista y masón). Imagino que lo protegió todo lo que pudo hasta que mi papá decidió que era demasiado inseguro seguir viviendo en esas condiciones. Nos quebraron un vidrio del departamento que además había sido el departamento de un diputado comunista, entonces hubo que arrancar.

Nos fuimos a vivir a la “San Gregorio”, ocultándonos a vivir esta semi-clandestinidad, íbamos al liceo igual, íbamos a otras comunas a tirar panfletos que fabricábamos en la noche, uno por uno con métodos simples. En una tela parecido a la serigrafía, le tirabas pasta encima – éramos artistas. Nos turnábamos, debíamos hacer 5.000, teníamos esta doble vida, pero nuestra situación era muy precaria, nuestro entorno empezó a caer, nuestro entorno militante, también el entorno familiar empezaron a ser detenidos, otros

directamente exiliados, otros arrancaron rápidamente y nos unimos a la estampida, pero sin pánico. Salieron mis padres primero, nosotros seguimos en esa casa clandestina, seguimos asistiendo al liceo, mis hermanos en la universidad.

¿Y vivías tú y tu hermano en la casa?

Vivíamos los 4, y era muy divertido porque además cada uno militaba por su cuenta, pero todos sabíamos que estábamos con las manos manchadas en realidad por esta militancia, pero pensábamos que era la única forma de vivir en realidad, no había muchas alternativas y además por lo que veíamos en nuestro entorno (nos quedamos sin amigos, casi sin familia). Luego yo me fui con mi hermano y llegamos a vivir a Caracas con mis padres (mis dos hermanos mayores se quedaron aquí a terminar sus carreras), pero ya ahí casi “cada uno por su santo”, tratando de garantizar las condiciones máximas de seguridad.

En el exilio nos pusimos a militar y trabajábamos editando un semanario que se llamaba “Barricada”.

¿Y siempre con ganas de volver?

Siempre, siempre pensamos que esto duraba meses, nunca proyectados a largo plazo, sino siempre salvando la emergencia, cosas mínimas, no teníamos entrenamiento para militar, sino algo completamente rústico. Cuando nos fuimos, conocíamos lo que estaba sucediendo, era como Pinochet: “no se mueve una hoja sin que yo lo sepa”. Sabíamos y conocíamos a la gente que hacía cola, viendo a Los Prisioneros, sabíamos de los campos de prisioneros cuando recién se crearon porque nuestro mundo era muy pequeño, éramos 8 millones de habitantes, menos de la mitad de la población de ahora. Y la izquierda militante era más chica todavía, entonces todo eso es como un reguero de pólvora,

rápidamente supimos de lugares de detención incluso aquellos más clandestinos. Algunos no, como el de Simón Bolívar que nadie sabía nada realmente.

Entonces siempre quisiste volver. Estudiaste pensando en volver... ¿En qué momento se dio la posibilidad de volver?

Cuando ya me comprometí con la carrera (año 82) y era evidente que la dictadura no caía de un día para otro, existía una sensación de derrota, se hacían evidentes las discrepancias entre los revolucionarios de izquierda y el Partido Comunista, por lo tanto ya la izquierda no era una, habían varias concepciones de la revolución. Entonces ya el análisis era más complejo, no era tan simple como el partido de masas como habían sido "Los Allendistas" porque los socialistas fuimos "Allendistas" y luego fuimos decantando en este abanico de posiciones del PS, donde en la actualidad hay PS de derecha directamente a socialistas revolucionarios. Siempre ha sido así pero con este gobierno, se ha hecho más nítido, el universo se ha convertido más reconocible y no "esta mierda confusa de la concertación" donde había que estar, sino eras golpista directamente.

Dentro de todo ha sido un proceso interesante, me produce esperanza...

Entonces, me estás contando que te embarcaste ya de plano con tu carrera y te decidiste a generar un proyecto.

Si, empecé a militar en el Movimiento Social Venezolano, me convertí en dirigente estudiantil, fui delegado al consejo de escuela por el movimiento "Los come flores". Entonces era un movimiento muy entretenido, de carácter marxista, muy ecléctico, era la reivindicación del viejo topo, los hippies, los marihuaneros, los primeros militantes homosexuales, las primeras mujeres feministas, lo pasábamos muy bien.

Empecé a militar también en el comité de apoyo de la lucha de los pueblos donde estaban los canarios, los salvadoreños, los nicaragüenses, los uruguayos, los argentinos, los chilenos, los vascos. Caracas también es una ciudad multi

cultural, teníamos nuestra mesa, una ciudad cosmopolita. En esta mesa surgió la Brigada Simón Bolívar que fue a combatir a Nicaragua y se negociaba entonces con los cubanos, era bien entretenido.

Era una mesa que hacía converger esta multi cultura que había en Caracas y tenía una función política.

Estratégica y militar. A pesar de ser pocos, teníamos buenas convocatorias y sobre todo tareas diplomáticas.

¿Qué edad tenías ahí?

Tenía 23 años, justo cuando entré a la Universidad Central (perdí 3 años de la Universidad Católica)

O sea esa juventud, con todo ese contexto, tenía una carga particular.

Por supuesto, no era una juventud común y corriente. Yo creo que ninguno de los que estudió en el exilio tuvo una juventud normal. Por supuesto teníamos contacto desde el PS con otras realidades y conformamos un comité exterior y se hablaba de PS exterior e interior. Lo que ocurría con Chile al interior también era un aislamiento social, político, cultural, lo que llamaron el “apagón cultural” ocurría a todo nivel, entonces también las comunicaciones eran cifradas, todo era vigilado.

Entonces, ¿cuándo vuelves a Chile?

Me gradué el 86, hice mi tesis sobre militancia política, vine a Chile (nuestra situación económica finalmente no fue tan mala los últimos años) entonces pude venir a entrevistar militantes en la clandestinidad, tenía contactos con gente que estaba en el PS e hice 20 entrevistas de militantes en la clandestinidad y tenía 20 socialistas supuestamente del mismo perfil ideológico a quienes también entrevisté, entrevista que tenía que ver con el concepto de sí mismo. A pesar de que es un concepto súper amplio, vas viendo perfiles gruesos, percibes

contradicciones, tensiones y luego se comparan y cruzan los datos. Cuando ya hice mi tesis, se demostraba que los que estaban más deteriorados eran los retornados, estaban mejor los que nunca habían salido. Después le seguían aquellos que estaban de algún modo integrados en su exilio.

¿Y al CIS cómo llegaste?

Decidí no irme con la Brigada Simón Bolívar, me voy a combatir el año decisivo. Se había iniciado con la política de retorno del MIR y previo a eso estaba la adhesión del PC a la lucha armada y luego que el PC hace ese gesto, curiosamente el MIR, que seguía los pasos por una cuestión de financiamiento... Quedaron destruidos desde su cabeza. El PS se fraccionó, un proceso que hasta hoy podemos percibir como sociedad. La inseguridad es un daño psicosocial recurrente que fue producto de la dictadura y de la transición que mantiene a víctimas y victimarios caminando por las mismas calles, si alguien me dice que esa hueá es un cierre, no lo es. De algún modo no se ha repuesto la ley, entonces cuando no se repone la ley, hay una cierta incertidumbre en el plano de lo subjetivo colectivo, por ejemplo esta magnificación del delito: cuando 2 cabros matan alevosamente no es nada frente a 16 millones, las lupa se aumenta.

Bachelet por ejemplo, habla de ecología teniendo la escoba internamente y habla a *pata suelta* con el Rey Sueco... ¿Qué es eso?... Solo incoherencias e impunidad.

La impunidad pervierte las instituciones y el encargado de la transparencia nacional tiene que dimitir por poco transparente... Es todo muy incoherente, la impunidad es un aprendizaje social que está legitimado.

Entonces el panorama de fragmentación, ¿qué te generaba en la construcción e ideal de izquierda que tenías?

Empezó a cambiar ya que me empecé a informar y leer a otros autores. Y por cierto que el mejor perfil dentro de los socialistas fue desembocando a CNR donde sí había intelectuales, pero muy acotado.

Me vine con ganas de militar, militando, pero no me convencían sus prácticas... Pero en fin, mi viejo me lleva al CIS, mis viejos eran como ayudistas, habían colaborado en la conformación del CIS. Entonces llegué y mi padre me llevó donde Diego Walker y le dice: "Necesito que este campeón trabaje, es psicólogo". Y bueno, desde ahí me dieron un box y llegué a atender a 50 pacientes a la semana porque no habían psicólogos que trabajaran con la resistencia y así empecé a adquirir un compromiso social, el CIS empezó a ser una fuente para trasvasijar nuestro compromiso.

Estos 50 pacientes, ¿era idóneo? ¿Alcanzabas a dimensionar lo que estaba sucediendo?

Era tal la necesidad de vaciamiento de estos compañeros y compañeras de ser escuchados en una situación de silenciamiento profundo, llegaban a las consultas convencidas que no serían traicionados. Los casos complejos eran todos, muy fuerte. En la Universidad uno no veía nada sobre traumatización extrema.

¿Tu información desde Venezuela era muy diferente?

Había trabajos, como por ejemplo algunos colectivos de sobrevivientes que habían escrito acerca del exilio juvenil y sobrevivientes, en Bélgica, Francia, México... Tenía alguna noción, pero es muy diferente a vivirlo.

Cuando llegaste al CIS, ¿cómo fue la recepción?

La recepción fue magnífica, muy bien acogido. Creo que favoreció que todos éramos muy jóvenes, todos ejercíamos democracia, pero partidista, de este

modo era todo muy coteado, había una complicidad más allá de los partidos, muy fraternal.

¿Cómo se arma este espacio de interacción y apoyo entre ustedes?

Todo lo que sigue a continuación tiene relación con el gueto de Varsovia, sabíamos que teníamos vigilancia extrema, estábamos acorralados, pero también comenzaron a aparecer las nuevas generaciones que nos dio más impulso para continuar. Nosotros cobrábamos platas simbólicas.

¿Las reuniones sociales?

Muy intensas, creativas, era nuestro espacio por excelencia. Si teníamos la opción de realizar un encuentro, lo hacíamos y muchas veces tenían la intención de aportar al financiamiento del CIS.

¿Tenían un sentido, verdad?

Claramente, se vinculaba a diferentes causas, porque soltaban a alguien, porque se iba alguien, porque llegaba alguien o derechamente porque necesitábamos financiamiento.

¿Fuiste parte de los operativos que se hacían para las protestas?

Sí, entiendo que quien organizaba era la chica Eva, quien tomaba contacto con la CUT quien nos decía dónde teníamos que ir a cubrir y conformábamos los grupos. Nos entregaban una clínica (bisturí, tijera, caja de sutura). Eran 5 clínicas con mínimo 2 personas cada equipo, nos juntábamos de manera secreta para no ser perseguidos, en sectores que dominábamos. Generalmente nos quedábamos en iglesias, siempre nos quedábamos en las noches.

¿Se empezó a conformar un grupo, verdad?

Los más habituales, yo trabajaba en Programa de Educación popular de salud e impartía un curso que se llamaba “Bala, balín, perdigón”.

¿Y en qué consistía?

En general los heridos de barricadas presentaban heridas de bala, balines y perdigón. Por supuesto que la mayoría era de bala, donde uno lo que debe hacer era contención.

Además de esta contingencia, ¿iban fuera de Santiago ?

Teníamos convenios con Sindicatos campesinos, el CIS era una pequeña ciudad donde teníamos un departamento de educación popular, de salud, de toma de conciencia, todo lo relacionado con educación popular.

¿Eran efectivos en términos médicos?

Si, éramos bastante efectivos, todos compartíamos una idea de medicina social.

Después de la vuelta a la democracia, ¿sigue funcionando?

Creo que una vez más, producto de la fractura. La gran fragmentación social comienza con la concertación, platas, el modelo, el dinero y el nuevo esquema inimaginable en la dictadura. Creo que hasta el 94 fuimos más colectivos.

La vuelta de la democracia, según tu opinión, ¿cambia el proyecto?

Cambian los diálogos, cambia la escenografía, cambia todo. Aparecen nuevas tensiones que tal vez siempre estuvieron, pero comienzan a ser manifestadas, por ejemplo la desconfianza.

Había mucha gente que estaba por el no y otros por la asamblea constituyente, fue una gran división que fue difícil de superar.

La desconfianza del gueto v/s la desconfianza de la democracia, ¿cuál es la diferencia?

La desconfianza tiene la raíz común del enemigo interno. La desconfianza es el arma de la CIA para controlar los pueblos, o sea es el arma interna para sembrar el terror, torturar gente, a unos sí y a otros no. Establecer quiénes están más

próximos al poder y quiénes no. Por supuesto la desconfianza es una manipulación de la subjetividad que hace el poder. Inaugura eso la dictadura, siempre hubo grados de desconfianza, pero la tortura selectiva, la prisión selectiva, “aquí no se torturó a todos, sólo algunos”, “no se violó a todas las mujeres, sólo algunas”. Esa discriminación se transforma en desconfianza, el otro siempre es amenazante, entonces se siembra una desconfianza que forma parte del clima emocional que está ahí.

El gueto, como se encierra en gueto logra superar la desconfianza.

¿Para ir cerrando, fue grata esta experiencia?

Fue una experiencia muy bella, me entregué por completo, porque además yo había roto esos lazos.

El gueto era un tango permanente, irradiábamos felicidad, creo que de verdad éramos muy felices, nuestro enemigo era muy fijo, teníamos un compromiso real, probado.

Tengo la impresión que lo ocurrido al CIS no es muy común, esa energía era única, nos trataban como ONG, vistos como ejemplo. Marchábamos con un cartel del CIS, creo que preservábamos una cultura y estamos en la memoria de un montón de gente.

FIN DE LA ENTREVISTA

ENTREVISTA 3: HOMBRE, SOBRE 70

¿Cómo llegaste al CIS y en qué momento de tu vida te encontrabas?

Esto fue el año 80, 1980. Ya llevábamos 7 años de dictadura y en ese periodo el radio de acción que teníamos era prácticamente mínimo, yo... Había tenido anteriormente sí actividad con grupo político al que yo había pertenecido. Tenía una consulta y en ésta, teníamos un espacio para juntarnos y teníamos una buena coartada digamos, para poder justificar lo que estábamos haciendo. Entonces acá llegaba gente, hoy día conocida, como Rodrigo González que hoy es diputado, como Carlos Montes que es Senador, te fijas... Un grupo, otro grupo que yo no conocí nunca, después a los años vine a reconocer a Juan Maino Canales en ese grupo que está detenido desaparecido que también venía a las reuniones. Éramos un grupo grande, muchos de ese grupo nunca más supe, ni quiénes eran ni en qué están hoy día y venían aquí a mi consulta, o sea te digo que esa era la actividad más importante que yo tuve en ese periodo. Respecto de las cosas que podíamos hacer en torno a lo que se llamaba la resistencia, acá hicimos hartas cosas *encachás*, bonitas. Teníamos un laboratorio fotográfico por ejemplo, yo lo camuflaba en el lugar donde revelaba las radiografías, entonces ahí tenía el revelador, el fijador, venían a preguntar, a preguntar aquí entremedio de las radiografías. Tenía radiografías colgando pero ahí llegaba una hora donde nos instalábamos o venían dos compadres y se instalaban a trabajar y trabajaban toda la noche, y hacían unos pequeños documentos así de... Micro... No era microfilm, un poco más chicas que estas cosas (indica con su dedo el tamaño de un rollo fotográfico). Y esas cosas se metían en barretines, en muñequitos, en unos peines por ejemplo, se metían esas fotos y salían al extranjero, o sea eran acuerdos informes de la comisión interna para ser conocidas en el extranjero, o sea trabajamos harto en ese tiempo, harto, harto, harto. Entonces a mí me quedó

esa gran satisfacción de haber podido ser parte de eso que no nos hayan pillado nunca y de haber hecho cosas concretas... Cosas concretas, aunque pasando hartos riesgos, o sea yo me instalaba aquí con mi delantal de dentista y los compadres se instalaban en la sala de espera y conversaban y si sonaba el timbre, yo me iba para dentro. Ponía a un hueón con la boca abierta y yo trabajaba, y los otros estaban esperando y no se conocían, no sé cuánto hubiera servido eso pero suponíamos que era una buena coartada y así estuvimos harto tiempo... Harto tiempo. Bueno, llega un día en que me invitaron a participar en un asunto que se llama CESPO (Centro de Estudios de Salud Poblacional), que era un grupo de gente de izquierda que se juntaba a conversar sobre políticas de salud, en el fondo era un espacio de encuentro más que nada, porque no podíamos hacer mucho, no podíamos hacer mucho. A mí me invitó un profesor que había tenido en la Universidad, el doctor René Vásquez, que hace poco me lo encontré con 93 años, el viejo está tremendamente lúcido, y ahí me invitó a estas reuniones del CESPO y ahí me encontré con la Dora Guralnik. Pasó un tiempo y yo no volví a las reuniones porque en realidad era un lote de viejos y algunos tenían mucha expertice en el tema de salud pública y yo era como un advenedizo. Además, hablaban mucho entonces yo decía esta cuestión de qué sirve, me perdí. Supe que habían hecho unas peñas, que se juntaban, y un buen día llegó la Dora a buscarme, llegó aquí mismo, tocó el timbre y me dice que andaba buscando gente para un centro médico que habían formado en Ñuñoa, solidario, destinado a atender gente perseguida, cesante, te fijas... Trabajando obviamente con todas las posibilidades que nos daba el sistema público del momento, con Fonasa, con los bonos y con todas esas cosas y que necesitaban dentistas, entonces me venía a buscar a mí y a otro colega, al Marcial Sierra, que era sobrino de la Sola Sierra, de la presidenta de los detenidos desaparecidos, de los familiares. La verdad es que Marcial no se interesó mucho en el asunto pero yo sí, yo prendí altiro. O sea, además que yo conocía a la Dora hace mucho tiempo, yo sabía que la Dora andaba en movidas que eran muy respetables. Con

la Dora voy hasta las últimas consecuencias en esta historia, ella me contó más o menos lo que era el CIS, quiénes estaban, quiénes no estaban, cómo estaba funcionando, cuáles eran las expectativas, hacia dónde iba a estar dirigido la acción del centro médico y que por el momento estaban empezando a trabajar en un espacio muy reducido. Iban a ver qué se podía hacer más adelante pero me gustó mucho el proyecto y además tener un espacio a donde llegar y poder conversar y hacer una vida más allá de la *chatura* que vivíamos te *fijay*... Yo dije al tiro que bueno. Suponete vino el día viernes y el día martes ya estaba ya presentándose. Bueno y ahí encontré que estaba trabajando el Diego Walker, que había llegado recién. Con el Diego yo tenía una antigua amistad, no éramos amigos, amigos, pero nos conocíamos, nos habíamos encontrado varias veces en varios espacios e incluso Diego vivía acá en la torre de al lado, la torre que estaba más allá y yo vivía aquí cuando pasó el golpe. Y cuando ocurrió el golpe, yo pensé inmediatamente en el Diego, yo sabía que el Diego había sido dirigente de la Escuela de Medicina y que era un gallo militante del Partido Comunista y que estaba en peligro y yo lo veía siempre aquí, nos encontrábamos, conversábamos a veces a medias, nos saludábamos pero después no lo vi más *poh*. Entonces entré en pánico, puede haberle pasado algo al Diego y un buen día, estoy hablando del año 73... Fines del 73, lo veo venir en la noche por Portugal caminando rapidito y fumando, para variar, fumaba como carretonero, y venía a su casa, a su departamento a buscar ropa y a buscar algunas cosas porque estaba fondeado en otra parte con su mujer. Bueno y ahí me tranquilicé, y después no lo volví a ver pero supe que se había ido a Suecia y ese día, esa mañana en que llegué allá a conversar con Dora y con la Gilda Gnecco, que era la directora del CIS, me dicen de que está trabajando Diego Walker. "Putá..." - dije, "yo con mayor razón de aquí no me sacan, no me mueve nadie". Y ahí empezamos *poh*, empezamos. Yo me di cuenta te digo honestamente que para mí, económicamente era un fiasco.

(Risas)

Totalmente, yo tenía mi consulta, yo siempre he tenido pacientes, pero ¡cantidades! A estas alturas de la vida, que estoy a los 70, un poco más de los 70 años, yo todavía tengo la jornada llena de gente y en ese tiempo con mayor razón. Entonces de pronto no es que me cuestionara, yo pensaba: “¿Qué estoy haciendo aquí?” Si aquí esta cuestión no me significa prácticamente nada económicamente ni profesionalmente del punto de vista de crecer en la cosa técnica, pero en la cosa humana obviamente que... Eso, eso me hizo quedarme y no plantearme más, no volver a replantearme esa cuestión. O sea yo estoy aquí porque tengo que estar allí, es el momento histórico donde tengo que estar ahí. En la consulta voy a ganar plata, pero voy a estar ahí mismo, ahí mismo, ahí mismo y voy a pasar sin pena ni gloria por este periodo de la vida así es que me... Me (tose) me instalé a trabajar allá en abril del año 80, me parece, no en abril empezó el CIS. El 15 de abril empezó sino me acuerdo y yo llegué a fines de mayo, o sea yo llegué un mes y un poquito más. Claro yo llegué el 20, después del 21 de mayo, 24... 24 de mayo puede haber sido por ahí. Yo me instalé a trabajar. Ahora las carencias eran tremendas, eran una carencias de todo tipo, material digamos, pero me di cuenta la primera reunión de equipo, ver llegar un lote de compadres y opinar, conversar y plantear ideas y yo decía: “Esta cuestión es lo que yo vivía en el tiempo de la UP, existe todavía, está aquí, habrán otros espacios pero aquí hay uno y aquí estoy y aquí pertenezco”. Y aunque pensé en algún momento: “Bueno, yo estaré en algún momento y después vendrán otros y me mandaré a cambiar”, puta... me quedé desde el año 80 hasta el 2008, o sea estuve 28 años... (pausa), 28 años.

Y ese primer levantamiento del CIS, los equipamiento y los insumos, ¿cómo fue adquirido?

Yo tengo entendido que el CIS... Bueno, ahí había un grupo de gente que estaba a cargo del proyecto, algunos no trabajaban en el CIS. Hubo un grupo de gente y que se puso con plata y que nosotros fuimos pagando esa plata con lo que

producía el CIS, o sea ahí no había ganancias porque todo se pagaba, todo se devolvía y hubo un día en que los sueldos no subían por lo mismo. O sea estábamos en una circunstancia complicada pero teníamos que responder. Ahí hubo gente como el Luis Weinstein, que todavía está vivo, su mujer la Luisa Cayuela, estuvo Sansón Berlagosky, que él no tenía nada que ver con la cosa salud pero apoyaba y estaba ahí y daba... Sansón Berlagosky, quién más era... la Luisa Cayuela... Yo no sé si Mariano Requena, que había sido Subsecretario de Salud y había sido director del Servicio Nacional de Salud en la época de Allende, él estaba en el CESPO, pero no sé qué papel jugó en el CIS. Ya se me empiezan a borrar las historias y los personajes... Si él estaba ahí, si él se puso con plata, no... Quizás la Chabela (Isabel Palominos) se puede acordar. Y por ahí empezamos, ahí habían cosas que se prestaban o se donaban. La Dora llevó su sillón dental, llevó su unidad dental, la tengo yo ahora aquí porque en algún momento me tenía que pagar una plata y me ofrecieron pagarme con eso y bueno, lo acepté porque no había plata y si no lo aceptaba, iba a perder pan y pedazo... De historias que se produjeron después, mucho después y el equipo está aquí. No lo he querido cambiar, está ahí como testimonio de lo que viví, *te fijay*... Me habían ofrecido después, mi colega que se fue del piso 21, me vino a ofrecer una unidad y yo no la quise cambiar. Moderna, un sillón eléctrico, me lo vino a ofrecer y dije: "No". Me queda poco por trabajar aquí, yo me iré el próximo año, no sé... Quiero terminar con mi silloncito. Tiene pa mi mucho valor esta cuestión.

¿Y ese es hidráulico?

No, que va a ser hidráulico, mecánico, ¡*estay loco!* El otro que me iban a regalar era hidráulico pero "No" -dije en este momento de la vida, estoy en la mía con el sillón del CIS, así que ahí está.

(Risas)

Y bueno, ahí hubo un periodo largo, o sea no tan largo en irnos ubicando, irnos afiatando con muchas dificultades. La Dora llevó su equipo como te digo, no sé de dónde aparecieron unas mesas ginecológicas, eran más viejas que la cresta pero con eso funcionábamos y... Y... Traíamos incluso de las casas. Alguien se ponía con dos sillas, con una mesita pa tomar café y fuimos armando lentamente todo el entorno. La clínica de los cabros chicos, el pediatra, a alguien se le ocurría hacer unos monitos de colores, se ponían en la muralla y se iba dando un poquito... Con mucho cariño, con hartito esfuerzo, se le iba dando un poquito de color.

¿Cuándo empezaron? Cuando comienza este proyecto, ¿comienza con usuarios de inmediato? O sea, ¿había una necesidad?

Claro, sí. Ahí hubo además un trabajo de promoción donde estaba la Eva Mateluna. Se conversó con sindicatos que estaban trabajando prácticamente en la clandestinidad, con organizaciones grandes como la organización del Surco que era una organización campesina por ejemplo. Eran casi todos por (inaudible) si la sindicalización estaba prohibida, pero las organizaciones funcionaban clandestinamente... Había... No todo estaba perdido, en ese sentido además que muy pronto después del tremendo golpe que significó la zonada pinochetista (interrupción). Muy pronto la gente se empezó a organizar, entonces habían organizaciones de trabajadores, organizaciones educacionales, habían organizaciones en general de grupos humanos con los cuales tuvimos acercamientos para explicarles el proyecto y que engancharon *poh*. Entonces rápidamente comenzó a moverse el asunto, yo, como te digo, llegué un mes después a trabajar y cuando llegué, funcionaba a todo trapo esa cuestión. A mí me dieron un día miércoles en la tarde, el primer día que tuve que trabajar, era un día miércoles en la tarde y resulta que ese miércoles en la tarde tenía la agenda llena de pacientes, llena, cada veinte minutos... Eran como 20 pacientes en la tarde *pla, pla, pla*, trabajar, trabajar y eso significaba producir. Habían

gratuidades pero la gente podía pagar con bono y los bonos eran bonos Fonasa nivel 1. Algunas especialidades después trabajaron con bonos nivel 3 pero para tener la especialidad te fijan... Para tenerle un incentivo para el profesional porque puta, un gallo que hace una especialidad más o menos complicada y no tiene... No está muy a caballo en el asunto del compromiso que iba a ir a trabajar allá, *ni cagando*.

Se ofrecía un espacio para darle sustentabilidad a eso que no fuese únicamente compromiso

Se necesitaba por ejemplo un gastroenterólogo o un otorrinolaringólogo, o un oftalmólogo. El oftalmólogo no le podías decir: "Ven a trabajar por...", o sea se le podría haber dicho pero ¿quién iba a ir a trabajar? Si un oftalmólogo levanta un dedo y le pagan, le pasan plata, entonces... Además si el gallo no está comprometido en la cuestión del compromiso, puede ser muy de izquierda pero no tienen interés en trabajar en esas condiciones y eso, se trataba, tenía un trato diferente y los que no podían trabajar dentro del espacio físico que teníamos nosotros trabajaban afuera, se derivaban, afuera habían especialistas que trabajaban en sus consultas pero iban derivados del CIS, entonces habían vasos comunicantes y había una atención con algún tipo de... Garantías o algún tipo de beneficios, para funcionario o sea para el beneficiario pero como te digo, el asunto de la respuesta fue rápido, además que mucha gente no se atrevía a ir a contar sus problemas, a ir a contar sus patologías a una parte donde no iba a ser bien recibido y por otro lado, el temor que había en ese momento. Llegar a un lugar donde tú le decías al profesional: "Hace tantos días que no como, estoy para *la cagá*, qué sé yo, "Me duele aquí...", vas a un lado afuera y dices eso y puta: "Este hueón es un comunista, capaz que agarra el teléfono, acá hay un comunista". Así funcionaba, entonces encontrar un espacio donde el compañero llega a atenderse y era recibido y era tratado como ser humano y dignamente. Y había gente que se motivaba con sus problemas, llega un momento en que ya...

lleno, lleno, lleno (gesto de enormidad). Hubo un tiempo en que la cosa dental al menos, la atención dental, el programa odontológico prácticamente mantenía al CIS porque ocurre que un médico de Medicina General por ejemplo, atendía 10 personas en la tarde, 15 personas en la tarde y eran 15 bonos o 12 bonos ponte tú. Nivel 1 y sumas, y era *re poca* plata pero en cambio en la cosa dental, como la Odontología nunca ha estado metida en el sistema, si tu hacías un procedimiento que valía 30 mil pesos y eso significaba como 5 bonos al tiro, y aunque le pagaban con bono porque hacíamos todo un *chanchullo* para aprovecharnos de lo que el Estado le daba la gente. Si era una cosa en buena onda, no era un *chanchullo*, para nosotros diferente al hueón que trabaja con los bonos para beneficiarse, nosotros lo hacíamos para que la gente pudiera tener acceso. Entonces podías pagar un tratamiento dental de 100 *lucas* con bonos Fonasa, que ibas entregando de a poquito, no todos al tiro porque después no podías cambiarlo, entonces ahí íbamos haciendo malabares. Entonces llegó un momento en que el programa dental era importante, era insustituible. Por años fue así, ya después, se equiparaba el asunto y las especialidades médicas. Y llegaron más especialidad, llegamos a cuarenta y tantos en un momento, casi cincuenta, ya se diversificó mucho.

Y ese equipo profesional, ¿cómo funcionaba como organización por ejemplo?

Había programas que llamábamos nosotros, se llamaban programas es decir, los profesionales estaban divididos en programas. El programa Odontológico estaban todos los dentistas más las auxiliares dentales, después estaba el programa de Ginecoobstetricia donde estaban los Ginecobstetras. Estaban las matronas y lo que fuera necesario. Estaba el programa de Medicina General, el programa de Salud Mental donde estaban los psicólogos, los psiquiatras... Teníamos grupos de trabajo y esos grupos de trabajo, llevaban estadísticas, qué sé yo, para ver qué es lo que estábamos atendiendo, cuáles eran las patologías

que estábamos atendiendo, cómo estaba resultando el asunto, cuál era la respuesta de la gente, cuál era la respuesta terapéutica que estábamos entregando, si estaba a nivel o no estaba a nivel.

Se fue sistematizando

Todo eso en fichas, estaba todo eso en fichas y esos grupos nos juntábamos en algún momento, en reuniones de equipos como se llamaba, y ahí se trataban problemas específicos, a veces de ciertos programas pero también problemas que eran inherentes a todo el grupo. Además de esos programas, estaba el programa de prevención promoción que se llamaba, y el programa de educación, ahí había otro terreno muy interesante en el cual trabajamos con la comunidad. Salíamos para trabajar con la comunidad, que es lo que el programa de prevención y promoción era, ir a los sindicatos, a las organizaciones en convenio, a los centros de madre, qué sé yo... Darle una charla de cualquier cosa de salud pública. A mí me tocó ir varias veces, me encantaba, fuimos a enseñarle por ejemplo primeros... Signos vitales a los gallos de los traperos de EMAUS y llegamos allá, y había un montón de gente. Llevamos los equipos para medir presión y le enseñamos cómo se tomaba la presión, porque la presión baja, la presión alta... Qué significaba eso, qué significaba tener la presión alta o la presión baja, la mínima alta o la alta-alta, todas esas cuestiones se las enseñábamos y después, les enseñábamos a tomar la presión y la galla se motivaba. Le enseñábamos a poner inyectables por ejemplo, eso se hacía en el tiempo de las protestas en las poblaciones en conflicto en Peñalolén en la Victoria y el programa educacional, era un programa que se hacía en el mismo CIS, llevando a la gente al CIS y ahí se le daba una charla de... Hasta de las cosas de esta de las ISAPRES, cuando apareció esto de las ISAPRES con las mujeres con los familiares de DD.DD, se les hacía un programa, una especie de clases de reuniones para hablar un montón de cosas de la alimentaciones de los cabros

chicos, de la alimentaciones de los enfermos, para entregar algo más... Para no pasar por un grupo de hueones buena onda que trabajan.

¿Eso le daba sustancia al proyecto?

Claro, y la gente se motivaba y llegaban allá muchas veces los dirigentes a plantear situaciones que existían dentro de sus grupos para ver si los podíamos solucionar nosotros, o ayudarlos.

La Eva era ese rol...

La Eva era la encargada del programa. Ella iba a los sindicatos y andaba de un lado para otro. Hacía los convenios y de repente, recorría las industrias que había por ahí cerca. Se metía la *Chica* a ofrecer atención, pero siempre con ese tipo de gente, o sea nunca se nos ocurrió ir al banco, con los supervisores, *ni cagando*. O sea la cuestión tenía cierta dirección, cierta lógica y...

En ese sentido, a medida que se fue sistematizando, ¿también se fue generando un grupo humano, cierto?

Eso fue fundamental para que la cuestión funcionara y durara tanto tiempo. La cohesión del grupo humano fue... No te digo que era como los iluminados porque problemas hubo... Un montón, muchos problemas de una u otra forma. Lo que pasa es que nosotros, yo personalmente, creo que la gran mayoría no estábamos ahí por una cuestión súper-estructural, ni una cosa de crear un espacio para ganar plata, entonces el fin y el acercamiento con el resto de los compañeros fue lo más importante prácticamente. Para mí, fue lo más importante prácticamente, para mí fue lo más importante de esto, como te digo, 28 años que para mí significó una pérdida de tiempo, no de tiempo, una pérdida de dinero por decirlo de alguna forma. Porque no me rendía, no me rendía y de repente, había un problema y los socios teníamos que ponernos con plata y esa cuestión significaba que había que meterse la mano al bolsillo y le agregabas unos pesitos o te disminuían el sueldo por que había que tapar otros hoyos entonces si ganabas 10 te pagaban 7.500.

Como ocurrió en más de una ocasión (tose)... Eso mermaba tus ingresos, era como para decir: "Ya, no trabajo más en esto", pero claro, llegaba el día en que tenía que aparecer por allá y ahí era otra historia. Veías las caras sonrientes o había una *cagá* grande, que habían tomado preso a un compañero o habían allanado, qué sé yo... Y veíamos la otra cara de la moneda. A mí me tocó estar específicamente en un allanamiento duro y salvé ileso, no porque me hayan... Al contrario, yo no tuve ningún problema con el allanamiento. Lo presencié y cuando quise hacerme presente, por que dije: "Tengo que instalarme aquí porque no puedo correrme", los milicos ni me pescaron, fue una cuestión como jocosa, me acuerdo y me *cago* de la risa. Fue un día que llegaron, no me acuerdo por qué andaban buscando algo, sabían que había un subterráneo, porque bueno, empezamos a trabajar en una casa chica pero después logramos arrendar una casa de al lado que era de la misma dueña, entonces comunicamos las dos casas. En una mañana de domingo de trabajos voluntarios, estaba tu padre, me acuerdo, echamos abajo la muralla mierda y *encachamos* con unos postes de madera, qué sé yo... y quedó abierto. Bueno, en ese intertanto, en la casa de al lado había un subterráneo. Llegaron los milicos un día a allanar y preguntando altiro por el subterráneo, pero bueno... Estaba lleno de ratones y cachureos, yo llegué a trabajar ese día en la mañana y cuando llego a la esquina de los Tres Antonios con Irarrázaval, veo que hay un cordón de milicos impidiendo la pasada por los Tres Antonios hacia el sur y miro para adentro, y veo en la puerta del CIS unos hueones armados, y qué sé yo... Y entran y salen milicos y fui a la esquina donde había un teléfono público, no se usaban los teléfonos celulares en ese tiempo, llamo y me atiende la Eva y me dice: "Marito, ¿estay por ahí?, estamos puras mujeres acá adentro, están los milicos aquí adentro, vente altiro". "Si, estoy en la esquina" -le digo, "Voy a tratar de pasar". Y yo dije: "Ya no puedo hacerme el hueón e irme para allá, para Pedro de Valdivia a esperar que se vayan los milicos". No *poh*. Entonces llego ahí donde está la fila de milicos y me paran y les digo: "Soy el doctor Mario Tapia, representante legal del Centro Médico que están

allanando, quiero estar presente ahí". "Pase" - me dijo. Voy caminando y pienso: "¿qué chucha está pasando? Me van a llevar, capaz que me torturen...", voy llegando a la puerta y había terminado el allanamiento. Venían saliendo todos los milicos, todos, todos, todos y no me pesca ninguno. Entonces ellos salen y yo entro y me quedé con el *manso cogote*. Puta, yo decía: "Por lo menos que me suban a un camión y que me lleven a algún lugar, a Borgoño, o a la venda sexy", qué sé yo... Voy llegando y veo que están saliendo y voy llegando a la puerta y espero que salgan todos y me meto para adentro y nadie me dice: "¿Usted para dónde va? No habían encontrado nada, pero hicieron una tremenda..."

De esos... ¿hubo más de esos allanamientos?

Claro, llegaron un día a buscar a la Avelina Cisternas. Antes había habido otro allanamiento, yo no estuve presente, fueron como tres veces que entraron a allanar, pero llegaban frecuentemente agentes que llegaban haciéndose los hueones en la sala de espera o a preguntar cualquier lesera, los *cachabay* altiro... O salías en la noche y había un auto parado con cuatro hueones adentro metidos haciéndose los locos parados todos el día viendo quién entraba y quién salía. Entonces ya luego le dieron el dato de que ahí había una cuestión peligrosa, extremista entre comillas, y empezaron a hacer su tarea a ver quiénes eran los extremistas.

Entonces ahí la confianza era una cosa apreciada...

A eso iba, entonces esas situaciones así nos fueron forjando en el tema del compañerismo y del formar un grupo unido en el cual nos intentábamos cuidar unos a otros.

Porque había diferentes militancias...

Porque había diferentes militancias y ese es otro tremendo mérito del CIS, que las militancias nunca se hicieron ver adentro, ahí había un grupo de comunistas, de socialistas del MAPU, había de todo, pero nunca hubo peleas adentro porque

el hecho de hacer tallas públicas, pero ahí quedábamos. Pero el trabajo y la organización nunca pasó por cuestiones partidistas, podías llevar a un amigo porque era de tu partido y bueno, si el gallo funcionaba y trabajaba bien, podía seguir trabajando, no hubo sectarismo.

Y dentro de eso, los lugares de camaradería, ¿qué rol cumplían en el CIS?

Bueno nosotros vivíamos haciendo cada cierto tiempo reuniones sociales, celebrábamos varias cosas; cumpleaños, año nuevo, navidad, el dieciocho de septiembre y muchas veces hicimos encuentros para juntar plata por diferentes razones. Hicimos peñas, aprovechando que la casa era grande, que tenía patio y como teníamos buena llegada con los artistas, porque muchos se atendían ahí, qué sé yo, el "Piojo" Salinas, el "Nano" Acevedo, la Rebeca Godoy, muchos artistas que llegaban al CIS a atenderse como pacientes y después cuando se les pedía colaboración, iban y cantaban. Entonces se hacían unas peñas más o menos grandotas, vendíamos vinito caliente, bebidas, *copetes*, qué sé yo... Y llevábamos música y juntábamos plata para diferentes situaciones que se plantearon en más de una vez, no solo para nosotros, en alguna ocasión cuando se produjo el problema de la clínica Chiloé, que era una clínica también de gente de izquierda, que fue perseguida duramente porque ahí me parece que habían atendido a un fulano que había disparado, que había matado a un *paco*, allá en la Cisterna... Entonces ahí se dejaron caer con todo y se dejaron caer en el equipo de salud de la Vicaría y metieron preso al Ramiro Olivares, que era un médico de allá, de la Vicaría. Entonces clausuraron la clínica Chiloé, había mucha gente que tenía que tener su platita de sueldo y que no se producía. Entonces me acuerdo de una peña... Estuvo buenísima, grande, masiva, juntamos harta plata. Entonces ahí pudieron pagar los arriendos, o sea el arriendo del local pero además, pagarles a los funcionarios. Entonces hacíamos hartas cosas en ese sentido, no solo nos quedábamos en las cosas de atención o de los programas o de trabajar con la cuestión técnica con las organizaciones en convenios,

hacíamos, además de vida social, de juntarnos y *cagarnos* de la risa. Estoy leyendo un libro de la Carmen Hertz, a ratos, ella cuenta su experiencia en la Vicaría de la Solidaridad. A ratos me da la impresión que debe ser la misma experiencia que vivimos en el CIS. Ella cuenta lo mismo, exactamente lo mismo, cómo se juntaban para celebrar los cumpleaños, cómo se juntaban para celebrar el dieciocho de septiembre, los años nuevos y cómo el grupo se iba forjando y se iba uniendo en torno al trabajo, no solo al trabajo técnico, sino que además a la cosa humana, al encontrarse, al alentarse, al tener este espacio que era propio que era de ellos, lo mismo que nos pasó a nosotros. Yo veo en la experiencia de la Carmen una situación calcada a la que vivimos nosotros. Entonces toda esa historia se fue dando, claro, un espacio, como que para mí, personalmente, yo creo que todos en el fondo, fuéramos quedando, quedando, quedando... A pesar de que ahí la paga no era buena, obviamente y de alguna u otra forma corríamos riesgo.

Crees tú que quizás ese mismo contexto de riesgo, de violencia, ¿fortalecía más esa relación?

Claro, por supuesto. El riesgo estaba a la vuelta de la esquina cuando pasaron tantas cosas, ponte tú, por ejemplo, la muerte de... Lo de los degollados que estábamos justamente en una reunión social en mi casa. Nos habíamos juntado a pasarlo bien ese día en la tarde cuando recibimos la noticia, ahí quedó *la cagá*. Se fueron todos, te fijas... Y eso nos unía más, claro, por supuesto. Otra cosa que quería resaltar fíjate es de que el CIS fue una instancia de generar trabajo también para los retornados, para los compañeros retornados. Mucho, mucho, mucho. Ahí la gran mayoría de los que pasaron por ahí, fueron retornados, yo debo haber sido uno de los pocos que no estuvo afuera, te fijas, pero todos, todos, todos. Me acuerdo que una vez no pusimos a hacer un listado con la Eva, un día en la tarde que no teníamos mucho qué hacer, un listado de los retornados me acuerdo y era impresionante ver como por un lado los retornados y por otro,

los que habían tenidos problemas de seguridad serios, que tenían familiares desaparecidos o exiliados, que no podían entrar al país, todos de alguna forma teníamos... Nos había golpeado de una u otra manera la dictadura. Pero fue importante eso porque había gente que había llegado de fuera sin tener trabajo ni redes, entonces ese fue otro elemento destacable.

¿Tú crees que se marca alguna diferencia con la vuelta a la democracia en el CIS?

Totalmente, ya empieza a haber otra historia en el país. Empieza a disminuir la "pacientela". Los pacientes empiezan a disminuir, ya no había la cantidad que había el año 80, 81, hasta el 89. No, vuelve la democracia y el problema estaba solucionado por decirlo así, ya no habían clandestinos, ya no había gente con... La necesidad de pedir que los atendieran de forma gratuita porque ya se estaba abriendo el tema de salud y era tarea del Estado ahora asegurarte una atención de salud decente. Además, la gente se empezó a ir, porque se empezó a ir a otras partes. Empezaron a aparecer las Isapres, empezaron a aparecer las clínicas grandes, los grandes convenios con centros médicos por afuera y ya los convenios que había con las organizaciones de trabajadores fueron desapareciendo, limitándose, disminuyendo, lentamente y eso significó que mucha gente se fuera y ahí empezó una especie de... Inestabilidad por llamarlo así porque había muchos profesionales que iban a trabajar, estaban dos meses y se iban. Ya no había el compromiso que había en tiempos de dictadura, eso ya estaba solucionado entre comillas, entonces empezó a mermar el... Por un lado el espíritu, el afán del CIS. Fuimos unos pocos los fundadores los que nos fuimos quedando, los que tratamos de mantener la llamita arriba y por otro lado, los que estaban ahí de paso entraban, salían, salían, entraban y las organizaciones en convenio también fueron desapareciendo. Ya tenían posibilidades de meterse en otras partes, pero igual seguíamos ahí trabajando más o menos firme hasta el año 99 diría yo, la cosa Odontológica disminuyó pero nunca tanto. Igual tenía

harta *pega*, teníamos dos clínicas dentales y de a poco fue disminuyendo y tuvimos que cerrar una porque ya con una bastaba y sobraba pero en general, hubo una merma importante que fue creciendo y ya en los últimos días del CIS... Yo me fui el 2008 y el CIS cerró el 2011... Ya no había nadie cuando estábamos acá en Pedro Valdivia, o sea en Irarrázaval con Juan Díaz. A veces subías en la mañana y no había nadie, nadie, nadie, nadie. De repente llegaba un viejita con una guagua en brazo, venía al pediatra, subía un compadre al dentista, hubo un momento que yo iba a atender un paciente... Un paciente en la mañana hasta que un día no, ya no había nadie. Ya no era lo mismo, en absoluto, si éramos restando pocos, además éramos como 12 o 13, 14 no éramos más y el proyecto ya no tenía validez, si no habían clandestinos, no había persecución, la *gallá* se estaba acomodando. Había trabajo, imagínate que en el tiempo de Pinochet llegó a haber una cesantía de 25% más una cuestión disfrazada el PEM, el POJH, los vendedores de *Súper 8* en las micros, entonces una cuestión heavy. Aparte en el CIS, se podían atender las viejitas con las guaguas con el bono de la hermana, el bono de la vecina, se aceptaban todas esas cuestiones, todo, todo, todo. No para ganar plata o sea, para darle posibilidad a la gente que se atendiera, si no vas a ganar plata con un bono nivel 1, *moco de pavo*, pero estaba esa posibilidad. Ya bueno, obviamente que esa cuestión empezó a regularse, empezó a normarse y la gente iba a otros lados, teníamos muchos pacientes que eran un poquito más allá de la gran masa que atendíamos. Los profesionales de la Vicaría, la gente del PIDE, las organizaciones más importantes, organizaciones que funcionaban con muchos técnicos y profesionales que también iban a atenderse allá... Claro, llegó la democracia y ya no tenían necesidad de atenderse allá, si tenían otras posibilidades, entonces nos empezaron a dejar solos hasta que llegó el momento que hubo que cerrar porque ya se estaba trabajando a pérdida, ya no había razón de ser, ya no tenía razón de ser. El CIS propiamente tal, fue el que existió entre los 80 y los 90, después vino el periodo de decadencia que fue de más a menos, pero lentamente. Pero fue y ya después

del año 2000 entró y además nos fuimos de la casa histórica y esa cuestión también mermó la cantidad de pacientes porque había gente que no tenía puta idea donde estábamos. Nos fuimos a Irarrázaval y ahí hubo un problema terrible con el asunto de las casa que se arreglaron, que se *encacharon* para poder hacer un centro grande cuando no habían pacientes, o sea fue una cuestión faraónica. Quedamos endeudados hasta aquí, no se le pagó al constructor, no se le pagó a los obreros, fue una hueá pero terrible. Hoy día yo miro para atrás y me da vergüenza.

¿Hubo una crisis de gestión del proyecto?

En ese momento que te digo yo, claro que hubo un problema serio porque resulta que se intentó comprar una casa en Irarrázaval. Se compró, alcanzamos a pagar como 8 meses de dividendo y la casa de al lado era de propiedad de una de las socias del CIS entonces se unieron las dos casas y eso significó un trabajo de arreglar, de *encachar*, de *encachar* los baños, de las clínicas, qué sé yo.

Entonces ahí no hubo como responder, todo el proyecto, toda la acción mediante la cual se hacían llegar los ingresos así por las atenciones y qué sé yo, las prestaciones, todo eso, no fue suficiente para pagar esa cuestión. Se vinieron las peleas, vinieron los conflictos y llegó un momento en que tuvimos que devolver la casa y terminar todos peleados pero formarse un grupito muy pequeño donde estaba la directora y un grupo grande. Este grupito pequeño, esta comadre se fue, se fue la plata... La cuestión es que quedamos metidos ahí, fueron a embargar ahí... Fue otra historia, no nos quedó más que mandar todo a la cresta en las circunstancias gloriosas del CIS a fines de los 80, principios de los 90. En el periodo en que manejamos más dinero o hubo más ingresos, logramos instalar incluso un laboratorio médico, o sea un laboratorio clínico perdón, y se llevó un tecnólogo médico. Se trabajaban ahí los exámenes, ya no se mandaban afuera sino que se hacían adentro.

Entonces eso, claro, da para hablar de un momento en que se podían hacer cosas.

Para ir concluyendo, en este auge entre 80 y 90, como proyecto el CIS, ¿cuáles son, en tu visión, la característica que permitió que fuese lo que fue?

Eso está como implícito en todo lo que hemos hablado: ¿Por qué fue eso? Porque hubo momentos en que el CIS era necesario, no había otros CIS por decirlo así. Era necesario del punto de vista que era necesario un grupo de profesionales comprometidos, que trabajaran para atender a esa gran masa de chilenos desposeídos y de tercera clase que había en ese tiempo en el país, porque durante la dictadura habían los chilenos de primera clase que vivían de Tobalaba para arriba, los de segunda clase que tenían una peguita, un buen pasar pero que estaban igual de *cagaos* y la tercera clase era todo el resto, la gente que perdía las *pegas*, no tenía acceso a la riqueza que supuestamente iba a chorrear con el neoliberalismo, la gente de las poblaciones, la gente que vivía en la periferia de Santiago. Toda esa gente necesitaba un espacio en donde llegar a contar sus penas, en donde llegar a contar sus dolores y en donde la escucharan y le dieran una solución o intentaran dar una solución. Entonces, no fuimos la panacea... Ni fuimos lo más grandes de la historia de Chile pero estuvimos donde teníamos que estar.

Porque uno hoy piensa en el compromiso o en los proyectos de hoy en día, ¿qué hizo que eso no fuese destruido por algún informante o alguien que destruyera el proyecto? ¿Cómo la gente, pese a todo, funcionó dando lo mejor de sí?

Es que nosotros veníamos de la historia de la Unidad Popular y la historia de la historia de la Unidad Popular es una historia única en la historia de Chile y la historia... O creo que me voy a morir y no sé si irá a pasar una cosa igual. Nosotros estuvimos en ese tiempo y por lo menos la experiencia mía y la

experiencia de muchos que estuvimos en ese tiempo, estuvimos en la parada para construir un país diferente, que hablábamos del hombre nuevo. Quizás éramos demasiado presuntuosos pero queríamos construir un país diferente y teníamos principios y valores y estábamos comprometidos *¡hasta los huesos!* Y toda esa gente que armó el CIS, con algunas excepciones, la Dora, la Gilda, éramos todos coetáneos, de la misma edad y un poco trasladamos esa experiencia a este entorno, a este Chile chiquitito. Entonces ahí sabíamos que teníamos que echar para adelante, *apechugar* y jamás dar dos pasos para atrás y uno para adelante, *ni cagando*. O sea estuvimos ahí porque éramos hijos de lo que sucedió en Chile entre el año 70 y el 73. Tuvimos esa escuela, que fue la escuela que a mí me formó: la Universidad, o sea yo hoy día veo cómo forman a los muchachos de mi profesión y hay un abismo de diferencia, entonces tú a un cabro, no le vas a pedir que se meta a un proyecto político y tampoco lo va a traspasar ahí a un proyecto con un grupo de amigos para seguir manteniendo vivo la llama de lo que pasó antes pero nosotros fuimos hechos así, estuvimos forjados en esa historia entonces ahí te nombro a tu mamá (Isabel Palominos), al Diego (Walker), a la chica Eva (Mateluna), al Mauricio Álamos, al Fernando Mostajo, a todos los que pasaron trabajando ahí, te fijas. Ahí los más antiguos eran la Dora y la Gilda pero eran también patria o muerte, también estuvieron en la *pará* durante la Unidad Popular y aunque no eran cabros jóvenes, tenían muy clara la película entonces yo creo que trasladamos toda esa historia a ese pequeño espacio, cuando nos vivimos entre los compañeros, dijimos: “Esta cuestión tiene que funcionar”.

Y cuando hoy te juntas con ellos...

Hoy ya nos juntamos en una onda más festivas, recordando lo que pasó y es lindo porque yo he trabajado en muchas instancias en cuarenta y tres años de profesión. Puta... Que trabajé en el Servicio Nacional de Salud, en la caja de Empleados Públicos, en ferrocarriles, trabajé en la cómo se llama... En centros

Médicos, en otras partes... Trabajé en el CIS, trabajé en la Isapre Megasalud pero los únicos amigos con los que yo me sigo juntando masivamente y con los que estamos en contacto, prácticamente son los del CIS. Siguen siendo mis grandes amigos, mis grandes camaradas. Con los amigos de la Isapre si me junto, generalmente soy yo el que arma las juntas y el teléfono... Puta, juntémonos a comer, puta pero... ¡Nadie hace nada! Pero en este otro grupo, siempre pasa algo, siempre concurrimos y si alguno de nosotros le pasa algo, una enfermedad, como lo que le pasó a la chica Eva por ejemplo, siempre estamos, siempre estamos y estamos sabiendo y tratamos de mantener ese hilo conductor con lo que fue la historia. Imagínate que este año va a pasar 20 años de que murió el Diego y nos juntamos todos los 20 de agosto en "Las Lanzas", los amigos del CIS y dices: "Puta, qué lindo", pero para nosotros nace espontáneamente y la gozamos y la sentimos. Tengo colegas que se han muerto en todas las pegas, pero se murieron, que lástima y nadie se le ocurre: "Ah, se murió este hueón, juntémonos a tomarnos un trago", pero el Diego se murió y lo recordamos no porque haya sido el Diego, alguna vez fue un símbolo porque el Diego fue en algún momento director metido en todas sus hueás con sus pros y sus contras, todo lo que quieras, pero ocurre que es una instancia de encuentro de nosotros. Entonces estamos como pendientes de la cuestión y nos encontramos y nos abrazamos, y nos juramos amor eterno y hasta el próximo año y entre ese año y el otro, siempre hay algo que uno está sabiendo de los otros amigos, teniendo por lo menos idea de lo que está pasando. Yo estoy hace días por llamar a la Ana Vega, que hace hartos que no sé de ella... Me contaron que se había muerto un hermano, no he sabido de ella.

FIN DE LA ENTREVISTA

Entrevista 4:

1. MUJER 1, SOBRE 60

2. MUJER 2, SOBRE 80

E: Entrevistador-observante

(Entrevista asistida por avanzada edad de la informante)

1: Es que en ese tiempo nadie usaba guantes *poh* Olguita, si acuérdate que en los baldes de ginecología hacíamos los ponches para las peñas (risas)... Mira el otro día le contaba a los chiquillos, los chistes que contaban cuando yo estaba en el CIS, que el Pantoja era uno que contaba ese de que las guaguas muertas vienen siempre resbalosas, que el ginecólogo llegó medio *cocío* a atender el parto y resulta que se le cayó la guagua y la fue a recoger y estaba muerta, entonces le dice a los padres: “¡Uf!, estas guaguas muertas vienen siempre tan resbalosas”. No éramos muy... Con un humor, cada chiste que se contaba ahí era muy, muy satánico.

2: Pero cuando le pegaron al Sendra todos estábamos asustados.

1: No, es que eso fue terrible. Yo me acuerdo de ver salir al hueón con el palo en la mano, gritando: “Que este desgraciado” no sé qué, yo que no pasaba mucho en recepción, justo ese día en la noche estaba en recepción y vamos a ver a Sendra y tenía todo el delantal blanco ensangrentado y dijimos: “No, vamos a llamar a carabineros” y el Sendra: “No, no llamen a nadie” y estábamos todos, y le voy a decir al Diego y el Diego dice: “No, no digan, tranquila, calmen la hueá” y nosotros “¡No!”. Pero ahí la prueba máxima del machismo, yo encuentro, todos los hombres cubriéndolo, que no se sepa nada y todas las mujeres diciendo: “Este hueón desgraciado, no sé qué, no sé cuánto” y ¿qué primó?, que no se

dijera nada, no esa cuestión fue... Ahí la solidaridad de género quedó de manifiesto de los hombres hacia Sendra y el hueón siguió como si nada.

2: Como si nada.

E: Otro tipo de decisiones eran ustedes las que tomaban las determinaciones.

2: En parte sí.

2: El Diego, la Olga, yo, de repente el Mostajo, pero históricamente éramos los que tomábamos las decisiones, el Diego, la Olga, yo, éramos los que estábamos más ahí.

2: Al tanto de todo, sabes de qué me estoy riendo, cuando llegaron a allanar a la Rina y estaba llena la estufa de miguelitos, supiste esa... Iban a allanar el CIS y estaba la Rina no más, no sé si habrá habido empleados de servicios, tú sabes cómo era la Rina, le dijo: "Hagan todo lo que quieran, arriba, lo que quieran" y fíjate que no revisaron la estufa.

1: Lo que pasa es que la Avelina, llamó a la Rina por teléfono cuando supo que estaban los milicos adentro y le dice: "Rina, en el mueble arriba de la consulta donde yo atiendo hay un paquete, deshazte de ese paquete".

2: Eso no lo sabía yo.

1: Esto me lo contó la Dorita, "deshazte de ese paquete", entonces la Rina que era chica se encarama a revisar la hueá y todo el paquete (gesto de golpe o caída) y a la entrada del CIS hay una Comet, una estufa que no se usaba pero parecía que se usaba y ahí se paró la Rina delante de la Comet: "No, revisen, revisen". Me la imagino con sus ojitos azules que quién se iba a imaginar que esa era una secretaria extremista que iba a estar escondiendo miguelitos *poh*, nadie *poh*.

E: Pero varias veces entraron a allanar, el Mario me contó.

1: Pero el Mario cuenta muchas historias que no...

(Risas)

E: Pero me decía de una vez que estaba la Eva.

1: Estaba la Eva, pero la que hizo la hueá con los miguelitos fue la Rina y la Eva era la que recibía a los hueones y las que *shushasu...* el Mario cuenta la cuestión que... *Shushasumadre.*

E: Pero él contó que no lo dejaron entrar y que cuando entraron ya había terminado.

1: Yo también llegué tarde y no nos dejaron entrar. Además, esa historia de los miguelitos, la supimos muy pocos, eso no se supo. ¿Por qué? Porque cuando la contaron, la Dora la contó y en el consejo directivo solo se supo, entonces dijimos esta hueá no puede ser. Cuántas veces dijimos que acá ni se puede dejar esta hueá porque siempre nosotros éramos súper cuidadosos, o sea que nada con cuestiones políticas de partido, que no hubieran panfletos, que no tuvieran ni una hueá.

E: ¿Y la Avelina era del MIR?

1: Era del Frente, era la hueona más loca que podía haber.

2: ¿Qué será de esa loca?

1: La otra vez que hubo, no allanamiento, que la CNI fue a buscar a la Avelina a las seis y media de la tarde y entra y ahí estaba yo, ah, y entra un hueón hasta adentro que estaba en recepción y me dice: “Ya, venimos a buscar”... La Avelina estaba en la consulta del fondo... “Venimos a buscar a la doctora Cisternas para que nos vaya a hacer un domicilio”. Y yo digo: “Ah, ¿sí? Y qué es el domicilio...” No, porque no sé qué, no sé cuánto y yo le digo: “No, la doctora Cisternas ya no está” y los gallos dicen: “Ya, vamos a consultar y volvemos”, y salen los gallos y yo salgo detrás de ellos y miro que uno de los hueones está consultando con

unos hueones en un auto y dije: “Ya, estos hueones son de la CNI”. Me pongo con ellos afuera y les digo: “Pero a ver, por qué andan buscando a la doctora Cisternas, porque la única gente que anda buscando instrucciones son los de la CNI, yo creo que ustedes son de la CNI”. “No, nosotros venimos a buscar a la doctora porque necesitamos que vaya a atender a un herido en tal lado”, pero mira eso fue...

2: Un choque.

1: Un choque grande, fuerte, de decirles: “No, la doctora Cisternas no está, ustedes son de la CNI” y ahí se fueron los hueones y ahí “Avelina hueona, te andan con los pasos” y la Avelina sale y creo que ahí se fue a la casa de la Gaby Pantoja, del Diego, del Diego pero andaban así, pisándole los talones y ahí se fueron los hueones. Y después para otra vez que nos fueron a pedir la ficha de un rodriguista, que se había atendido ahí y él había participado en un asalto, entonces también entraron.

2: De eso no me acuerdo. ¿Cuál era el rodriguista?

1: El rodriguista, mira, no sé si era Catalán... Rodri (como acordándose del apellido)... No me puedo acordar cuál era, pero la cuestión es que también los recibí yo, me dijeron: “Nosotros somos de la...” y se presentaron los hueones no me acuerdo si eran de la DINA en ese tiempo o red central de informaciones, que venían a buscar la ficha del no sé cuánto. Yo les dije: “Nosotros no vamos a entregar ni una ficha si no es con orden de tribunales”. “No pero es que ustedes tienen que...” “¡No!, aquí no se entrega nada si no viene con orden de tribunales. Si usted viene con orden de tribunales les entregamos todo pero nosotros fichas no le vamos a entregar” y los hueones se fueron y no nos sacaron porque podrían habernos hecho mierda, pero es que eso siempre fue, mi... Siempre yo tenía, si estos hueones nos podrían haber hecho mierda, ese día que fueron a buscar fichas.

E: O la vez que fueron a buscar a Avelina.

1: Claro (podrían haber) entrado y haber allanado todo, después cuando fueron a buscar la fichas, podrían haber ido en la noche y habernos sacado todas las fichas. Y nosotros: “No, aquí la hueá es esta *ta,ta,ta,ti,ti,ti*”, todos súper parados. Después sale el Diego me acuerdo, que ya estaba por las cuerdas porque yo ya le había dicho que no le íbamos a entregar ni una ficha, hasta ahí llegue poh. “No si ustedes traen una orden de tribunales nosotros le entregamos las fichas” y el Diego estaba con pacientes y en eso nosotros éramos súper así... Podría haber estado quedando *la cagá* y nosotros dignos, siempre dignos y además eran los códigos, como le avisaron al Diego que estaba la CNI ahí, alguien le fue a avisar mientras yo estaba ahí y después sale con el pucho, el Diego era muy *rechoro*, chico y bueno para fumar pero más choro que no sé qué, y ahí también “No. No, no le vamos entregar ni una cuestión” (representando a Diego) y se fueron, entonces yo digo cómo...

2: ¿Se habría atendido ahí el rodriguista?

1: Sí, si teníamos la ficha, después la fuimos a buscar. “Chucha, aquí estaba la ficha”. Si se habían atendido ahí entonces nosotros decíamos: ¿Y cómo podíamos explicar a la Rina que llegaran con otro nombre”. Ese hueón específicamente no llegó con otro nombre, habían muchos que llegaban con nombres y RUT inventados y que nosotros no teníamos idea que habían pasado por ahí pero ese justo había pasado por ahí, estaba con nombre, apellido. Creo que fue después del atentado y él se debe haber atendido muchos años antes, ese cabro. Lo mismo cuando iba la Cecilia, la Cecilia Magni iba al CIS.

2: ¿Quién?

1: La Cecilia Magni, la ex del Walker, la comandante, la mataron en los Queñes, ella era la comandante y que tuvo un papel muy relevante en el atentado a Pinochet.

2: Dice el Diego de que la Cecilia era denunciante, yo no le creo.

1: El Diego hablaba bien mal del ella.

2: Mal, mal, mal. Si era un amor, era tan bella.

1: Si yo me acuerdo una vez... Tengo tan clarito su rostro.

E: Ella era del Frente.

1: Claro, un día se asoma a mi oficina “¿El Diego?” “No, no está acá” y después el Diego me dice: “Viste, andaba hueveando por aquí la Cecilia”.

E: Y alguno de los que trabajaba en el CIS les pasó que “este es sapo” o algo así.

Ambas: No, nunca.

E: Eso me llama la atención.

2: La gente por ahí en el barrio nos tenía.

1: Aquí po (indicando el ojo).

2: Una vez cuando le pusieron esa piedra a la Dora, ¿te acuerdas? Pasaron unos y dijeron: “No, mira si la enterraron aquí”, yo me quedé ahí, “es que son medios raros” les dijo.

1: En el barrio éramos, una vez pasaron unos viejos... “No es que aquí están los veteranos del 73”. Eso de que éramos raros, todo el tiempo, es que nosotros éramos... De verdad, o sea, te acuerdas cuando hacíamos las peñas, una peña específicamente que teníamos ginecología era el bar y por la ventana de ginecología que daba al patio, vendíamos *poh* y deben haber sido las dos, tres de la mañana y la Dora con toda esa parsimonia que tenía, estaba de cajera, siempre la cajera era la que estaba cargo de las platas, la más seria y le avisan a la Dora que vienen los pacos, y la Dora: “Háganlo pasar, yo los atiendo” a los pacos en pleno periodo de dictadura.

2: La Dora tenía prestancia.

1: Y ella era de las que eran capaz de ofrecerles un traguito de manera muy educada a los pacos, ella no los iba a tratar como nosotros “que estos pacos conch...” No, ella cachaba que es lo que uno cacha ahora, no lo cachábamos en ese tiempo de darle la relevancia y hacerlos aparecer para que se fueran tranquilos y no nos hicieran ninguna cosa ni nada, eso me lo imagino ahora... Eran carreras *poh*: “vienen los pacos, corran para acá, salgan para allá”, además que no podíamos vender copete se suponía.

2: Oye, ¿te acuerdas de la Isilda?

1: La Isilda, ese era otro personaje.

2: Nos metió hasta un herido para adentro.

1: Ella era bien metida del Frente.

2: Era del Frente.

E: ¿Y ella qué especialidad tenía?

1: Era auxiliar de enfermería.

2: Una vez me pidió la cuenta corriente: “y *pa'* qué cuenta corriente”... “Porque tengo que hacer un depósito de no sé cuántos millones”... “*Estay loca*”.

1: Un día me lleva *pa'* la consulta y me pregunta: “Isabel ando súper aproblemada, mira tengo que resolver esto...” y tenía una maleta llena de billetes, lleno, a ese nivel de locura.

E: Porque probablemente era encargada de traer platas de afuera.

1: Y eso era lo que pasaba allá en el CIS, nosotros no sabíamos lo que hacía cada loco, en cada parte donde estaba. Lo único es que nosotros apechugábamos con todo.

2: Pero la Isilda era loca.

1: Atendía a cada herido.

E: Otro entrevistado consideraba muy militante el CIS y cuando hablo con el Jorge y el Mario, hablan de militancia, probablemente en relación a los convenios, pero en relación a la militancia de partido...

2: Cuenta aparte, ni sabíamos.

1: Nosotros teníamos todos una militancia anti-pinochet y ahí estábamos todos pero *las cagás* que se mandaban, por ejemplo, después yo vine a saber que los del Partido Comunista hacían puntos en el CIS y llegaba un hueón a la sala de espera, se ponía a leer el diario y después llegaba otro hueón que tenía hora con no sé quién, pero no era para eso su objetivo sino que era para hacer un punto político.

2: Yo no sabía eso.

1: Por eso era que después tanto peleaba con la Eva, por eso que yo peleaba tanto con los comunistas porque los comunistas, usaban el CIS para sus cuestiones políticas y sin informarnos a nosotros. Entonces nosotros no sabíamos porque si nosotros hubiésemos sabido, por ejemplo te acuerdas cuando nos llama ese hueón que estaba con un herido de bala afuera del CIS.

2: ¿Quién?

1: Y que nosotros le decíamos que no lo podíamos atender y seguramente se fueron a la (Clínica) Chiloé. Entonces los gallos pensaban como eran militantes, y no digamos que la resistencia era tan organizada, le baleaban a un hueón y no tenían a donde llevarlo.

E: ¿Por eso la Clínica Chiloé fue desmantelada?

1: Por eso, porque metieron a un hueón que estaba herido a bala, lo metieron a dentro y no dieron cuenta a la policía, porque allá nosotros sabíamos, nos llegaba un herido a bala y nosotros teníamos que informar porque así era la ley, ¿me entiendes? Nosotros no éramos una clínica clandestina, porque si hubiéramos sido clínica clandestina, somos clínica clandestina pero no éramos clínica clandestina.

2: Pero tampoco la de Rojas era clínica clandestina pero la cagaron ahí.

1: Entonces nosotros decíamos es responsabilidad de la resistencia tener sus clínicas clandestinas pero ellos no nos pueden venir a cagar nuestros proyectos -que atendíamos a mucha gente y resolvíamos muchos problemas- trayéndonos a un hueón baleado porque no lo pueden atender pero por último pídanle hora que venga como que tiene un dolor de garganta, y lo meten y adentro verán. Pero no nos venga acá, poco menos que hacían el asalto y llegaban con el hueón allá. Entonces en eso todos éramos categóricos, ni un hueón, hasta que nos llegó ese y se tuvo que ir, nosotros no lo recibimos.

2: Oye la Isilda, ¿qué será de ella? Se debe haber muerto ya.

1: La última vez estaba en un hogar, es que era tan chamullenta... Yo no le creía nada.

E: Es sintomático, que estos que estaban en demasiada cuestión...

2: Es que la Isilda era chamullenta.

1: Mira es que yo ahora, a la distancia, mucha de la gente que fue capaz de hacer esas acciones tremendamente heroicas, que tenían algo en su personalidad, que les permitía hacer esa hueá porque los que éramos más normales no lo íbamos a hacer, ¿cachay? Entonces por eso uno no lo mira si es bueno o es malo pero yo creo que esa gente tenía algo en su personalidad que los hacía tener mucho más arrojo. Por ejemplo yo era tan responsable que no yo decía no podemos

tener a un herido a bala pero yo creo que otra persona que tenga otra personalidad de otro tipo diría: “No, echémosle no más”.

E: Pero por ejemplo, cuando iban para las poblaciones, ¿ahí atendían heridos a bala?

2: Pero nosotros íbamos en toque de queda, cuando los milicos iban a una población, nosotros íbamos, nos quedábamos en algún lugar donde no salíamos si no era estrictamente necesario.

1: Pero ahí ya era un tema más humanitario porque era una comunidad, ¿me entiendes? Era una organización social.

E: Llegaban a las parroquias.

1: No era por ejemplo un compadre que participó en un operativo, en un asalto o en un secuestro.

2: Era una recuperación Chabe.

1: En una recuperación, eso era distinto, tenía un carácter claramente político pero nosotros cuando íbamos a una población, llegábamos porque había una comunidad que estaba siendo vulnerada y nosotros en función de los derechos humanos, íbamos a atender y a asistir.

2: Y no llegábamos camuflados, no.

1: Íbamos con el respaldo del Colegio Médico, teníamos todo un paragua.

E: Y eso en paralelo también lo hacía la Vicaría.

1: No, la Vicaría no salían ellos.

E: Porque la Gilda Gnecco estaba ahí.

(Pausa)

1: La Gilda ya no estaba en la Vicaría, la Gilda era en el inicio, en el año 74 cuando la Gilda trabajaba en el área de vinculación con la gente de la Vicaría y después la Gilda se sumó a este proyecto del CIS y la Gilda promovió mucho este cuento que al empezar el CIS... El CIS le hizo el diagnóstico de salud a todas las mujeres de la agrupación de detenidos desaparecidos, las cien primeras fichas del CIS eran de la agrupación de detenidos desaparecidos, pero eso por ejemplo, no está en ninguna parte, por eso digo... No puede ser que no esté en ninguna parte. Nosotros fuimos como centro de salud los primeros que empezamos a atender de manera sistemática, de manera con todo digamos un método a todos los familiares de los detenidos desaparecidos, de los familiares de presos políticos, a todos.

2: A todos.

E: La Dora es la fundadora del proyecto pero, ¿con quién más?

2: No, la Dora no era la fundadora. Fue la Gilda con el... Cómo se llama este gallo grande...

1: El Mariano Requena.

2: El otro día lo vi, hace como un año.

1: Murió el Mariano, de Alzheimer.

2: Cuando lo vi, casi me caí de poto porque estaba... Fui al, porque tú sabes que me atienden en el Fonasa, yo no tengo Isapre y si no, me voy a la Posta... Y los vi llegar una vez, iba con la... ¿cómo se llamaba la mujer?

1: La Beatriz.

2: Ella se veía lúcida y él, le miré la cara y dije: "este hueón anda volando y ella lo andaba trayendo prácticamente". Yo creo que hace más... Cuando estaba Fonasa acá.

1: El Mariano Requena fue Subsecretario de Salud.

(Interrupción)

E: Les estaba preguntando desde dónde surge la idea del CIS.

2: De la Gilda Gnecco, el Mariano Requena.

E: El Mario me habló algo... Del CESPO, ¿entonces de ahí sale?

1: Centro de Estudios Sociales y Políticos, CESPO.

2: ¿Ahí te acuerdas quién más estaba?

1: Estaba el Sansón Berlagosky, la María Luisa Calluela, el Lucho Weinstein.

2: Estaba el Mario Ipinza ahí.

1: El doctor Ipinza estaba, pero llegó un poco después él.

2: Murió.

1: No sé, estaba la Pilar Galván, ¿te acuerdas de la matrona esa? Eso, era como un grupo, que habían todos trabajado en estas experiencias de salud pública comunitaria y el Sansón Berlagosky, por eso el otro día me acordaba que la Fanny es una buena informante, porque el Sansón Berlagosky jugó un rol... Él fue un cerebro financiero de la hueá.

2: ¿Quién?

1: El Sansón Berlagosky, de todo, del CESPO, del CIS, él iba cuando estaba la cuestión financiera y se reunía conmigo, siempre me acuerdo.

2: El Berlagosky era un chuchesumadre.

1: Sí, me hacía llevar unos cuadernos con toda la hueá... Si, malo, pero para los negocios bueno, si financió el Siglo, esta misma cuestión le traspasaba fondos al

CIS, no al CIS, al CESPO yo creo, hizo algunos préstamos al CIS y nunca nos cobró, así que hizo su aporte. La Gilda no lo podía ver mucho.

2: Eran los dos estrellita ellos.

1: Sabes que la Daniela, ¿Daniela se llamaba la hija de la Gilda? Me escribió como hace seis meses un whatsapp de que la Gilda quería escribir la historia del CIS y todo ese tiempo... "Ya" -le dije- y nunca más me escribió, te acuerdas que yo te invité al lanzamiento de un libro que lanzaron sobre la Carolina Wiff.

2: Nunca me podía acordar del apellido de ella, ¿cuál era el nombre de su pareja?

1: De este detenido desaparecido... Ricardo Lagos.

2: No, Ricardo no.

1: Del Ricardo Lagos... Del Carlos Lorca.

2: Del Carlos Lorca.

1: Del Carlos Lorca, exactamente, ella era la compañera del Carlos Lorca.

2: Pero el Carlos Lorca antes tenía otra esposa.

1: Lo que pasa es que él tenía una esposa que era la que aparecía por todos lados.

2: Que era Argentina.

1: Claro, la que está en el Rubén Darío, ella fue una de las iniciadoras del proyecto del Rubén Darío, no me acuerdo cómo se llama, la Berta se llama.

2: ¿Te acuerdas de ella?

E: No.

2: Tú estabas muy chico.

1: Sí, ni yo la alcancé a conocer... ya estaba desaparecida.

E: Porque cuando Gilda estaba en la Vicaría, ella era su secretaria.

1: La Gilda tenía su consulta médica en el programa por la paz de la Vicaría y ahí estaba trabajando la Gilda y tenía su consulta acá en Ñuñoa y de esa consulta, era su secretaria la Carolina.

E: El prólogo lo hace la Lucía Sepúlveda.

2: Y ahí la agarraron.

1: Claro, la Gilda fue testigo directo de cuando ahí desapareció.

2: Y nunca más se supo nada de ella.

1: Claro, y cuando yo me encontré con ella para el lanzamiento de este libro, súper amorosa.

2: Espérate, yo te voy a contar otra historia, súper amorosa pero te ubicó como el CIS a ti?

1: Sí, me ubicó como del CIS.

2: Porque hace tres años atrás más o menos, fui al Rubén Darío porque el Rubén Darío, o sea el Félix no la conoció nunca a la Gilda pero le guardaba cosas y le hacía cosas al Félix pero no se conocieron y ahora un día me dice la Marlene que llegó y dice: “Va a venir la Gilda Gnecco”, “ah pero si era mi pediatra” -dijo. “Vieja como chancho” -dijo. Le faltaba cara para tener arrugas, dice que le hablaron algo del CIS. “No me hables nada de ahí porque me dijeron que yo era ladrona”.

1: No te puedo creer... a mi me saludó súper amorosa.

2: ¿Hace cuánto?

1: Hace un año.

2: Ah no, esto fue hace más de un año.

E: ¿Qué edad tiene la Gilda?

1: Setenta... ahora yo creo que un poco más, lo que pasa es que mira, la Gilda siempre fue muy histriónica, muy florerito y muy victimizada, ella siempre... Todos tenían problemas y todos le hacían daños.

2: Siempre pasaba enferma.

1: Entonces tenía una personalidad compleja.

2: Patológica, según yo.

(Risas)

1: Ahí tú puedes sacar un intermedio entre compleja y patológica, no... nosotros terminamos hasta aquí con la Gilda.

E: La Gilda antes del golpe, ¿en qué se desempeñaba?

1: Ella era la doctora que trabaja como médico de salud pública en estos proyectos en Quinta Normal, en un proyecto estrella... En un proyecto piloto que tenía el Servicio Nacional de Salud, de un trabajo de salud integral comunitario donde se formaban las monitoras de salud, donde la atención primaria era lo fundamental y la Carolina Wiff era la asistente social de este programa y ahí se conocieron. Entonces la Gilda quedó obsesionada con esa hueá y nos quería hacer en el CIS la misma hueá y nos hacía hacer las memorias, nos hacía hacer tanta cosa, ella era trabajólica, en ese tiempo no se usaba ese concepto pero era trabajólica.

2: ¡Era trabajólica!

1: Sábado, domingo... Hasta las doce de la noche quería que todos trabajáramos igual. Ella no podía entender que uno tuviera un fin de semana para salir de carrete, no, porque ella era todo trabajo entonces era una relación súper compleja.

2: Ella era una mujer muy cambiante, porque yo me acuerdo que maridos y gallos tuvo al lote. Yo me acuerdo que una vez me encontré con el Insulza, puede ser que tuvo... Y la Gilda lloraba, lloraba, lloraba y los traté de hacer callar por la puerta, era un show. No, la Gilda era loca.

1: Cuando se perdió con Zamorano, un amor perdido que tuvo con este hueón que era el cafiche que la llevó a todo el descalabro.

2: Bueno a la Marlene les contó eso. Después de que dijo que éramos todos ladrones, le dijo: "Mira, la verdad es que yo lo que sé, es que esta señora se metió con un gallo que era ladrón de tomo y lomo", entonces de ahí se llevó muchos malos ratos.

1: Claro, porque ella era ciega, sorda y muda, lo único que hacía caso era lo que le decía Zamorano, cuando nosotros le decíamos: "Gilda, tal cosa..." no, no se podía hablar con ella para mostrarle que el gallo estaba haciendo chanchullos con la hueá del CIS.

E: ¿Él era médico?

1: No, era un negociante, no sé lo que sería.

2: No era nada.

1: No era nada pero era un hueón que yo siempre me acuerdo que la primera sensación de acoso, que ahora uno identifica como acoso, fue de este conchesumadre que me acuerdo, que tenía un vestido artesanal muy bonito que tenía el escote así (indica una v), que se me veían un poco las pechugas y yo fue la primera vez en mi vida que me sentí observada por este hueón.

2: Y desnudada.

1: Exactamente y te hablaba: "Isabel y qué te parece..." Y mirándote las pechugas y yo ahí... se me develó una cuestión que nunca había pasado que un

hueón me mirara. Y eso es lo que a mí me ha marcado cuando las chiquillas me dicen: “No, la hueá...” Me acuerdo de ese conchesumadre, que era horroroso.

2: No, terrible.

1: Era un acosador de tomo y lomo, a todas las acosaba.

2: A todas, a mí también.

1: A la Eva también, acuérdate, pero la Eva como era lo mandaba a la chucha... La Eva, siempre tengo la imagen de ella cuando llegó al CIS.

2: Pero la Eva también era pasada para la punta.

1: Por eso, mira nosotros éramos todas charango lila. Chalas artesanales, calcetas, la cuestión... Cuando la Eva llegó al CIS, llegó con tacos de este alto.

2: Nosotras ninguna usaba taco.

1: Pantalones ajustados, boca pintada.

2: Y pelo bien corto.

1: Y así: *tuc, tuc, tuc*.

2: Poto loco.

1: Y nosotras que éramos todas monjas, giles, fue una revolución. Llegó esta hueona con esos tremendos tacos y esta facha, nos parecía que no tenía nada que ver con lo que nosotros éramos. Después la Eva se fue mimetizando con el charango lila.

2: ¿Con quién?

1: Con esta cosa artesanal.

2: Claro.

1: Después se pasó para la punta y era Violeta Parra total, la más artesanal que había era ella.

2: Gladys Marín también, ¿te acuerdas?

1: Claro, pero cuando ella llegó era en otros estilos y nosotras éramos las que siempre habíamos sido piola, bajo perfil, aritos largos artesanales pero ella llegó en una onda nada, nada que ver con eso y después se fue cambiando con el tiempo.

2: Y cambió para pasarse para la otra punta. Y era ella la punta porque el Polo no era.

1: Claro, el Polo era más bajo perfil. Pero ella fue agarrando confianza, ella era un pobre pajarito cuando llegó, no cachaba nada.

2: Otro poto loco.

E: ¿Y ella entró como militante del PC?

1: Siempre fue Comunista, los pusieron a ellos.

2: ¿Quién crees tú que la metió, la Gilda?

1: La Gilda.

E: ¿La Gilda también era del PC?

1: No, ella era simpatizante. La Eva después me contó cuando se postuló al cargo de recepcionista del CIS, que fue cuando... Nunca me voy a olvidar cuando la Olguita me entrevistó, imagínate lo que fue para mí que me llamaran para entrevistarme para ser recepcionista del CIS. Era el sueño del pibe, yo por supuesto que dije: "no voy a quedar... Como voy a quedar yo, si no soy nadie".

E: ¿Qué año fue esto?

1: 79, 80.

E: ¿De cuándo partió?

1: De cuando estaban recopilando el equipo.

2: No nos habíamos abierto.

E: El 80 se abre.

1: 79 se abre, 78 se empieza a armar.

2: Y a tener un poco la idea de lo que queríamos.

1: Entonces yo nunca te juro me voy a olvidar, ¿te acuerdas cuando se abrió la casita de los Tres Antonios? No por los Tres Antonios sino cuando se entraba por CESPO, y dijeron: “este va a ser el consultorio” y se entraba por atrás.

E: ¿Por el pasaje?

1: No, por la puerta principal, después se abrió por el pasaje porque aún no estaba abierto, era el proyecto piloto y uno entra y tu veías la consulta de pediatría con móviles, la sala de espera con juguetes, la sala de medicina, entonces para mí... Y yo veía esto: “Pero qué maravilla y si pudiera trabajar aquí...” Y en ese minuto nos estaban haciendo las entrevistas y todo eso. Entonces una de las entrevistas la estaba haciendo la Laura Moya, la psiquiatra. Yo iba tan preparada para cualquier cosa y la Laura me empieza a preguntar y preguntar cosas... Yo debo haber tenido 24 años, una pava, pava total y contestaba las cosas que tenía que contestar, olvídate, cero preparación.

2: Te llamó así como... ¿Tienes a alguien conocido, tienes a alguien conocido?

1: Entonces se juntaron todos los curriculum y se pusieron puntajes y después la otra entrevista era de la Olguita con la Gilda, ellas dos me entrevistaron. Lo mismo... Quién era yo, por qué quería trabajar ahí, la historia de la familia y qué sé yo ahí. Quedé yo seleccionada. Yo encuentro que eso pa mí fue... Porque

además nosotros estábamos como las hueás, no teníamos ni un peso, éramos pobres como unas ratas y yo ya tenía al José y al Camilo.

2: Ustedes vivían allá arriba del cerro.

1: Te juro que tengo eso tan grabado, los primeros días que entré a trabajar con la Olguita, que no entraba nadie entonces nos dedicábamos a conversar tanto, ¡que conversábamos!

2: Y conversábamos y conversábamos.

1: Y tomábamos cafecito y conversábamos.

2: Y de repente no teníamos plata para llegar a fin de mes ni para pagar los sueldos ni para comer.

1: Y hasta ahí llegó *poh*, porque yo empecé a trabajar y yo creo que un mes nos pagaron y después no se pagó más. Y empezamos a decir: “Ya, aquí hay que trabajar” y ahí empezamos a hacer volantes que salíamos a repartir puerta a puerta por todo el barrio.

2: Íbamos a la feria.

(Risas)

1: Éramos... Fuimos pioneras en ir a la feria.

E: En el volanteo de feria.

1: Mira, la Gilda en ese sentido ella era...

2: ¿Quién?

1: La Gilda *poh*, te acuerdas que hizo el plano de todo lo que circundaba lo que era el CIS y empezamos a marcar... Tales cuadradas, quién las hace... La Alicia Vallejo que después se murió la Alicia... La Enriqueta Aguilar, ¿te acuerdas, la pediatra? La Olga, yo...

E: O sea la Gilda era como un motor así para la cuestión.

1: Si... No... Si no hubiese estado la Gilda... Este proyecto no sale.

2: No sale.

1: No... La Gilda le ponía 24 horas. Lo que hoy día dicen 24/7, la Gilda era 24/7 para esta hueá y nadie era capaz de seguirla porque ella era... Mil. La Gilda entonces, es muy... Es que ella era una salubrista pública de tomo y lomo. Entonces ella aplicó todos sus conocimientos para esta hueá. Y todo lo que hoy día se hace en Marketing, nosotros lo hicimos...

E: Ella lo tenía...

1: Lo hicimos allá en el CIS.

E: Y ahí, ¿ya estaba la Dora? La Dora igual partió al principio o llega después...

1: No, lo que pasa es que nosotros no empezamos con dental.

E: Ya.

1: Dental se incorporó después y ahí se incorporó la Dora. Pero la Dora también era parte del proyecto inicial.

2: Del CESPO.

E: Del CESPO.

1: Claro, era parte del CESPO pero esta parte... Ya, y entonces se incorpora la Dora y entonces me acuerdo que dice: "ya, va a llegar dental" y llega la Dorita, trae su equipo que tenía en su consulta, una hueá que era...

E: Que lo tiene Mario Tapia en su consulta.

1: Si

(Risas)

1: Verdad... Claro yo las miro y qué increíble como pudimos trabajar con esas hueás. Ese chorro, te acuerdas esa huevada que nos tiraban agua.

2: Chucha si *oh*.

1: Era una pistolita que te tiraba agua.

(Risas)

1: Y ahí entonces la Dora entra y empieza a armar... Ella armó todo lo que tenía que ver con el programa de odontología del CIS. Ella lo armó. Ella contrató a los dentistas, ella formó su equipo y toda la cuestión. Y la Dora también trabajaba en la Legua.

E: Ya.

2: Uhm.

1: Ahí trabajaba la Dora. En el consultorio de la Legua, con el cura... No me acuerdo cómo se llamaba.

2: Yo también trabajé ahí.

1: También la Olguita. Entonces *cachay* que había una cuestión super potente que era toda gente que trabajaba en otros espacios.

2: Y después te juntabas. De repente: "Oye... ¿Dónde vas a ir tú?"... "Ah ya", nada más...

E: Y ahí se iban ubicando.

2: Ahí uno se iba ubicando.

1: Bueno por ejemplo la Olguita levantó el consultorio en MADECO.

2: Ah sí.

1: Esa fue una cuestión fue súper potente *poh* Olguita, ¿te acorday? Resulta que lo de... En esto de los vínculos con los sindicatos aparece el sindicato de MADECO. Y el sindicato de MADECO dijo que quería... Ellos querían levantar un centro médico para sus trabajadores. Y la Olguita les levanta el centro médico para los trabajadores. O sea yo ahora me doy... o sea no me había acordado, se me había olvidado esta parte.

2: Yo pienso ahora y digo: “puta que tenía energía hueón”.

E: Uhm.

1: O sea imagínate lo que es levantar un centro médico.

E: Sí.

1: Porque es un centro médico, para los trabajadores de una empresa como era MADECO, que era una empresa pero potentísima en esos años. Bueno, la Olga lo levantó... No solo lo levantó, no solo era la directora sino que también atendía como matrona. Y además atendía como matrona en el CIS y además era directora del CIS... Hueón, ahora piénsate por qué estás cansada.

(Risas)

1: Por qué estay caminando poco. O sea era mucho y ¿sabes qué? Además nosotros no teníamos lo que hay hoy día esta hueá de que tu soy famoso por ninguna hueá. O sea, todo lo que se hizo ahí en el CIS, todo lo que hizo la Olga por ejemplo, es como para que seas súper famosa, o sea...

E: Uhm.

1: Una hueona que hizo tanto y por eso creo que esta cuestión de sacarlo y todo es importante porque no puede ser que... o sea todo eso se hizo, no es que hoy día sea nuevo.

2: No. A veces cuando hablan en la tele... Y nosotros lo hicimos hace tantos años...

1: ¿No cierto? ¡A mí me pasa lo mismo!

E: Uhm.

1: Sí, nosotros lo hicimos hace muchos años. O sea yo de verdad encuentro que fueron cuestiones como muy, muy potentes y que tenían que ver porque además no eran cosas casuales sino que nosotros desde la... Pensamiento por ejemplo de la Gilda y lo que trataba de ella como establecer ahí, que había una idea de cómo se había que hacer salud, ¿cachay? Entonces el CIS era como el centro...

2: Eso.

1: El centro y de ahí, tenía que haber toda una línea de educación hacia los trabajadores, los pobladores, los campesinos y tenía que haber también programas de asistencia. Entonces en ese contexto estaba por ejemplo, el tener consultorios en los centros, en los sindicatos, ¿cachay? Y por eso ahí surgió. Ahora, porque además, MADECO fue sub-dirigente... Eran unos gallos súper, o sea, de izquierda, del consciente.

2: ¿Quién?

1: El Velásquez *poh*

2: Claro.

1: O sea eran unos hueones con doble vida porque igual eran unos conchadesumadre pero...

2: No, el Velásquez no.

1: Pero el Velásquez era súper trabajador y...

2: Trabajador, codo a codo. Y un gallo claro en sus exposiciones y todo.

1: No pero es que... Eran trotskistas ellos.

E: Ya.

2: ¿Qué eran?

1: Trotskistas.

2: Troskistas.

1: Socialistas, Troskistas.

E: De la Cuarta Internacional.

1: Claro, no eran gallos súper heavy, heavy... Ese sindicato fue potentísimo. Ahora la Margarita Peña ha seguido con eso.

E: Si *poh*.

2: ¿Quién?

1: La Margarita Peña, ¿te acuerdas que la *ubicay* a la Margarita Peña?

2: No.

1: Ella es una abogada.

2: Ya.

1: Fíjate que alguna vez se fue a atender al CIS y que siguió con todo el proyecto sindical de esa línea de los trotskistas.

E: Uhm.

1: Ahora ella fue la abogada...

E: Sigue todavía...

1: Fue la abogada... La abogada de este... Este trabajador que mataron...

E: Del Juan Pablo Jiménez.

1: Claro, pero eso fue...

2: Ahí en el sindicato de MADECO había gente que valía mucho.

1: Sí, ¿no?

2: Fuera del Velásquez, había harta gente. Y claro, otras exposiciones.

1: Sí.

E: Claro, pero porque algo conversaba ahora ponte tú con los otros cabros de... Algo pasa en ese período de bajo dictadura, que después cambia en democracia, que es que habiendo...

2: Que nunca cambió.

E: ¿Ah?

2: Que nunca cambió.

E: Qué nunca cambió, ¿dices tú? O sea pero al menos desde las voluntades de quiénes hicieron ese proyecto durante los 80, que había...

2: Claro *poh*.

E: Que había un proyecto en común que además, habían posibilidades como no estaba institucionalizado todavía...

1: Claro.

E: O sea como, que por ejemplo lo que hablaba. Que a veces no solamente el tema, o sea el tema también de acceso que hubo de vuelta en democracia, le quitó también piso a los trabajos que hacía el CIS también, que era entregarles...

2: Claro que sí *poh*.

E: Entregarle a gente que no tenía cobertura.

1: Claro, y ahí viene todo eso.

E: Y ahí se atendían con los bonos de los otros...

1: Eso.

2: Eso *poh*.

E: Que llegaban, iban pagando las consultas de a bonos *cachay*...

1: Claro y que resulta que después, se apitularon o lograron un buen trabajo y se fueron a atender por Isapre a la Clínica Las Condes, ¿o no? O la Clínica Alemana en ese tiempo.

2: Claro. Ahora, yo me acuerdo que... Jorge Lastra también nos ayudó cuando estuvo arriba.

1: Sí.

2: Para meter al CIS en... Y no pedir mayores informaciones del CIS.

1: Para algunos proyectos. Uhm, bueno yo creo que ahí no tuvimos tanta capacidad de poder responder, de podernos... Porque yo me acuerdo, me acuerdo de una jornada que hicimos un fin de semana para ver si... Nosotros... Cuántos nos insertábamos en este sistema de salud y cuántos postulábamos porque habían proyectos, habían cuestiones. Me acuerdo de la aldea, varios que... Fue como decidir si entrábamos como en esta dinámica de la salud que estaba proponiendo la concertación o seguíamos, y se terminaba el CIS. ¿Me entiendes? Que era como...

2: La alternativa.

1: Como la alternativa, era terminar el CIS o que pudiéramos... Nos absorbiera el Servicio Nacional de... No era el Servicio Nacional de Salud pero el sistema de salud público, que nos absorbiera. Pero nunca logramos eso y yo creo que ahí, yo miro para atrás y digo: "Nos faltó más proactividad". De ir a hablar con los hueones del Ministerio, ¿*cachay*? Como... Pero no éramos de ese estilo.

E: Uhm.

1: Éramos más bajo perfil, por eso yo digo que fuimos hueones porque nosotros deberíamos habernos instalado como un centro experimental... o sea por todo lo que hicimos, ¿cachay? Si nosotros sabíamos mucho.

E: Claro.

1: Pero no tuvimos una proactividad porque éramos hueones, no sé qué...

2: Teníamos toda la experiencia.

1: Claro.

2: Que no la tenía nadie.

1: Ahora sabes que la otra cosa, es que a nosotros nunca nadie nos financió. Siempre nosotros generamos nuestros recursos.

2: ¡Oye! Hacíamos rifa, ¿te acuerdas?

(Risas)

1: Hacíamos cuánta hueá para financiarnos y entonces ese era...

2: Para pagar los sueldos a alguien para que comiera.

1: Claro, entonces yo creo que eso también nos hacía que nosotros teníamos... o sea sabíamos que siempre teníamos que trabajar. Nunca pensamos que podía alguien venir del cielo.

E: Claro.

1: Y decirnos: "Ya, mira..."

E: Pero también quizás cambia el esquema de solidaridad quizás también después de la vuelta de democracia *poh*, porque todas estas cuestiones estas

de...de la Vicaría, todo lo que surge en dictadura que es como... Surge de la solidaridad fundamentalmente, algo pasa después que se diluye nuestra...

2: Se diluye nomás.

E: Uhm.

1: Si *poh*, eso pasó.

2: Pero fue una muy buena experiencia, ah. Fue una experiencia además de todo lo que pasaba, tranquila. Nadie nos iba a echar, nadie nos... Nada.

1: Si *poh*, nosotros éramos asegurados. Mira ahí yo encuentro que los derechos laborales se respetaban absolutamente.

2: ¿Ah?

1: Los derechos laborales, ahí todos trabajaban en armonía.

2: Todos. Y trabajábamos todos en todo. Y si no, íbamos a aprender *poh*.

E: Claro.

1: Otra... Eso... Yo lo que me acuerdo ahora, te acuerdas cuando empezábamos a mirar después del noventa, ¿qué pacientes estrellas se nos fueron? Por ejemplo un paciente estrella nuestro era Augusto Góngora, que era...

E: Fue director de TVN.

1: O sea, olvídate que el Augusto Góngora nunca más volvió al CIS *poh* hueón.

E: Claro.

1: ¿Qué otras estrellas habían?

2: Habían hartas Chabela, pero ya yo no me acuerdo.

1: Tú atendías a muchas estrellas yo me acuerdo. La Olguita era topísima, era muy... Era como la estrella, como la matrona de la farándula, de la whisky izquierda.

(Risas)

E: De la whisky izquierda.

2: Oye la que fue la primera esposa de... Se murió en el hospital, por una cuestión de... Que estaba...

1: De la Rosita...

2: La Rosita

1: ¿La Rosita Ramírez?

2: Claro.

1: ¿Era paciente tuya?

2: Sí

1: Yo, sabes que la sigo viendo tanto a la Rosita Ramírez.

2: ¿Ah?

1: Siempre me encuentro con ella, con la Rosita, con la mujer de Pérez.

2: Si *poh*, pero ahora está casada, ¿después estaba casada ya o no?

1: No, la Rosita nunca se casó.

2: ¿No?

1: No, la Rosita, la Rosita Ramírez.

E: Es viuda eterna.

1: Es la viuda eterna. Ella está allá en la carpa de... Que está en... Cómo se llama... En República. Su Andrés es la luz, y todos los demás son unos vendidos de mierda. Ella es absolutamente...

2: La Rosita ya tiene sus años.

1: Si *poh*, la Rosita Ramírez, ¿cuánto tendrá? Sesenta y tanto también *poh*. No pero la Rosita sigue siendo súper linda. Oye así que, ¿tú la atendías a la Rosita?

2: Toda la vida *poh*.

1: Ah y ¿ya no la has vuelto a ver?

2: No *poh*.

1: Entonces le voy a decir a la Rosita.

2: Dile que me vaya... Que me venga a ver.

1: ¡Sí!

2: Que me venga a ver a la casa.

1: Sí, le voy a decir, va a estar... Ella es muy amorosa la Rosita.

2: Ella es muy amorosa, es muy damita.

1: Sí, la Rosita es muy, muy amorosa.

2: Yo atendía a varias de la televisión *poh*.

1: Sí *poh*, si yo me acuerdo.

2: Oye, y habían unas gallas medias locas que iban... Eh... De los apellidos... Que nunca más las vimos y deben estar muy bien puesta esa gente.

1: Si *poh*.

2: Pero ahora se acabó la...

1: Deben ser todas sesentonas.

(risas)

2: O setentones.

1: Claro, porque eran todas... No si, bueno... Por ejemplo la que iba era la que era... La ministra Del Piano.

E: Ya.

1: La Adriana Del Piano. Yo la conocí a la Adriana cuando tenía a sus hijos chicos e iba al CIS a atenderse *poh*.

2: ¿A la Adriana cuánto?

1: A la Adriana Del Piano, si yo creo que tú la atendiste.

2: Claro, claro.

1: A la Adriana del Piano tú la atendiste te acuerdas que... Ella está igual, es igual como es de ahora, ah. Es igual así como regordita, muy encantadora, siempre ha sido muy... A mí, la Adriana Del Piano, yo siempre la he encontrado bien encantadora pero ella era paciente del CIS total con el Garretón. El Garretón no se atendía, la acompañaba a ella pero ella llevaba a los niños, ella se atendía allá con la Olguita y se atendía en dental. Yo de ella me acuerdo siempre, no sé por qué me acordaré, porque habré conversado más con ella pero de ella siempre me acuerdo.

2: Oye tanta gente que pasó por ahí... Que no nos acordamos.

1: Si *poh*, tantas.

2: Y gente que hoy día quizás está re bien puesta.

E: Claro.

1: Por ejemplo yo nunca me voy a olvidar, cuando llegó una mujer que venía prácticamente sin dientes y se vino a atender con la Dora y ella era alcaldesa de un pueblo en el sur que había sufrido un fusilamiento. Y resulta que los pusieron a ellos al borde del puente y les dispararon a todos y a ella no le llegó ningún balazo pero ella se tiró igual. Y corrió por las aguas del río y después se salió y llegó a un pueblo, y en el pueblo ese la agarraron y la mandaron para acá, para Santiago. Y era una campesina, campesina. Y yo me acuerdo que venía con esas colas de caballo que se hacían las campesinas bien, tenía una boca grande y le faltaban un montón de dientes. Cuando ella me cuenta, imagínate yo debo haber tenido en ese tiempo 24, 25 años y me cuenta esa historia, que a ella le dispararon, que cayó en el río, que corrió por el río pensando que ella estaba muerta, porque ella pensó que estaba muerta, y llegar allá a Santiago. Te juro yo ahora, leo esa historia...

2: Yo vengo de San Rosendo.

1: De leer libros, procesada...

E: Que son como las del holocausto casi así, como historia de...

1: Y pensar que uno... Porque eso lo que nosotros teníamos. Nosotros recibíamos la primera fuente, ¿cachay? El primer testimonio. Por ejemplo cuando llegó la Mary Camus. La Mary Camus llegó a 5 días que a su marido lo habían acibillado, con una guagua de un mes y nosotros recibimos a la Mary Camus, en esas condiciones, ¿cachay? Entonces éramos como... Todo eso lo vivíamos.

2: Día a día.

1: Y uno dice, ¿cómo resistíamos toda esa hueá?

E: Claro.

1: De estar recibiendo todos los días eso.

E: Pero quizás no lo hubieran vivido si no hubieran estado juntos, como haciéndose apoyo.

2: No.

1: No, yo me acuerdo que iba a la consulta de la Olguita y ahí nos poníamos a conversar: "Oye Olguita y la hueá...no sé qué". Los cafecitos... Fernando Leiva nos llevaba los cafés batidos, ¿te acorday?

(Risas)

2: ¿Qué será de Fernando?

1: ¿Qué será? Él era gay.

2: ¿Ah?

1: Él era gay.

2: Sí.

E: Pero él no estuvo hasta los 90 ahí en el CIS.

1: No.

E: ¿O tú lo volviste a ver después?

1: No, nunca lo volví a ver al Fernando Leiva. Nunca más supimos de él.

2: A mí me gustaría verlo ahora.

1: A mi igual.

E: ¿Hasta qué edad allá estuvo el Fernando Leiva?

1: Todavía estaba allí, ¿después del 90 entonces?

2: ¿Ah?

1: Hasta después de los 90 *poh*, no me acuerdo...

E: Porque a mí me suena, si tú me dices Fernando Leiva, el de los cafecitos y qué sé yo, me suena y *colís*... Me suena totalmente.

1: Totalmente.

E: Conmigo era súper cariñoso...

1: Sí.

2: Él era muy leal.

E: Que era muy amoroso.

1: Era pero te juro... Hoy día, uno que conoce más de lo que son las personalidades de los homosexuales, lo entiendes perfectamente. Pero en ese tiempo éramos tan brutos.

(Risas)

2: Si *poh*.

1: ¡No sabíamos nada! Entonces decíamos este cola de mierda hueón... Nos sacaba de quicio. Porque el hueón era lunático, nosotros no salíamos de esa, que era lunático, ¿cachay?

2: Y todos son lunáticos *poh*.

(Risas)

1: Claro, y tú me dices ahora, yo conozco a los gay y digo yo: "Era la personalidad de un gay" y era un gay que nunca salió del closet. Que se casó, que tuvo hijos, ¿cachay? Entonces...

2: Y se casó con una mujer súper buenamoza y tuvo unos hijos preciosos.

1: Preciosos, claro. Que era un hueón súper esforzado, muy planificado.

2: Y hacía todo, todo lo que tú le pidieras.

1: Cuando hacía aseo los fines de semana.

2: Sí *pue*, hacía todo.

1: Sí, pero ya empezó a hacer crisis, era... o sea nosotros éramos súper pacientes, sobre todo las dos con la Olga. Teníamos más paciencia que la chucha. Cuánto hueón caso que teníamos y ¡ya! Lo bancábamos pero el Fernando Leiva llegó un tiempo en que, ¿te acuerdas que se puso atrevido?

2: Atrevido ya *poh*.

1: Sí, ya nos echó en el bolsillo. Ya no nos pescaba a nosotros.

E: No tenía respeto.

1: Él era el gerente general, ¿*cachay*? Entonces ahí tuvimos que decirle que se fuera y eso fue terrible en realidad. Y después tuvimos a esta vieja que era alcohólica, ¿te acuerdas?

2: Ah...

1: La María

E: La María

2: La María

1: Y esa te iba a buscar a ti a la escuela.

E: Si me acuerdo.

1: ¿Te acuerdas?

E: Si *poh*.

1: La señora María era amorosa pero cuando nos dimos cuenta que era alcohólica, que fallaba los lunes...

E: Que se *copetiaba* de día...

2: Y el lunes llegaba y recién llegó...

1: Claro.

2: Bueno pero además a ninguna parte, porque iba a fermentar.

1: Claro, llegaba pintada.

E: Si me acuerdo de ella, super amorosa.

1: Y después tuvimos al Chito.

2: ¿Al que nos robó?

(Risas)

2: A ti te robó, ¿o no?

1: Mientras estábamos en reunión arriba, el hueón se llevó las planillas de las plantas de la caja. Oye si después terminó preso ese, porque nosotros le hicimos la denuncia *poh*.

E: Pero era joven el Chito, ¿o no?

1: ¡Sí *poh*!

2: Joven *poh*, pero lo había traído la Laura Moya.

E: Ya, pero era medio hippie.

1: Hippie, tenía una cola, claro.

E: Si me acuerdo del Chito.

2: Además de la Laura Moya, decía que no será...

E: También era simpático conmigo. Que yo me acuerdo que pasaba tanto rato ahí que ya...

(Risas)

2: La Laura Moya lo adoraba.

1: Lo adoraba, ella trabajaba con el Chito y ella lo llevó *poh*. Entonces era de confianza pero eran estos típicos compañeros que puta... Tenías que tirarle la cara primero para pedirle al hueón que te barrierá la oficina *poh* hueón. Eran todos sensibles. Pero eso era ya después de los 90 *poh*.

2: Oye, ¿la Laura ya se murió ya *poh*?

1: ¿La Laura? Sí, la Laurita se murió... Fíjate que ella estuvo hasta el último día ahí en José Domingo Cañas, ahí en el centro de José Domingo Cañas *poh*, en la casa de la memoria que hay allí.

2: ¿Cuál oye?

1: Allí en donde fue la casa de tortura de José Domingo Cañas.

2: Ah, ya.

1: Allí ella trabajó mucho, donde tuvo a la Luz y todo. Yo siempre me seguí juntando con la Laura porque participábamos allí, en esa cuestión de la casa en José Domingo Cañas. Y se murió de un día para otro *poh*.

2: ¿De qué se murió?

1: De un infarto.

2: Ya tenía sus años.

1: Si *poh*, ochenta y tanto... Yo creo que más de 90 tenía la Laura.

2: ¿Uhm?

1: Más de 90 tenía. Y se compró un departamento por ahí cerquita de José Domingo Cañas.

2: Y la otra ladronaza que tuvimos en el CIS era la de limpieza, ¿te acuerdas? Que dejó *la caga* después, la Liliana... No me acuerdo... Fajardo.

1: ¿Fajardo, sí?

2: No te acuerdas que fue para una cuestión, ahora me acordé por José Domingo Cañas...

1: Ah, de verás.

2: Ahí se fue a atender, ¿te acuerdas?

1: Y los llevó a todos los pacientes para allá.

2: Ya, y de ahí se llevó toda la plata de los pacientes y se arrancó.

1: Sí, si me acuerdo. Y la Anita también que salió vacunada ahí porque le había pagado y después no le reconoció nada de lo que le había pagado.

2: ¿Qué Anita?

1: La Anita Vega.

2: ¿Pero a ella?

1: Claro, a los nietos. Ella llevaba a sus nietos. A sus hijos, no, ¡a sus hijos *poh!*

E: Pero eso fue una hueá asintomática que hubieron varios hueones ahí que después...

2: Hubieron 2 maricones, que eran dentistas y uno le llevaba las cuentas al otro. Esos se les notaba...

1: ¿Eran cubanos?

2: ¿Ah?

1: ¿Unos que habían estudiado en Cuba?

2: Los dos Cubanos.

1: Claro, no eso fue terrible.

2: Y todo lo que... Por ejemplo hay un día sábado atendemos, el otro le llevaba las cuentas y se llevaba toda la plata *poh*.

1: De verás que me acuerdo

(Risas)

1: ... Puta que... Se me había olvidado absolutamente.

2: Yo ahora me acordé cuando dijiste José Domingo Cañas. Me acordé de la Liliana y la Liliana parecía una súper dama también *poh*.

1: Comprometida y tan... Además que daban cátedra *poh*. Ellos eran los...

E: Claro porque además, de hecho el Mario me contaba, que después que él fue de los que se quedó hasta el final, final, final que eso fue lo que atenuaba ya así las últimas... La cuestión a parte de este tema que hablábamos que ya después de los 90 se diluyó un poco este compromiso, y la solidaridad y todo el tema, que ya hubieron temas ya muy... Heavy también de plata, con el tema de la Avelina también, el tema de las propiedades, cuando compraron estas consultas... Casas, allá en Irarrázaval que después no las podían pagar y que...

2: No *poh*, yo estuve metida ahí también.

E: ¿Tú también?

1: O sea la Olguita hasta casi estuvo presa *poh*.

2: Yo estuve presa *pue*.

1: ¿Estuviste presa?

2: Claro que estuve presa *poh*.

1: ¿Y por qué fue? Por la hueá de que...

2: Porque la Gilda Gnecco tiró unos cheques que sabía que yo no los podía cubrir.

1: ¿Quién? ¿La Avelina?

2: O sea la...

E: La Avelina Cisternas.

1: La Avelina Cisternas.

2: La Avelina Cisternas.

E: Si *poh*.

2: Claro.

1: No te puedo creer.

2: Claro.

1: ¡Cómo tan vaca!

2: Pero yo no me di cuenta que estaba presa fíjate, lo que es la vida. Y llegaron a buscarme aquí.

1: No te puedo creer.

2: Un día como a las 7:30, yo estaba como lista para salir y me dicen: "Señora la vienen a buscar"... "¿Y quién?"... Le digo yo, porque aquí no me vienen a buscar muy seguido *poh*. "Parece que son de investigaciones, señora Olga" - me dice.

1: ¡Qué horror!

2: Pero yo... Mi conciencia tranquila: "Ah no, que pasen nomás". Pasaron *poh*, aquí les ofrecí café y todo lo demás, y después me enrostraron, o sea venían a buscarme porque tenía todos esos cheques rechazados. Y el gallo me dice que tengo que acompañar y yo le digo: "¿Puedo ir en mi auto?" Una hueá *poh* si ya venían con la camioneta ahí *poh*. Y ya *poh*, nos fuimos a José Domingo Cañas por ahí y mientras yo esperaba, se acercó un gallo y me dijo: "Señora Olga, ¿qué le pasó?". Era el marido de una paciente, yo le dije: "No sé, hay un cheque aquí

entremedio” y entonces ahí el gallo me dijo: “Es un cheque que usted firmó junto con el Zamorano” creo...no, no estaba el Zamorano ya.

1: Zúñiga. ¡Con Zúñiga!

E: El Ricardo Zúñiga.

2: Seguramente, ya no me acuerdo. Ya *poh*, y me llevaron para allá para...

1: ¿Para Borgoño?

2: No, una cuestión que había por Santa, San..

1: Santa María *poh*.

E: San Isidro.

1: Santa María.

2: Uhm.

1: Claro ahí en Borgoño *poh*, donde estaba la casa central de la PDI, una casa grande.

2: Entonces me empezaron a preguntar cosas y yo les dije todo. Y de repente entro al... Que me iba a interrogar, no sé quiénes interrogan ahí.

1: Ya.

2: Me dijo el gallo: “Yo a usted la conozco, mi nombre es tanto y trabajo en tal parte. Usted fue la matrona que le descubrió una anemia a mi señora que casi se murió”.

1: No... Si viste. Si la Olguita era tremendamente famosa.

2: ¡Quedé pero lela! Bueno pero no me pusieron eso ni eso. Y nos pusimos a conversar más con el cabro *poh*.

1: Ya.

2: Y el cabro me dijo, cómo fue que me dijo: “Pero vamos a tratar de que sea lo más agradable” - me dijo. ¿Y qué es lo que había que hacer? Había que pagar el cheque *poh* hueón y nosotros no teníamos plata. Así que hicieron una colecta, no te acuerdas de la colecta del CIS para sacármela de la...

1: Olguita nunca me contaste, nunca supe esa hueá.

2: Ya entonces, llegamos allá y de repente yo veo que van entrando unos gallos engrillados, patas y...

1: Y manos.

2: Y manos. Y me seguía interrogando este cabro, este que te digo yo que era... Entonces le dijeron: “¿Y la señora? No, la señora está detenida” - le dijo. Chucha, ahí me vine a dar cuenta que estaba detenida *poh*, porque no había cachado.

1: Y habían celulares para que llamas, ¿o no?

2: No, pero estaba el Jorge Hevia, no el Jorge... El abogado.

1: Ya.

2: Entonces el Jorge, Jorge creo que se llamaba, llegó a la *cana* y entró. Y ustedes mientras estaban juntando la plata *poh* y el gallo este, el abogado dijo: “Si no llega la plata, yo voy a poner la plata”. Porque después si no, me iban a dejar detenida *pue*.

1: ¿Y cuánto era?

2: No era mucho Chabela, *sabí* que ya no me... 500 mil pesos.

1: ¡No!

2: Pero no era poco para nosotros en ese tiempo.

1: Chucha.

2: Pero llegó la plata. A todo esto, ¿sabes quién andaba en todo este lío? La Liliana Soto.

1: Ah, sí *poh*, la Liliana en ese tiempo era del comité directivo.

2: Entonces ahí ella estaba en este lío y todo lo demás y el Mario puso la mayor parte de la plata. Y en ese tiempo estaba el que fue Presidente del Colegio Médico.

1: ¿El Villarroel?

2: ¿Ah?

1: ¿Villarroel?

2: Uhm, también se puso fuerte. Total entre todos...

1: Pagárselo a la compañera Avelina Cisternas hueón.

2: Si hueona.

1: Conchasumadre

E: Pero ella era, o sea la Avelina era además era un grupo, no ella era sola la que estaba ahí...

1: No, ella sola. Lo que pasa es que la Avelina, ella fue la representante legal del CIS y ella se había comprado una casa, que era la casa que estaba ahí en Irarrázaval. Entonces ella llevó al CIS a esa casa y ella dijo: "¡Ya! Yo tengo esta casa y les voy a cobrar a ustedes tanto", ¿cachay? Y ahí empezaron a cursar los cheques y la hueá.

E: Claro, el Jorge me contaba... Me contó de lo mismo, o sea la Anita y el Jorge tienen experiencias súper parecidas, desde dos lados diferentes pero... Porque Jorge venía de hacer su tesis, venía totalmente embalado con la cuestión y la Anita ya venía un poco cansada de la cuestión del fusil, el estrés de tener ella hijos y todo y querer... Me imagino...

1: No, por ejemplo yo me imaginaba el representar por ejemplo, esa hueá de los miguelitos, eso... Digamos toda esta cosa de la contención que era, lo que significaba la atención del CIS.

E: Uhm.

2: De repente todos andábamos apestados.

1: Si *poh*, no... Claro.

(Risas)

2: Yo también estaba asustada. Y cuando íbamos a las poblaciones en la noche, ahí no nos agarraron porque... No sé...

1: Sí, yo por eso creo que nosotros siempre tuvimos un ángel que nos protegía demasiado, demasiado. Nosotros hacíamos demasiadas cosas que no teníamos que... Como esta misma cosa, como no éramos tan, tan militantes, no teníamos como esta conciencia de lo que significaba para el sistema, para la dictadura las acciones que nosotros hacíamos. Entonces nosotros teníamos camionetas afuera que nos estaban sacando fotos, cuando nosotros salíamos, *¿cachay?* Que siempre nos estaban como...

2: Oye pero nos tomaban fotos descaradamente.

1: Sí.

2: Desde los autos...

1: Y llegaban los flechazos, los flashasos...

E: Y ustedes convivían día a día con esa cuestión *poh*.

1: Día a día *poh*. "Oye hay hueones afuera sacando fotos" -decíamos.

(Risas)

2: Día a día, pero nunca se llevaron a nadie del CIS.

1: No *poh*.

2: A la Avelina nomás, pero tampoco se la llevaron de ahí.

1: No, la Avelina con la *cuea* que tuvo, acuérdate que se fue a Francia *poh*.

2: Sí *poh*.

1: Con la Madame Mitterrand, es que después volvió de allá con toda la historial de allá que se cagó a la Madame Mitterrand con no se cuánta plata y llegó acá al CIS.

E: ¿Quién era la Madame Mitterrand?

1: La esposa del Presidente *poh*, del Mitterrand, ¿te acuerdas? O sea la Madame... La esposa de Mitterrand, de Francois Mitterrand que era... Que fue Presidente en los años 80, después principios de los 90, fue una mujer muy comprometida con Chile y con todo los chilenos que vivían allá. Entonces tenía ella una fundación...

E: Ya.

1: Y la Avelina, lo que se comentaba y lo que comentaba los franceses, que la Avelina se había cagado a la vieja con su buena plata *poh*. Contando historias de ella.

E: Ya.

(Pausa, suena el teléfono fijo de mujer 2)

2: Al Mitterrand... Claro, o sea eso yo no sabía. Que la había cagado.

1: Si *poh*.

2: Y a qué... Que cagó al diablo.

1: ¿A quién?

2: A un montón de gente.

1: Si la echaron de la cuarta *poh*. Por esas hueás de las cirugías que hizo y toda esa hueá.

2: Y cobrara una cantidad de bonos, me acuerdo.

1: Ella inventaba...

2: ¿Ah?

1: Cirugías... Ella inventaba cirugías.

2: ¿Nadie te llamó? Si *pue*.

E: Si fue conocido también ese caso, que hacía cirugía en el CIS, bien a la mala en un tiempo.

1: Operaba hueás que ella ni sabía. Por ejemplo, me contaba la Ruth Merino, ¿tú te acuerdas de la Ruth?

E: Uhm.

1: Que una amiga de ella le hizo una levantada de párpados y quedó como las hueás. Casi pierde el ojo hueón.

2: A una amiga mía le hizo una abdominoplastía. La otra quedó con una guata así que antes no tenía nada.

E: ¿Qué especialidad tenía la Avelina?

1: Cirujano, cirujano de guerra en Cuba. Y aquí se mete a hacer cirugías plásticas.

2: Y con eso sacó mucha plata. Porque les cobrara... Lo que hacía el programa en Fonasa, se los cobrara... Caleta de plata *poh*.

E: Uhm, claro.

1: No la Avelina...

E: Bueno, le estaba diciendo a la Chabe que... Yo decía a parte de todas estas cuestiones, de la vuelta de la democracia, de la Avelina, de todas estas cuestiones, que igual algo importante de la cuestión que yo estoy viendo para el tema de la tesis...

2: Nos cagó la democracia a nosotros.

E: Es que, uhm. Pero igual, de los que quedan que hablábamos a propósito de..

(Pausa. Entrevistador va a la cocina por pedido de mujer 2)

E: Bueno que le decía a la Chabe que, es que a parte de todos esos temas, que se van diluyendo, que la democracia y que la hueá, pero hay algo también entretenido de los que se siguen juntando.

2: Claro.

E: Ponte tú, el grupo tuyo, el Mario, el Diego en su momento.

(Mujer 1 se dirige al baño)

E: Que chist... Es entretenido de ver porque de alguna manera muchos estuvieron desde el principio, que se quedaron después hasta el final, pero lo que uno ve...

2: Nosotros *poh*.

E: Claro pero eso también había ahí un tema de afinidades que, independiente de que tuvieran diferentes militancias, diferentes visiones, de muchas cuestiones...

2: Lo que pasa es que nunca nos... Nunca nos acordamos de la militancia.

E: Uhm.

2: El Diego era comunista.

(Pausa. Aparece mascota de mujer 2)

1: Pero claro, que la Chabe decíamos que también era este rol, porque ponte tú hablábamos de la Carmen Hertz y todos los personajes que eran como la vanguardia un poco o los mismos luchadores, combatientes qué sé yo, que eran como los protagonistas dentro de este período. Y ustedes que estaban un poco como dices tú, tranquilos... Tratando de preocuparse de otros temas que eran quizás, no era estar ahí, en donde... Entremedio de toda la cuestión y ser ustedes los héroes sino que apoyar en lo que pudieran ustedes.

2: Claro y así y todo, nos trataban de que, de...

(Pausa. Vuelve la mascota de Mujer 2)

2: Y tanta gente Enzito que pasó por el CIS. Yo ya no me acuerdo de toda la gente. No me acuerdo para nada.

E: Pero o sea, para toda esa cantidad de gente digo, que finalmente ustedes... Mucha gente que los conoce y todo, que no sean hoy día como esto mismo que hablábamos hoy día, de que hoy día la gente se tira un *peo* y se hace famosa y aparecen en los diarios, que la doctora y esto y lo otro... Y entonces hay algo yo creo también porque ustedes pudieron haber hecho eso pero yo creo que parte de ustedes era también era como un tema de...

2: Pasar desapercibido.

E: Uhm. Puede ser eso, ¿o no?

2: Porque en tiempos de la dictadura lo que más queríamos era estar desapercibidos *poh*.

E: Entre que sí y que no porque, por eso decíamos. Había gente que en dictadura y todo, quería estar ahí, ¿cachay? Que lo reconocieran y aunque fuera a... Lo fueran a matar y toda la cuestión pero lo que quería era estar ahí, dejar su...

2: Su huella.

E: Uhm.

2: Fíjate ahora que me estás diciendo eso, me acordé del Mario Ipinza. ¿Te acuerdas de él? Un médico creo que era de guagua, de niño...

E: Ya.

2: Lo tomaron preso, por supuesto. Era comunista él. Lo tuvieron preso mucho tiempo. Y lo tuvieron en una celda, esas celdas que hay para los... ¡Meses! Y él se hizo amigo de una rata.

E: Ya.

2: Ella le llevaba una comida pero putrefacta y la ratita, debe haber sido como una laucha, ¿no?

(Pausa. Vuelve la mascota de Mujer 2)

2: Y sí que se hizo amigo de ella. Y conversaba con ella, si no tenía con quién conversar *poh*. Y después cuando salió de la... Decía lo único que echaba de menos era la lauchita.

E: No... Y él me decías que era comunista. Él tuvo, nunca... En un... Estuvo... De estos centros de detención que hubo durante la dictadura.

2: ¿Te acuerdas cuando tomaron al grupo comunista? Ahí cayó el Mario Ipinza.

E: Ya.

2: Pero el Mario Ipinza tuvo una connotación en el tiempo de Allende.

E: Ya.

2: No era cualquier hueón, no.

E: No porque él te había tenido un... Tenían un...

2: A ver la Chabe mejor... ¿te acorday del Mario Ipinza?

(Vuelve Mujer 1)

1: A claro, el Ipinza también estuvo un... También tuvo un...

2: El pediatra.

1: Claro.

E: Estuvo preso.

1: En el tiempo de la Unidad Popular, claro, era director no sé si de un hospital o de uno de los programas.

E: Claro.

1: Y estuvo él exiliado en eh... No es en Marruecos, como en... Donde estuvo el Memo Lira... En...

2: Ah, ya.

1: En... Cómo se llama... Un... Un país en África que... Que eligieron un gobierno socialista.

E: ¿Mozambique?

1: ¡Mozambique!

E: Que varios se fueron para allá.

1: Ahí estuvo, claro. En Mozambique estuvo este... El Pinza y volvió de ahí. Entonces venía también con una experiencia y toda la cuestión y...

2: Y es inteligente el gallo.

1: Claro, ahora yo creo que él tampoco... También no tuvo la relevancia que a lo mejor debería haber tenido el Ipinza porque, no sé porque cosa porque ahora uno... Ahora yo que conozco más de cómo se mueve la política, puedo entender

por qué habían hueones que eran más protagonistas que otros y por qué otros morían en el anonimato y nunca... Porque eran... Todas unas pugnas políticas que nosotros de eso no éramos parte. Nosotros ahí éramos todos así, transparentes totales. Y siempre luchamos por que todos dijeran la firme, nadie viniera con hueás por detrás, ¿cachay? Entonces como no éramos de ningún partido político, a pesar de que los comunistas querían controlarlo, no lograban...

2: Nunca lo lograron.

1: No lograban controlarlo. Porque nosotros...

2: No.

E: Que eran como visiones también disciplinarias que salían como a la luz de lo político pero que siempre se guiaban más por el deber, por el hacer como...

1: No, nunca surgió nada político ahí.

E: Pero... O sea la política estaba más impregnada en algo del quehacer cotidiano.

1: Uhm, o sea lo que pasa es que nosotros teníamos clara conciencia que ese proyecto iba más allá que un partido político. Tenía que ver con una concepción que tenía que ver con este tema de los derechos humanos y de las... Del concepto de salud como un concepto integral.

E: Uhm.

1: *Cachay* que tenía que estar al servicio de los que en ese minuto estaban oprimidos, que eran los...

2: Los necesitados.

1: Los presos políticos, los familiares, los pobladores, ¿cachay? Ese era nuestra concepción. Que ahora yo la digo y te digo parece súper idealista. O sea, muy gil total pero eso era. Nosotros teníamos...

2: Gil total.

1: O sea nosotros podíamos ir a la chucha del mundo, que no nos pagaran ningún peso y podíamos estar todo el día trabajando allí y no... Ni siquiera pensábamos que eso tenía un costo económico.

2: Y nos devolvíamos tranquilamente.

1: Y felices, ¿cachay? Y poníamos plata de nuestro bolsillo y toda la cuestión, entonces, eso era... Entonces nosotros veíamos que si nos encasillábamos con un partido político, eso se iba a perder.

2: La íbamos a cagar.

1: Íbamos a pasar ser al servicio de ese partido político de lo que... Esa dirección política dijera entonces, pero a pesar de eso, nosotros... Ahí habían militantes. Entonces nosotros sabíamos lo que estaba pasando en el Partido Comunista, lo que pasaba en el Partido Socialista, todos nos querían, qué sé yo.

2: Pero nunca... (inaudible).

1: Claro, y por eso cuando llegó el gobierno de la concertación también no nos dijeron nada, se quedaron ahí.

E: Claro, ninguno de los que se siguieron juntando quedaron con algún cargo importante.

1: No, a nosotros como institución no nos pescaban, no nos dijeron: "Ah, ustedes..."

E: O sea pero, claro es que por eso digo, viniendo de una experiencia como la que tenían ustedes, que con lo que ustedes sabían, con la experiencia que habían tenido, era... Podría haber sido evidente decir...

2: Como obvio...

1: Claro.

E: La directora del Centro Médico, la tomamos de sub... Subsecretaria de los Centros Asistenciales, a este otro...

1: Así es.

E: Pero más bien, fue una repartición como partidista, ¿o no?

1: Exacto. El Erazo llegó ahí, porque era representante... Era del Partido Socialista.

2: ¿Quién?

1: El Erazo.

2: Sí.

1: No era por... Y el Partido Socialista tenía que tener una cuota ahí. No llegó porque él había trabajado... Porque además él tuvo un rol bien poco protagónico en el CIS *poh*.

2: Muy poco.

1: El hueón iba a atender de pediatra para ganarse unas lucas pero... Y por casualidad, participó en una marcha con el Memo Lira y que los llevaron preso. Pero no era porque eran los súper luchadores *poh*.

E: Claro.

2: No, no, pura corbata.

1: Y eso, claro pero que es lo que queda en la historia... Erazo y Lira estuvieron presos que se yo, *bla, bla, bla*, ¿me entiendes?

E: Uhm, si *poh*.

1: Pero no era porque fueran los más protagónicos, fueron porque los hueones eran pavos.

2: Los pillaron nomás.

1: Y los tomaron presos.

(Risas)

E: Claro, pero también ahí hay un tema que...

2: En todo caso, el Memo era más metido que el Erazo.

1: No, el Memo tenía más compromiso.

2: El Memo estuvo de director de un...

1: Ahí en la zona norte.

2: Ahora no ya.

1: No *poh*.

2: Pero esa gente debe haber sacado muy buena jubilación oye.

1: Como la Ministra.

2: ¿Ah?

1: Como la Ministra Castillo.

E: Pero claro que eso también, a partir de lo que conversamos, también tiene... Ahí va la hueá de género que dices tú también *poh*. Que efectivamente, o sea cuando uno lee, cuando lee o cuando veía a la María Angélica Illanes también el tema que tiene vinculado con las asistentes sociales, la salud y la Gilda, cuando... O sea con el libro este de la, de la...

1: Carolina.

E: Que es como, que... De alguna manera siempre fue ya difícil y después con la democracia, nunca fue mucho más diferente... Muy diferente, O sea...

2: No, siempre fue difícil.

E: Salvo la Helia Molina, o la Sepúlveda, qué sé yo, un par de casos excepcionales de gente que estuvo a cargo de direcciones en temas de salud, qué sé yo. Pero el resto eran puros hombres los que tomaron esos puestos.

1: Si *poh*.

E: También por un tema de los partidos.

2: Y con gente que no tenía nada que ver, que no tenían ninguna experiencia.

1: Claro.

2: Nos cagaron.

1: O sea yo te digo, cuando nombraron de Ministro al Álvaro Erazo, yo dije: “¡Pero cómo el Álvaro Erazo hueón!” Yo lo veía como atendía, uno veía lo que él hacía *poh*. Entonces claro, los hueones se hicieron no sé, un magister en no sé qué lado, escalaron dentro de la escala del Partido Socialista, ¡y ya *poh*! Para Ministro altiro.

E: Ya, yo voy a parar esta cuestión.

FIN DE LA ENTREVISTA